Creciendo en Diversidad: Un Recorrido Por 15 Años del Programa de Interculturalidad de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y su Incidencia para la Comunidad Universitaria.

Xiomara Rodríguez Linares

Trabajo de grado presentado para optar al título de Profesional en Gestión Cultural

Asesora

Leydy Adriana Giraldo Zuluaga, Magíster (MSc) en Gestión Cultural

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Gestión Cultural

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cita	(Rodríguez Linares, 2025)
Referencia **Estilo APA 7 (2020)**	Rodríguez Linares, X. (2025). *Creciendo en Diversidad: Un Recorrido Por 15 Años del Programa de Interculturalidad de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y su Incidencia para la Comunidad Universitaria*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

creative commons BY NC SA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Vicerrectoría de Docencia

Sistema de Bibliotecas

Centro de Documentación Artes

Repositorio Institucional: http://bibliotecadigital.udea.edu.co

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jon Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Lina María Villegas Hincapié.

Jefe departamento: Julio César Salazar Zapata.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mí Madre y su Clan Linares Mateus.

Agradecimientos

A mi asesora todo mi cariño y admiración Leydy Adriana Giraldo Zuluaga; A mi compañero Gestor Cultural Walter González por su escucha, apoyo y conocimiento audiovisual y a los Actores y Actrices de la Sección de Cultura de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, gratitud por su tiempo, paciencia y profesionalismo.

Tabla de contenido

Resumen 7
Abstract 9
Introducción 11
1. Justificación 13
2. Objetivos 17
2.1 Objetivo general 17
2.2 Objetivos específicos 17
3. Marco Contextual 18
3.1 Historia De La Universidad Nacional De Colombia -UNAL- 19
3.1.1 Decreto 1210 De 1993 19
3.1.2 Artículo 2 del Decreto 1210 de 1993 (Fines misionales de la UNAL) 19
3.2 Bienestar Universitario en la UNAL 20
3.2.1 Evolución y enfoque 20
3.2.2 Estructura y recursos 21
3.3 Breve historia de la Sección de Cultura y sus programas 23
3.3.1 Creación de la Sección de Cultura 24
3.4 Programa de Promoción de la interculturalidad 26
3.4.1 Objetivos 26
3.4.2 Actividades 27
3.5 Análisis de los informes de gestión del programa de Promoción de la Interculturalidad durante 15 años. 30
3.5.1 Consolidación inicial (2010–2012) 30
3.5.2 Institucionalización y alianzas (2013–2016) 32
3.5.3 Digitalización y resiliencia (2017–2019) 35
3.5.4 Hibridación y evaluación continua (2021–2024) 36
3.5.5 Análisis del Programa de Interculturalidad (2010-2024) 38
3.6 Percepciones de actores clave 43
3.7 Comparativo de las acciones de interculturalidad versus otras universidades referentes del país 45
3.7.1 Políticas institucionales 45
3.7.2 Estrategias pedagógicas 46
3.7.3 Interacción con comunidades étnicas 47
3.7.4 Prácticas interculturales destacadas 48
3.7.5 Cobertura e impacto 48
4. Marco teórico 50

4.1. Categorías Conceptuales Fundamentales 50
4.1.1. Interculturalidad viva 50
4.1.2. Memoria institucional 51
4.1.3. Participación comunitaria 52
4.1.4. Evaluación con sentido humano 52
4.2. Marcos Conceptuales Complementarios 53
4.2.1. Justicia epistémica y decolonialidad 53
4.2.2. Interseccionalidad 53
4.2.3. Inclusión educativa 54
4.2.4. Enfoques diferenciales y poblacionales 54
4.3. Conceptos Fundamentales para el Análisis 55
4.3.1. Cultura 55
4.3.2. La Multiculturalidad 56
4.3.3. El Buen Vivir 56
4.4. Prácticas Pedagógicas y Espacios Comunitarios en Contextos Interculturales 57
4.4.1. Círculo de la palabra 57
4.4.2. La minga como pedagogía política 58
4.4.3. Maloka: espacio físico y simbólico del encuentro 59
4.4.4. Apropiación tecnológica y cultura digital intercultural 60
5. Metodología 62
5.1 Enfoque y modalidad 62
5.2 Caracterización de la población y muestra 62
5.3 Diseño de la fase diagnóstica y propuesta de intervención: 62
5.4 Técnicas e Instrumentos 63
5.4.1 Técnicas. 63
5.4.2 Instrumentos: 63
5.5 Procedimientos de campo y articulación participativa 64
5.6 Consideraciones éticas y manejo de datos 64
6. Hallazgos, Estrategias, Acciones y Actividades 65
6.1 Transición Metodológica (2010-2024) 65
6.1.1 Modelo Híbrido Actual 65
6.1.2 Indicadores De Participación 65
6.2 Programas Emblemáticos 66
6.3 Cambiar Vidas y Reducir Desigualdades 66
6.4 Hallazgos 68
6.5 Incidencia en la formación integral 69
6.5.1 Consolidación institucional y construcción de Cimientos: Daniel Yepes Cartagena (2016 - 2019) 70

6.5.2 La evolución hacía un modelo de coproducción: el legado de Melissa Ospina (2019 - 2021) 81
6.5.3 Consolidación Institucional y Enfoque diferencial: la gestión de Aura Viviana Giraldo (2021 - presente) 84
6.6 Prácticas pedagógicas y dispositivos de formación integral 90
6.6.1 Desarrollo académico y trayectorias formativas 93
6.6.2 Formación de competencias socio emocionales y éticas 111
6.7 Reivindicación y visibilización de saberes propios 121
6.8 Incidencia en la expresión cultural 129
6.8.1 La minga como práctica educativa y política 138
6.8.2 Lenguas nativas, círculos de palabra y revitalización lingüística 142
6.8.3 La apuesta por una universidad diversa que habla por todas y todos 145
6.8.4 Legitimar expresiones afrodescendientes 154
6.9 Creación de espacios de diálogo y confrontación cultural 160
7. Consideraciones éticas 168
8. Conclusiones y Recomendaciones 170
Referencias 174
Anexos 178
Anexo: Equipo de trabajo de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario – UNAL Medellín 178
Anexo: Permiso ingreso a la Sección de Cultura de Bienestar Universitario – UNAL Medellín 181
Anexo: Certificado de radicación ARL 182
Anexo: Cronograma de actividades 183

Resumen

El presente trabajo es un análisis al crecimiento del Programa de Interculturalidad de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en los quince años de su funcionamiento (2010-2024). El propósito es dejar evidencia de cómo el programa ha incidido en la comunidad beneficiada por el mismo. El estudio se desarrolló mediante un enfoque cualitativo y participativo, que combinó la revisión sistemática de documentos institucionales como informes, registros normativos, crónicas, archivos audiovisuales y memorias digitales con la realización de 18 entrevistas en profundidad a estudiantes, coordinadores, talleristas y miembros de colectivos vinculados al programa. Las entrevistas constituyeron el eje central del análisis, pues permitieron reconstruir experiencias, significados y transformaciones que no aparecen en los registros administrativos, así como comprender la incidencia del programa en las trayectorias identitarias, académicas y comunitarias de sus participantes.

La sistematización de esta información permitió identificar un tránsito desde una oferta cultural fragmentada hacia un modelo de coproducción con enfoque diferencial, caracterizado por la participación activa de comunidades afrodescendientes, indígenas, LGBTIQ+, estudiantes internacionales y población regional. Los hallazgos muestran que el programa ha operado como mediador pedagógico y simbólico, fortaleciendo la formación integral, la representación cultural, la permanencia estudiantil y la construcción de memoria colectiva. Asimismo, se evidenció que la consolidación del programa ha dependido de procesos sostenidos de gestión cultural, de la profesionalización del equipo y de la capacidad institucional para reconocer saberes diversos y acompañar prácticas comunitarias.

En conjunto, la investigación revela que el Programa de Interculturalidad se ha convertido en un espacio vivo de construcción colectiva, cuyo principal aporte radica en la ampliación de competencias interculturales y en la legitimación de saberes que enriquecen la vida universitaria.

Palabras clave: interculturalidad, mediación cultural, comunidad universitaria.

Abstract

This work presents an analysis of the growth of the Interculturality Program of the Culture Section of Student Well Being at the National University of Colombia, Medellín campus, throughout its fifteen years of operation (2010 - 2024). Its purpose is to provide evidence of how the program has influenced the community that has taken part in it.

The study was conducted through a qualitative and participatory approach that combined a systematic review of institutional documents such as report, regulatory records, chronicles, audiovisual archives, and digital collections with 18 in depth interviews with students, coordinators, workshop facilitators, and members of collectives connected to the program. The interviews were the core of the analysis, as they made it possible to reconstruct experiences, meanings, and transformations that do not appear in administrative records, and to understand the program's impact on the identity , academic, and community trajectories of its participants.

The systematization of this information allowed the identification of a transition from a fragmented cultural offer to a co-production model with a differential approach, characterized by the active participation of Afro descendant, Indigenous, LGTBIQ+, international, and regional student communities. The findings show that the program has operated as both a pedagogical and symbolic mediator, strengthening holistic education, cultural representation, student retention, and the construction of collective memory, The analysis also shows that the consolidation of the program has relied on sustained cultural management processes, the professionalization of its team, and the institution's ability to recognize diverse forms of knowledge and support community practices.

Overall, the research reveals that the interculturality Program has become a living space of collective construction, whose main contribution lies in expanding intercultural competencies and legitimizing knowledge that enriches university life.

*Keywords***:** interculturality, cultural mediation, university community.

Introducción

El presente trabajo surge como una necesidad académica, humana e institucional de comprender, documentar y poner en valor la trayectoria del Programa de Promoción de la Interculturalidad de la Sección cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, a lo largo de sus quince años de funcionamiento (2010-2024). Más que un ejercicio de reconstrucción histórica, este proceso constituye una invitación a reconocer las experiencias, voces, memorias y aprendizajes que han dado forma a un programa que, con el tiempo, se convirtió en un espacio de encuentro, cuidado y construcción colectiva dentro de la vida universitaria.

La necesidad de llevar a cabo está sistematización surgió al identificar que buena parte d e las prácticas, decisiones, gestiones y afectos que sostuvieron el programa durante más de una década no estaban documentados ni contaban con un registro que permitiera comprender su alcance, su valor pedagógico y su papel en la consolidación de una comunidad universitaria más diversa, respetuosa y plural. Reconocer estas memorias, mapear sus procesos y reconstruir su evolución permite no solo fortalecer la gestión cultural institucional, sino también legitimar los saberes y prácticas de los colectivos que históricamente han impulsado el programa.

Para este propósito se desarrolló un proceso metodológico cualitativo y participativo, que combinó la revisión sistemática de documentos institucionales con 18 entrevistas en profundidad realizadas a coordinadores, talleristas, líderes de colectivos, estudiantes y funcionarios aliados. Estas entrevistas permitieron reconstruir experiencias significativas, hitos, tensiones, aprendizajes y momentos de transformación que no aparecen en los registros administrativos. Al mismo tiempo, se llevó a cabo una observación participante en eventos culturales del semestre 2025-1, lo cuál

permitió captar dinámicas relacionales, prácticas rituales, símbolos identitarios y formas de participación comunitaria que enriquecen la comprensión del programa más allá de los formal.

La presente sistematización busca, por tanto, dejar un testimonio riguroso y sensible sobre la evolución del Programa de Interculturalidad, evidenciando cómo sus prácticas han contribuido al fortalecimiento de competencias interculturales, la permanencia estudiantil, la representación de comunidades étnicas y de diversidad sexual, y la construcción de memorias colectivas que hoy hacen parte de la identidad cultural de la Sede Medellín. De igual manera, se espera que este documento sirva de referente para la toma de decisiones institucionales, para futuras investigaciones en gestión cultural y para otras universidades interesadas en promover prácticas interculturales desde enfoques participativos.

En conjunto, este trabajo constituye un ejercicio de memoria viva, una oportunidad para escuchar a quienes hicieron posible el programa y una apuesta por reconocer que la interculturalidad no es sólo una política, sino una práctica cotidiana que transforma a quienes la construyen.

1. Justificación

Creciendo en Diversidad se apoya en la convicción de que la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, refleja la riqueza cultural del país, donde cada integrante aporta saberes, tradiciones y cosmovisiones dignas de reconocimiento y visibilidad.

A lo largo de quince años (2010-2024), el Programa de Promoción de la Interculturalidad ha sido escenario de encuentros que transforman la cotidianeidad universitaria en un espacio de diálogo auténtico. Sin embargo, faltaba un relato integral que recogiera las voces y experiencias vividas.

Este proyecto surge de la urgencia de escuchar y sistematizar esas narraciones: líderes que compartieron sus tradiciones y cosmovisiones, coordinadores que enfrentaron retos con creatividad, diseñadores y practicantes que cuidaron cada detalle, y participantes cuyas miradas renovaron la comprensión de la diversidad.

La gestión cultural en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín va más allá de organizar eventos: es un proceso estratégico que articula arte, educación, memoria y participación social.

Desde la Sección de Cultura se diseñan acciones que buscan fortalecer el tejido cultural universitario, fomentar el pensamiento crítico y ofrecer espacios de expresión diversos y accesibles.

La interculturalidad se concibe aquí no solo como responsabilidad institucional, es también una oportunidad para aprender, compartir y crecer.

En la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, cada cultura cuenta, cada voz suma y cada encuentro es una posibilidad de transformación. Se trata de reconocimiento y respeto por la diversidad cultural, étnica, lingüística y de pensamiento.

No se trata sólo de coexistir, se trata de generar espacios auténticos de diálogo, intercambio de saberes y construcción de una comunidad más inclusiva. Cada actividad intercultural ha dejado huella en la memoria colectiva y en la identidad universitaria, por lo que su sistematización fortalece el sentido de pertenencia y nutre las bases para intervenciones futuras.



La universidad se concibe aquí como espejo social, cada relato refleja una huella de un país en el campus, y brindar espacio a esas voces fortalece la pertenencia colectiva.

Además, se reconoce que el encuentro une, cuando las historias se comparten en espacios de diálogo, emergen la empatía y la confianza necesarias para consolidar una cultura institucional inclusiva. A su vez, se valora que el cambio auténtico nace desde adentro: involucrar activamente a quienes han vivido el programa garantiza que las recomendaciones surjan de la experiencia y orienten acciones sostenibles.

Este proyecto responde a la necesidad de recuperar y documentar relatos de diversos actores, la jefa de sección que facilitó puentes institucionales; coordinadores que innovaron ante retos; practicantes, diseñadores y gestores logísticos que cuidaron cada detalle; y líderes

comunitarios y participantes cuya experiencia enriquece el diálogo. Involucrar a estas voces asegura que los aprendizajes emerjan del interior y orienten acciones sostenibles, evitando enfoques impuestos desde fuera.

El enfoque se apoya en referentes teóricos, la interculturalidad crítica de Walsh y el diálogo horizontal de Tubino invitan a cuestionar estructuras de poder y validar saberes ancestrales; la investigación-acción de Kemmis y McTaggart sitúa a los protagonistas como agentes de cambio; y la evaluación en cinco fases de Rossi, Lipsey y Freeman, complementada con Jara, orienta a documentar estrategias, recursos, actores y aprendizajes para construir una línea base que guíe la intervención.

Asimismo, se asume la inclusión y diversidad como ejes estratégicos que trascienden políticas formales: Booth y Ainscow, junto con García, enfatizan la eliminación de barreras estructurales y simbólicas para la participación plena de estudiantes de orígenes diversos mediante tutorías, acompañamiento y espacios de escucha.

La perspectiva interseccional de Crenshaw exige sensibilidad hacia la convergencia de género, etnia, clase y orientación sexual en cada experiencia. La justicia epistémica y la decolonialidad de Fricker, Mignolo y Walsh orientan el reconocimiento de conocimientos marginados y la validación de epistemologías subalternas.

El enfoque diferencial completa la visión: cuestionar estereotipos (González, 1999), visibilizar saberes de mujeres (Hooks, 1984), valorar la memoria afrocolombiana (Andrews, 2004), rescatar saberes indígenas y rurales (Walsh, 2010; Escobar, 2018) e incluir identidades diversas de la población LGBTIQ+ (UNESCO, 2016). Estas perspectivas garantizan que las acciones consideren contextos y necesidades específicas.

Así, la propuesta responde a la demanda de comprender cómo ha evolucionado el Programa de Interculturalidad y qué huella deja en la vida de la Sección Cultura de Bienestar Universitario, con la construcción de un diagnóstico cualitativo y participativo, sensible a la complejidad de identidades e historias.

Esta construcción busca reafirmar la interculturalidad en la Universidad Nacional como un tejido vivo de voces que dan sentido a la experiencia universitaria. Por tanto, recuperar estas narraciones es una forma de fortalecer esa identidad colectiva y dejar sentadas las bases para la instauración de una Universidad abierta a la diversidad que la habita.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Analizar el crecimiento del programa de Interculturalidad de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la UNAL - Sede Medellín, durante los últimos 15 años, para evidenciar la incidencia que este ha tenido para la comunidad universitaria que ha hecho parte de él.

2.2 Objetivos específicos

- Caracterizar el programa de Interculturalidad de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la UNAL, durante los últimos 15 años.
- Indagar, a través de entrevistas a los actores y actrices involucrados en el Programa de Interculturalidad de Bienestar Universitario de la UNAL, durante los últimos 15 años.
- Analizar y determinar, de acuerdo con la información recolectada, en qué medida el Programa de Interculturalidad ha incidido en la formación integral y expresión cultural de los actores y actrices participantes en estos 15 años.
- Proponer recomendaciones a la Sección de Cultura de Bienestar Universitario Bienestar, para mejorar el programa de Promoción de la Interculturalidad, en clave de gestión cultural del análisis realizado de sus 15 años de trayectoria.

3. Marco Contextual

El contexto institucional de la UNAL, está marcado por una apuesta profunda por el bienestar integral y la inclusión cultural. Desde la creación del Sistema de Bienestar Universitario en 2010, se ha conformado una estructura que prioriza el acompañamiento académico, emocional, físico y social de la comunidad universitaria. Dentro de este sistema, la Sección de Cultura ha sido un eje clave para el fortalecimiento de la diversidad artística, el reconocimiento de las expresiones culturales y la promoción de la interculturalidad como principio orientador del quehacer universitario.

La Sección de Cultura opera como un espacio de convergencia para iniciativas estéticas, pedagógicas y comunitarias, promoviendo programas como el de Promoción de la Interculturalidad, que cuenta con una trayectoria de 15 años. Este programa ha impulsado procesos formativos y de visibilización para comunidades étnicas, afrodescendientes, estudiantes de regiones, personas LGBTIQ+, colectivos juveniles, entre otros. A través de eventos simbólicos, encuentros de saberes, conmemoraciones, convocatorias participativas y alianzas institucionales, se ha consolidado como un motor de transformación cultural.

La práctica profesional se desarrolla en esta sección, reconociendo su capacidad para articular las políticas institucionales con las realidades vividas por las comunidades. El programa de interculturalidad ha funcionado no solo como una serie de eventos, sino como una apuesta pedagógica de largo aliento que ha abierto espacios de diálogo, reconocimiento y participación en el campus universitario. En este entorno, la práctica busca aportar a la sistematización de experiencias, el fortalecimiento de procesos y la generación de nuevas estrategias de gestión cultural en clave intercultural.

3.1 Historia De La Universidad Nacional De Colombia -UNAL-

La UNAL es una de las instituciones de educación superior más importantes de América Latina, reconocida por su excelencia académica y su compromiso con la investigación y el bienestar social (Universidad Nacional de Colombia, s.f.). Fue fundada el 22 de septiembre de 1867 con el propósito de consolidar una institución pública, científica y de carácter nacional orientada a la formación de profesionales al servicio del país, así como al desarrollo de la investigación y la extensión universitaria (Universidad Nacional de Colombia, s.f.). Desde sus inicios, la UNAL se concibió como un proyecto de Estado que respondiera a las necesidades sociales, políticas y culturales de Colombia.

A lo largo de su trayectoria, la UNAL ha fortalecido su autonomía y pluralismo institucional. Un hito clave fue la expedición del Decreto 1210 de 1993, que reestructuró su régimen orgánico especial y le otorgó autonomía académica y administrativa, permitiéndole definir con independencia sus programas de docencia, investigación y extensión, así como sus estatutos y formas de gobierno interno (Decreto 1210, 1993).

3.1.1 Decreto 1210 De 1993

Reestructura el régimen orgánico especial de la UNAL y confiere autonomía académica y administrativa para la definición de políticas y programas institucionales (Decreto 1210, 1993).

3.1.2 Artículo 2 del Decreto 1210 de 1993 (Fines misionales de la UNAL)

- Contribuir a la unidad nacional como centro de vida intelectual y cultural abierto a todas las corrientes de pensamiento y sectores sociales.
- Estudiar y enriquecer el patrimonio cultural, natural y ambiental de la nación.
- Asimilar críticamente y crear conocimiento en ciencias, tecnología, arte y filosofía.
- Formar profesionales e investigadores con base científica, ética y humanística.
- Promover valores democráticos, de tolerancia y compromiso con los derechos humanos.
- Fomentar la articulación internacional de la comunidad académica.
- Proponer soluciones independientes a problemas nacionales.
- Prestar apoyo científico, tecnológico y cultural al Estado.
- Extender los beneficios académicos e investigativos a todos los sectores sociales.
- Cooperar con otras universidades e instituciones para ampliar el acceso a la educación superior.
- Estimular la participación estudiantil para el logro de los fines de la educación superior (Decreto 1210, 1993).

3.2 Bienestar Universitario en la UNAL

El Sistema de Bienestar Universitario fue creado en 2010 mediante el acuerdo 007 del Consejo Superior Universitario de ese mismo año, con el fin de garantizar condiciones óptimas para el desarrollo personal, académico y social de estudiantes, docentes y personal administrativo (Acuerdo 007, 2010). Este sistema se ha consolidado como pilar fundamental de la formación integral, articulando las áreas de Salud, Deportes, Gestión Socioeconómica, Acompañamiento Integral y Cultura.

3.2.1 Evolución y enfoque

En sus primeros años, las iniciativas de Bienestar se centraban en la asistencia social y servicios básicos. Con el tiempo evolucionaron hacia una concepción integral basada en el "bien ser y buen vivir", promoviendo la salud física y mental, y la construcción de comunidad (García, 2016).

La Sección de Cultura, dentro de este sistema, se consolidó como un espacio para la promoción del arte, la cultura y la interculturalidad, articulando programas que visibilizan la diversidad cultural interna (Universidad Nacional de Colombia, 2023).

3.2.2 Estructura y recursos

3.2.2.1 Áreas.

Para garantizar el bienestar de estudiantes, docentes y trabajadores, la UNAL ha diseñado un sistema integral que abarca diversos aspectos de la vida universitaria. A través del Acuerdo 007 de 2010 (Acta 05 del 13 de abril), se crean espacios que van más allá de lo académico, desde el apoyo económico y la salud física, hasta el desarrollo cultural y emocional. El corazón de este sistema late en cinco dimensiones complementarias, materializadas en cinco áreas:

- Área de Acompañamiento Integral: que se encarga del acompañamiento psicosocial para navegar los desafíos universitarios
- Área de Salud: que se encarga de la promoción de hábitos saludables y atención médica
- Área de Actividad Física y Deportes: que se encarga de generar oportunidades deportivas que fortalecen cuerpo y espíritu

- Área de Salud: que se encarga de generar iniciativas artísticas que enriquecen la formación humana
- Área de Gestión y Fomento Socioeconómico: alternativas de carácter socioeconómico que buscan generar oportunidades para la permanencia de los estudiantes en la Universidad, como el apoyo alimentario y los alojamientos. (Consejo Superior Universitario, 2010).

3.2.2.2 Estructura colaborativa para el Bienestar Universitario.

El Sistema de Bienestar Universitario de la UNAL, establecido en el Acuerdo 007 de 2010 (Artículo 6), se organiza como una red colaborativa donde cada instancia aporta desde su rol para cuidar a la comunidad universitaria.

Al más alto nivel, el Rector tiene la responsabilidad de garantizar que el bienestar sea parte fundamental de la vida institucional. El director nacional de Bienestar trabaja articulando políticas y programas que llegan a todos los campus, mientras que, en cada sede, los directores de Bienestar adaptan estas iniciativas a las necesidades locales.

Finalmente, en el día a día de las facultades, los directores de Bienestar acompañan directamente a estudiantes y docentes, asegurando que los programas se vivan en lo concreto (Consejo Superior Universitario, 2010).

3.2.2.3 Infraestructura Universitaria.

El Acuerdo 007 de 2010 (Acta 05 del 13 de abril) de la UNAL, configura un modelo de gestión del Bienestar Universitario basado en dos ejes estratégicos:

- Optimización de infraestructuras académicas (salas de exposiciones, auditorios y centros de documentación multimedia distribuidos en el campus).

- El establecimiento de sinergias institucionales. Estas últimas comprenden tanto la coordinación interna entre dependencias universitarias como la creación de redes externas con organismos de cooperación, sector empresarial (público y privado) e instituciones del ámbito académico-administrativo (Consejo Superior Universitario, 2010).

3.2.2.4 Lineamientos.

El Consejo Superior Universitario de la UNAL, mediante el Acuerdo 007 de 2010 (Acta 05 del 13 de abril), define los principios rectores del Sistema de Bienestar Universitario, orientados a garantizar el desarrollo integral de la comunidad académica. Entre sus principales disposiciones destacan:

- La promoción de valores institucionales mediante la construcción de tejido social y convivencia armónica;
- El establecimiento de mecanismos para vincular activamente a egresados y pensionados;
- La implementación de políticas de inclusión social como eje de equidad institucional.
- La preservación y fortalecimiento de la identidad cultural universitaria.
- La atención integral a factores asociados a la deserción estudiantil (socioeconómicos, de salud física/mental y adaptación académica).
- La promoción de hábitos de vida saludable y autocuidado.
- El fomento de la ética institucional como fundamento de la gestión pública (Universidad Nacional de Colombia, 2010).

3.3 Breve historia de la Sección de Cultura y sus programas

La Sección de Cultura de la UNAL ha desempeñado un papel fundamental en la consolidación de un entorno universitario que valora y promueve la diversidad artística y cultural. Su origen se remonta a las primeras décadas del siglo XX, cuando la universidad comenzó a organizar eventos culturales y artísticos como parte de la formación integral de los estudiantes (Universidad Nacional de Colombia, s.f.).

Durante las décadas de 1960 y 1970, la UNAL vivió una efervescencia cultural que impulsó la institucionalización de grupos artísticos y programas de extensión. En esta etapa se fundaron coros, orquestas, compañías de teatro y danza, muchos de los cuales se mantienen activos hasta la actualidad (Universidad Nacional de Colombia, 2023).

Con la formalización del Sistema de Bienestar Universitario en 2010, mediante el Acuerdo 007 del Consejo Superior Universitario, la Sección de Cultura adquirió estructura oficial. Según el artículo 7 del Acuerdo 007 de 2010, el Área de Cultura "busca estimular en la comunidad universitaria el desarrollo de aptitudes estéticas y artísticas, en su formación, expresión y divulgación, atendiendo a la diversidad cultural de la misma" (Consejo Superior Universitario, 2010).

3.3.1 Creación de la Sección de Cultura

La Sección de Cultura se estableció en el marco de la Resolución 005 de 2010 del Consejo de Bienestar Universitario, definiéndose como un área estratégica dentro del Sistema de Bienestar Universitario (Resolución 005, 2010).

3.3.1.1 Lineamientos.

De acuerdo con el Artículo 22 del Acuerdo 007 de 2010 de la UNAL, el área de Cultura se estructura bajo cuatro lineamientos esenciales:

- **Integración intercultural:** Fomento de la convivencia a través de expresiones estéticas y artísticas, tanto al interior de la comunidad universitaria como en su relación con el entorno externo.
- **Espacios para la divulgación cultural:** Creación de escenarios físicos y virtuales que permitan desarrollar programas, proyectos y eventos culturales de impacto institucional y social.
- **Complemento a la formación integral:** Reconocimiento y valoración de las prácticas culturales diversas que coexisten en el ámbito universitario como parte del proceso educativo.
- **Preservación de la memoria institucional:** Visibilización del patrimonio cultural universitario mediante la documentación y promoción de las expresiones artísticas generadas en la institución.

3.3.1.2 Programas del Área de Cultura.

El Área de Cultura de la UNAL, se configura como un espacio dinámico que integra cinco dimensiones complementarias para el enriquecimiento humano y académico. Por eso se definieron cinco programas, cuatro de los cuales se encuentran vigentes y en desarrollo hoy en día (Acuerdo 005, 2010 Consejo de Bienestar Universitario):

- **Programa de actividad lúdico-cultural:** Desarrolla talleres, cursos y encuentros que fomentan el aprendizaje experiencial y fortalecen las relaciones comunitarias.
- **Programa de instrucción y promoción cultural:** Acompaña la creación y proyección de los Grupos Artísticos Institucionales, llevando expresiones culturales desde el ámbito universitario hasta escenarios nacionales e internacionales.
- **Programa de promoción de la interculturalidad:** Genera espacios de diálogo y actividades pedagógicas que valoran la diversidad cultural como parte del patrimonio institucional.
- **Expresión de talentos:** Identifica y visibiliza capacidades artísticas individuales y colectivas, ofreciendo plataformas para su desarrollo.
- **Cultura y academia:** Integra el quehacer cultural con los procesos académicos, creando sinergias entre el conocimiento disciplinar y las expresiones artísticas (programa que no está en vigencia actualmente).

3.4 Programa de Promoción de la interculturalidad

Para efectos de la investigación, se trabajó con la experiencia específica del Programa de promoción de la Interculturalidad y su evolución en los últimos 15 años, adentrándonos en los objetivos y actividades planteados para el programa desde el Acuerdo 005 de 2010 del Consejo de Bienestar Universitario.

3.4.1 Objetivos

- Visualizar y promover las diferentes expresiones artísticas, estéticas y culturales que convergen en la universidad.

- Crear y fortalecer espacios institucionales para las expresiones culturales de la comunidad universitaria.
- Articular las acciones con la academia para el conocimiento y reconocimiento de la diversidad cultural que enriquece la convivencia universitaria.
- Divulgar y visibilizar el patrimonio cultural de la UNAL.
- Promover el tejido social y la sana convivencia a través del reconocimiento y respeto de la diversidad cultural.
- Apoyar y promover el patrimonio cultural de la universidad.

3.4.2 Actividades

- Crear espacios de reconocimiento de la interculturalidad desde el proceso de inducción y mantenerlos integrados a la cotidianidad de la vida universitaria.
- Realizar periódicamente eventos que promuevan la interculturalidad en el ámbito universitario.
- Apoyar la ejecución de actividades pedagógicas enfocadas al reconocimiento del valor patrimonial, histórico y cultural de la Universidad, en coordinación con las instancias pertinentes.
- Apoyar la divulgación y fomento de las actividades organizadas por los museos y colecciones museográficas de la Universidad en el marco de la promoción de la interculturalidad.

La Universidad promueve la interculturalidad desde el inicio del vínculo con el estudiante, integrando espacios de reconocimiento cultural durante el proceso de inducción y manteniéndolos activos en la cotidianidad universitaria. De manera periódica, se organizan eventos que visibilizan y fomentan la diversidad cultural en el campus.

Asimismo, se respalda la realización de actividades pedagógicas que destacan el valor patrimonial, histórico y cultural de la institución, en coordinación con las instancias pertinentes.

Adicionalmente, se apoya la difusión y el impulso de las iniciativas organizadas por los museos y colecciones museográficas de la Universidad, reforzando así su papel en la promoción de la interculturalidad.

Algunas de las acciones permanentes que se han hecho a través de los años son:

3.4.2.1 Mesa Cultural Indígena.

A través de la Mesa Cultural Indígena (Bienestar Universitario, s.f.), la Universidad fortalece la participación académica de las comunidades indígenas y preserva sus conocimientos ancestrales mediante talleres de lenguas nativas, la celebración del Inti Raymi y la conmemoración del Día de las Lenguas Nativas (21 de febrero). Esta instancia se articula de manera permanente con el Cabildo Indígena Universitario de Medellín, garantizando una interlocución constante que enriquece los programas formativos.

3.4.2.2 Feria de la Diversidad.

Desde 2016, la Feria de la Diversidad se ha consolidado como un evento emblemático (siete ediciones hasta 2024) que impulsa la inclusión activa a través de talleres de tejido indígena, braille, lengua de señas y exhibiciones sobre estereotipos de género. Además, ofrece espacios de expresión cultural, como muestras comerciales de emprendimientos universitarios y presentaciones artísticas del programa Intercultural UNAL, y fomenta la reflexión institucional mediante la proyección de documentales y la realización de foros sobre diversidad étnica y social (Bienestar Universitario, 2016/2024).

3.4.2.3 Patrimonio Cultural UNAL.

La sede Medellín aloja tres campus con patrimonio arquitectónico y escultórico de gran valor, así como museos y laboratorios históricos que albergan colecciones únicas. La diversidad de espacios se complementa con áreas destinadas a la preservación de la biodiversidad representativa de la región, contribuyendo al reconocimiento y cuidado de su legado cultural (Bienestar Universitario, s.f.).

3.4.2.4 Programas de Equidad.

En materia de género, la Universidad celebra anualmente la Semana de la conmemoración de los derechos de la mujer (8 de marzo), con conversatorios sobre derechos femeninos y talleres creativos; también conmemora el 25 de noviembre con actividades contra la violencia de género. En cuanto al tema de la diversidad sexual, se han habilitado espacios seguros para la comunidad LGBTIQ+ y se impulsan campañas de sensibilización y prevención de la discriminación.

3.4.2.5 Mesa Cultural Afro.

La Mesa Cultural Afro implementa estrategias de revitalización de tradiciones afrocolombianas y organiza diálogos académicos sobre la historia afro diaspórica y los derechos étnicos. Además, promueve la visibilización de las expresiones artísticas y culturales afrodescendientes mediante actividades formativas y de reflexión (Andrews, 2004).

Esta mesa está conformada por los colectivos Muntú Bantú y Conexión Melanina, además de la Sección de Cultura y la Red Cultural UNAL.

3.4.2.6 Taller de Poesía.

El Taller de Poesía utiliza una metodología basada en la escritura creativa colectiva, técnicas de declamación y recitales comunitarios, con el fin de fomentar la expresión literaria y fortalecer los lazos culturales dentro de la comunidad universitaria.

3.5 Análisis de los informes de gestión del programa de Promoción de la Interculturalidad durante 15 años.

A lo largo de quince años, el Programa de Interculturalidad de la UNAL ha tejido puentes entre culturas, transformándose desde sus primeros encuentros festivos hasta convertirse en un espacio vital para el diálogo de saberes.

Lo que comenzó con ferias gastronómicas y muestras artesanales (2010-2012), fue creciendo gracias a la alianza con comunidades indígenas y afro, dando paso a proyectos profundos como el Preuniversitario Afro y la defensa de lenguas nativas.

Los años recientes (2020-2024) han mostrado su capacidad de reinventarse: cuando la pandemia obligó a cerrar los campus, el programa abrió ventanas digitales que llevaron rituales, talleres y conversaciones a miles de pantallas, sin perder el calor humano.

Hoy, el programa evidencia un crecimiento y sigue demostrando que la interculturalidad no es solo un evento en el calendario universitario, sino una práctica viva que enseña a construir Universidad desde el respeto a las diferencias y la valoración de las diversidades.

Este análisis recoge esas historias de crecimiento - con sus logros, tropiezos y aprendizajes - para entender cómo seguir cultivando una UNAL donde quepan todos y todas.

3.5.1 Consolidación inicial (2010–2012)

El período 2010-2012 marcó la fase fundacional del Programa de promoción de la interculturalidad en la UNAL, caracterizada por la creación de espacios de integración comunitaria y la visibilización de las culturas étnicas dentro del campus.

En 2010, se destacaron eventos como la Feria de las Regiones y la Semana de la Multiculturalidad, que reunieron a más de 2,000 participantes entre estudiantes, indígenas y afrodescendientes. Estas actividades combinaron expresiones artísticas, talleres artesanales, rituales de armonización y ferias gastronómicas, logrando un primer acercamiento entre la comunidad universitaria y los saberes ancestrales.

La articulación interinstitucional con actores como el Cabildo Indígena Chibcariwak y la Universidad de Antioquia, permitió ampliar el impacto de las iniciativas sentando las bases para un modelo de trabajo colaborativo.

En 2011, el programa avanzó hacia una mayor especialización, incorporando enfoques étnico-lingüísticos y mecanismos de institucionalización. La realización de ocho macro-actividades como el Día de las Lenguas Nativas y la Semana de la Afrocolombianidad, reflejó un tratamiento más profundo de temas como la discriminación racial, preservación lingüística e identidad afrodescendiente

Un logro significativo fue la creación del Semillero Afro y la Red de Bibliotecas Interculturales, espacios permanentes que trascendieron el carácter puntual de los eventos. Además, se evidenció un cambio en el rol de las comunidades, que pasaron de ser participantes a líderes de procesos, como en el caso de la propuesta "Tejiendo Pensamientos", impulsada por estudiantes indígenas con apoyo institucional.

Para 2012, el programa mostró avances en sostenibilidad operativa, introduciendo herramientas digitales para la gestión de presentaciones y dotando de recursos a grupos artísticos como UN Andino y el Conjunto Vallenato. La primera Minga de pensamiento Político-Cultural "Juan Chiles" realizada en la Universidad y la conmemoración del Inti Raymi, demostraron una evolución conceptual de actividades culturales aisladas, hacia programas estructurados con mayor incidencia política y académica. Sin embargo, persistieron desafíos en la formalización de mecanismos de participación comunitaria, destacándose la necesidad de convocatorias claras y cronogramas adaptados a los tiempos de las comunidades.

Esta fase sentó las bases para la interculturalidad en la UNAL, combinando integración comunitaria, enfoques temáticos especializados y mejoras en gestión. Los aprendizajes obtenidos permitirían, en fases posteriores, escalar el impacto del programa hacia una política universitaria más integral.

3.5.2 Institucionalización y alianzas (2013–2016)

En el 2013 se continuó con la conmemoración del del “Día de las Lenguas Nativas”, el 21 de febrero, y la Semana de la Interculturalidad y grupos estudiantiles, evento que se realizó con el Área de Acompañamiento Integral y Área de Actividad Física y Deportes, que incluyó: conversatorio con las autoridades del Cabildo Indígena Urbano Chibcariwak, muestra de grupos estudiantiles, juegos tradicionales y muestra artística con chirimía, danza folclórica y danzas indígenas. Se contó con dos invitados especiales: Chirimía del SENA y Rap Escuela (artistas de rap de Quibdó- Chocó), lo que evidenció un acercamiento a alianzas externas que permitieron tejer redes.

Es importante anotar también que, junto al Área de Acompañamiento Integral, se realizó un encuentro de estudiantes indígenas (Etnia de los pastos) y estudiantes afros de la sede, este sirvió como diagnóstico para analizar la situación de los estudiantes pertenecientes a estas dos poblaciones, marcando una ruta de inicio y propuestas.

Se dio continuidad al preuniversitario afro, gratuito para jóvenes afrodescendientes residentes en Medellín, este estuvo a cargo de los estudiantes que integran el colectivo Afro Patrice Lumummba de la UN.

Este año también, en el marco de la conmemoración del día internacional de los pueblos indígenas, se realizó la Tercera Minga de Pensamiento con el Cabildo Indígena Universitario de Medellín y el apoyo de la Sección de Cultura. Con esta actividad se logró abrir un espacio para el encuentro, el compartir y el diálogo en torno a los temas que preocupan a los estudiantes indígenas en Medellín.

En 2014 se continuó con la conmemoración de fechas importantes, como la Celebración del Día de las Lenguas Nativas, que incluyó además actividades de difusión como la distribución de afiches en la sede con frases en lenguas indígenas. Se incluyeron también actividades de cuentería donde participó como invitada la Gobernadora del Cabildo Indígena Chibcariwak, quien contó cuentos de su tradición.

Otro de los eventos destacados del año fue la Semana de la Interculturalidad y Grupos Estudiantiles, evento que se realizó junto con el Área de Acompañamiento Integral y Área de Gestión y Fomento Socioeconómico. Por su parte, el preuniversitario afro continuó consolidando resultados: de sus diez participantes, tres lograron pasar a la Universidad, representando una efectividad del 35%.

También se apoyó la realización del Encuentro de estudiantes PEAMA de la sede, en conjunto con el grupo Kayarí -Medicina Sonora, y la Cuarta Minga del Pensamiento Indígena "Tejiendo caminos de vida y resistencia como Pueblos Indígenas", en donde los estudiantes indígenas se reunieron para reflexionar en torno a sus comunidades y a su formación académica dentro de la Universidad. La Minga fue un espacio de encuentro intercultural, encaminado al fortalecimiento y construcción de nuevas alternativas orientadas desde y para la unidad de los pueblos indígenas.

Ya para 2015, la conmemoración del Día de las Lenguas Nativas continuó como parte del programa, aunque esta vez se centró en la importancia de los pueblos indígenas en Colombia. Se realizó un taller de lengua materna indígena, y cerró con la presentación cultural del Grupo de Danza Andina de los Pastos UNAL

Ese mismo año se conmemoró el Inti Raymi, que nuevamente estuvo a cargo de los cabildos Indígena Universitario e Indígena Chibcariwak. Esta fue una jornada de pensamiento y reflexión en donde se mezclaron las tradiciones indígenas con algunas actividades de tipo académico.

Durante la Semana Universitaria, una de las celebraciones insignias de la UNAL, se propusieron dos actividades de interculturalidad: los talleres de tejidos indígenas y un festival de comidas típicas.

Por último ese año, en compañía de FEDEAFRO (Federación de Consejos Comunitarios y Organizaciones Colombiana), se realizó un Festival Afro que contó con una muestra gastronómica, lectura de poesías, cantos afros y la presentación de un espectáculo artístico de baile y narración.

En 2016 hubo nuevas iniciativas, como el Ciclo de Cine de Inclusión, con proyecciones de películas que abordaron estas temáticas. También se creó la Convocatoria de Intercultura UNAL, con el propósito de apoyar las propuestas de tipo intercultural presentadas por la comunidad

universitaria a la Sección de Cultura. La convocatoria buscaba la participación de personas de la universidad pertenecientes a grupos étnicos, folclóricos, LGBTI, culturas juveniles, grupos artísticos y de comunidades de las diferentes regiones del país o fuera de él. En total se recibieron 20 propuestas, de las cuales se aprobaron 14: 11 el primer semestre y 3 en el segundo.

Adicionalmente a las iniciativas dentro del programa de actividad Lúdico Cultural, se promovió la interculturalidad desde diferentes propuestas artísticas. Entre ellas las presentaciones del grupo de danza Wangarí, con una propuesta de danza afro contemporánea como apertura a la convocatoria de Intercultura UNAL; el Festival Internacional de Cuentería, con la participación de narradores provenientes de Montería y Japón; además del Festival Árabe de Medellín, con presencia de artistas de Egipto, y el Festival Flamenco.

3.5.3 Digitalización y resiliencia (2017–2019)

El programa demostró un crecimiento significativo en este bienio, alcanzando su máxima cobertura numérica con la implementación de 22 actividades y la participación de 4,392 personas, evidenciando una gestión más profesionalizada, destacándose el relanzamiento del Ciclo de Cine de Inclusión y la III Feria de la Diversidad. La articulación interdepartamental emergió como fortaleza clave, aunque se identificó la necesidad de establecer protocolos más claros para estas colaboraciones.

Durante este año continuaron las proyecciones, la conmemoración del día de las Lenguas Nativas, el Cine de Inclusión, la convocatoria de Intercultural UNAL y la Feria de la Diversidad, evidenciando un crecimiento en las actividades relacionadas con el programa. En la segunda convocatoria de Intercultura UNAL se recibieron **1**3 propuestas de las cuales se aprobaron 10.

El impulso de programa se mantuvo para 2018, con 13 actividades y similar participación, mostrando especialización en formatos como las Ferias de la Diversidad, que combinaron componentes artísticos, gastronómicos y educativos. El análisis de este periodo, sin embargo, revela una concentración geográfica en el campus principal, con menor presencia en las sedes periféricas. Por tercer año consecutivo se realizó la convocatoria de Intercultura UNAL, consolidándose como un espacio de participación universitaria; en total fueron recibidas 10 propuestas de las cuales se aprobaron 8.

El 2019 marcó un giro hacia actividades más especializadas, reducidas en cantidad pero más profundas en contenido. La alianza con Unimedios fortaleció la comunicación, mientras el ciclo de cine temático y el Inti Raymi mostraron mayor articulación con dimensiones psicosociales. Hubo también una disminución del 15% en participación comparado con 2018, esto se debió a la anormalidad académica producto del paro estudiantil.

Se evidenció mayor integración del programa con políticas de bienestar institucional, aunque persistieron los desafíos para medir el impacto cualitativo de estas intervenciones más focalizadas. La convocatoria de Intercultura UNAL, en esta ocasión, recibió 11 propuestas, todas apoyadas en su totalidad.

En 2020, la respuesta a la pandemia aceleró la transformación digital del programa, logrando alcances masivos, con hasta 1,775 visualizaciones en redes sociales, que ampliaron el alcance de las actividades. Sin embargo, se revelaron brechas críticas: mientras las métricas cuantitativas superaron eventos presenciales, la falta de herramientas para evaluar interacción significativa o aprendizaje intercultural, limitaron la comprensión del verdadero impacto. Campañas como "*Somos regiones, somos diversos"* y *“¿Cómo somos en Colombia?”* demostraron

gran capacidad de innovación, pero también la necesidad urgente de capacitación tecnológica por parte del equipo y de desarrollar protocolos para participación digital activa.

3.5.4 Hibridación y evaluación continua (2021–2024)

En 2021, el programa implementó un modelo híbrido como respuesta a los desafíos post pandemia, combinando estrategias virtuales y presenciales para garantizar continuidad. Se destacaron las 13 trivias culturales en línea, que alcanzaron a más de 47,900 personas en redes sociales, y la reactivación progresiva de actividades presenciales desde octubre, incluyendo talleres descentralizados y siete conmemoraciones clave, entre ellas: el Día de la Afrocolombianidad y el Inti Raymi. Este año sentó las bases para un trabajo más flexible e inclusivo, así mismo, el programa se concentró en generar contenidos educativos, reflexivos y abiertos al diálogo, de temas coyunturales como la identidad, memoria, cultura y patrimonio.

En 2022, con el modelo híbrido consolidado, el programa estructuró su agenda alrededor de diez conmemoraciones anuales, integrando formación, arte y participación comunitaria. Sobresalieron actividades como la Semana de la Equidad de Género, con acciones pedagógicas contra las violencias basadas en género; los talleres de lenguas nativas inga y namtrik; la Feria de la Diversidad y el mes del orgullo LGBTIQ+ (con talleres de cultura drag y performances). Además, se fortalecieron los ciclos de cine inclusivo y las alianzas con la Cátedra UNESCO, reflejando una gestión más articulada.

Durante 2023 el enfoque del programa se centró en profundizar contenidos y ampliar la representatividad de las actividades. Se realizaron talleres avanzados de lenguas indígenas y una Semana de la Equidad de Género con intervenciones artísticas como *"Sombrillas violetas"*. Para el Mes de la Diversidad Sexual se realizaron actividades innovadoras, entre ellas el picnic drag y las

presentaciones de vogue. La programación artística, con talleres de creación de kokedama y collage, y la cultural, con el Festival Fantasmagoría y la Feria de Países, evidenciaron un crecimiento en la diversidad de formatos y públicos alcanzados.

En 2024, bajo el lema #SomosCulturas, se priorizó la cocreación con comunidades como el Cabildo Indígena Universitario de Medellín CIUM y los colectivos afro Muntu Bantú y Conexión Melanina, con quienes se desarrollaron de manera conjunta iniciativas importantes. Se destacó la participación en el espacio "Seminario raza, racismo y derechos", donde la Sección de Cultura se fortaleció en formación académica. De igual forma, los talleres de poesía feminista y las conmemoraciones como el Inti Raymi con sus rituales colectivos, se consolidaron como espacios para el diálogo. Las campañas digitales y las colaboraciones con colectivos reforzaron el compromiso institucional como una universidad libre de violencias, cerrando un ciclo de cuatro años con un modelo robusto de gestión intercultural.

3.5.5 Análisis del Programa de Interculturalidad (2010-2024)

Dimensiones	Consolidación inicial (2010-2012)	Institucionalización y alianzas (2013-2016)	Digitalización y resiliencia (2017-2020)	Hibridación y evaluación (2021-2024)
Logros clave	- Creación de espacios comunitarios (Ferias, Semana Multicultural). - Primeras alianzas (Cabildo Chibcariwak).	- Alianzas formalizadas (Cabildo Indígena Universitario	- SIBU 2017 y su Articulación con el Programa de	- Modelo híbrido consolidado (trivias con 47,900

Dimensiones	Consolidación inicial (2010-2012)	Institucionalización y alianzas (2013-2016)	Digitalización y resiliencia (2017-2020)	Hibridación y evaluación (2021-2024)
	- Semilleros y redes permanentes (Semillero Afro).	). - Proyectos de impacto social (Preuniversitario Afro). - Sistematización de indicadores cuantitativos.	Interculturalidad. -Máxima cobertura (4,392 participantes en 2017). - Adaptación digital durante pandemia (1,775 visualizaciones en 2020). - Articulación	alcances). - Enfoque en evaluación y co-creación (#SomosCulturas). - Integración de temáticas transversales. - Programación de la parrilla de eventos con los grupos culturales.

Dimensiones	Consolidación inicial (2010-2012)	Institucionalización y alianzas (2013-2016)	Digitalización y resiliencia (2017-2020)	Hibridación y evaluación (2021-2024)
			interdepartamental. - Redes institucionales sólidas.	- Consolidación del grupo administrativo y auxiliar de apoyo. - Las alianzas estratégicas del programa, demostrando que la interculturalidad se construye vinculando

Dimensiones	Consolidación inicial (2010-2012)	Institucionalización y alianzas (2013-2016)	Digitalización y resiliencia (2017-2020)	Hibridación y evaluación (2021-2024)
				saberes universitarios con liderazgos comunitarios y empresa privada.
Debilidades	-Participación comunitaria no formalizada. - Enfoque en eventos puntuales.	- Cobertura geográfica limitada (sedes periféricas excluidas). - Falta de convenios escritos.	- Brechas en evaluación cualitativa digital. - Concentración en campus central.	- Dificultad para medir impacto real en inclusión. - Riesgo de saturación por alta diversificación temática.

Dimensiones	Consolidación inicial (2010-2012)	Institucionalización y alianzas (2013-2016)	Digitalización y resiliencia (2017-2020)	Hibridación y evaluación (2021-2024)
Innovaciones	- Incorporación de lenguas nativas y saberes ancestrales.	- Metodologías participativas (talleres de tejido, festivales gastronómicos).	- Ciclos de cine inclusivo y Ferias de la Diversidad híbridas.	- Actividades especializadas (picnic drag, talleres de poesía).
Retos no resueltos	- Sostenibilidad financiera. - Adaptación de cronogramas.	- Profundizar en impacto académico (ej. currículo intercultural).	- Protocolos para participación digital efectiva.	- Fortalecer mecanismos de realimentación.

Dimensiones	Consolidación inicial (2010-2012)	Institucionalización y alianzas (2013-2016)	Digitalización y resiliencia (2017-2020)	Hibridación y evaluación (2021-2024)
Conclusiones	● Adaptabilidad resiliente: La transición fluida entre formatos presenciales y digitales —desde rituales ancestrales hasta trivias virtuales— refleja su capacidad para responder a contextos cambiantes sin perder su esencia comunitaria. ● Tejido colaborativo: Las alianzas con grupos étnicos, colectivos estudiantiles y entidades externas han sido el cimiento del programa, garantizando que cada actividad nazca desde y para las comunidades, con especial énfasis en incluir voces históricamente marginadas. ● Gestión con rigor y corazón: El uso de métricas cuantitativas (asistencia, alcance) y cualitativas (testimonios, aprendizajes) ha permitido medir impactos, mientras la innovación en plataformas digitales y la formación de promotores interculturales amplifican su alcance.			

Dimensiones	Consolidación inicial (2010-2012)	Institucionalización y alianzas (2013-2016)	Digitalización y resiliencia (2017-2020)	Hibridación y evaluación (2021-2024)

- Compromiso con todas las diversidades: El programa ha trascendido su enfoque inicial étnico-territorial para abrazar las interseccionalidades, incluyendo de manera protagónica a las identidades de género y orientaciones sexuales, como se evidenció en el Mes LGBTIQ+ y los espacios de diálogo sobre exclusión histórica.
- Desafíos como oportunidades: Pese a los avances, persiste la necesidad de formalizar protocolos contra la discriminación, profundizar en la participación de comunidades trans y no binarias, y escalar el modelo.

3.6 Percepciones de actores clave

Como parte del proceso investigativo desarrollado para este diagnóstico, se entrevistaron dos profesionales que se desempeñaron como coordinadores del Programa de Interculturalidad en diferentes momentos de su desarrollo. Daniel Yepes Cartagena (2016-2019) y Melissa Tatiana Ospina Yanes (2019-2021).

Producto de este dialogo, se gestaron espacios de co-reflexión, donde emergieron tanto los aspectos técnicos como las dimensiones humanas de la gestión intercultural en la Sección de Cultura de Bienestar Universitario de la UNAL - Medellín. Algunos de los logros de estas conversaciones fueron:

- Develar las tensiones y logros invisibles en los procesos de implementación del programa durante sus años al frente.
- Documentar las estrategias creativas desarrolladas para superar obstáculos.
- Registrar los momentos transformadores que marcaron hitos en el programa.
- Recuperar las experiencias cotidianas que dan sentido al trabajo intercultural.

Estos diálogos permitieron comprender cómo la gestión de la diversidad se construye día a día, a través de decisiones institucionales, pero también de gestos personales, encuentros fortuitos y aprendizajes colectivos.

Los coordinadores no solo compartieron información, sino que reflexionaron críticamente sobre su práctica, revelando tanto las complejidades administrativas como las satisfacciones profundas de trabajar por una universidad más inclusiva.

Sus testimonios constituyen un valioso archivo vivo que documenta la historia emocional del programa, complementando los datos formales con las voces de quienes han sido sus artífices.

Estas narrativas personales enriquecen la comprensión del impacto real de las políticas interculturales en la comunidad universitaria (Yepes & Ospina, entrevistas, mayo 2025).

3.7 Comparativo de las acciones de interculturalidad versus otras universidades referentes del país

Para verificar los avances comparativos que se tienen frente a otras Universidades del país frente a la interculturalidad, y poder generar unas reflexiones frente al trabajo de la UNAL, se realizó un análisis de la Universidad de Antioquia, EAFIT, Universidad del Valle, Universidad del Rosario, Universidad de los Andes, en torno a: las políticas institucionales, estrategias pedagógicas, la interacción con comunidades étnicas, las prácticas interculturales destacadas y la cobertura e impacto.

De este análisis salieron los siguientes resultados:

3.7.1 Políticas institucionales

Universidad	Acciones/Logros
Universidad de Antioquia	- Sello Étnico Educativo (2024). - Acuerdo 236 de 2002: acceso diferencial para indígenas y afrodescendientes.
EAFIT	- Declaración Institucional por la Diversidad (2023). - Diagnóstico de Diversidad y Equidad (2023).
Universidad del Valle	- Inclusión en Plan Estratégico 2025–2035. - Ruta de atención contra racismo (2024).

Universidad	Acciones/Logros
Universidad del Rosario	- Programa UR Intercultural. - Consejo estudiantil con representación étnica (2024).
Universidad de los Andes	- Programa de Inclusión Universitaria (PIU).

3.7.2 Estrategias pedagógicas

Universidad	Oferta Académica/Formación
Universidad de Antioquia	- Cátedra UNESCO de Estudios Interculturales. - Cursos: "Interculturalidad y Educación", saberes ancestrales, género y arte.
EAFIT	- Formación en diversidad y multilingüismo. - Diplomados inclusivos.
Universidad del Valle	- Maestría en Enfoques Interculturales (EILIC). - Cursos sobre cultura afro e indígena, Cultura de Paz.
Universidad del Rosario	- Asignaturas: interculturalidad, lenguas originarias, salud intercultural. - Diplomado en Educación Intercultural.

Universidad	Oferta Académica/Formación
Universidad de los Andes	- Seminarios sobre multiculturalismo. - Talleres de lengua e identidad. - Proyectos de internacionalización solidaria.

3.7.3 Interacción con comunidades étnicas

Universidad	Actividades/Alianzas
Universidad de Antioquia	- Visitas a comunidades afro/raizales. - Ferias culturales y convenios con mujeres indígenas.
EAFIT	- Vinculación con ONG y embajadas. - Intercambios multilingües.
Universidad del Valle	- Participación en seminarios internacionales (Ecuador, 2023). - Proyectos con epistemologías propias.
Universidad del Rosario	- Alianzas con ONIC, PCN, ACNUR. - Investigación territorial participativa.
Universidad de los Andes	- Actividades con migrantes y pueblos originarios. - Redes internacionales (CLACSO, UNESCO).

3.7.4 Prácticas interculturales destacadas

Universidad	Eventos/Iniciativas
Universidad de Antioquia	- Feria "Raíces y Rumbos". - Premio Nacional de Poesía Indígena. - Red PoliDiversa (multilingüismo).
EAFIT	- Conversatorios, biblioteca diversa. - "Noche Internacional".
Universidad del Valle	- Semana de la Afrocolombianidad. - Grupo de investigación EILIC.
Universidad del Rosario	- Semana Intercultural (2025). - Cine foro "Miradas del Sur".
Universidad de los Andes	- Festival "Cuerpos que Hablan". - Exposiciones sobre migraciones.

3.7.5 Cobertura e impacto

Universidad	Población Beneficiada
Universidad de Antioquia	+5,500 indígenas y +242,673 afrodescendientes en Medellín (2024).
EAFIT	+200 estudiantes foráneos (2024).
Universidad del Valle	Participación en eventos internacionales.
Universidad del Rosario	75 becarios de 50 comunidades étnicas (2024).
Universidad de los Andes	Beneficio a estudiantes de Ingeniería Civil (PIU).

4. Marco teórico

A partir de la pregunta orientadora del proyecto ¿cómo ha evolucionado el Programa de Promoción a la Interculturalidad y qué incidencia ha generado en la comunidad universitaria? se derivan las siguientes categorías centrales:

4.1. Categorías Conceptuales Fundamentales

4.1.1. Interculturalidad viva

No como discurso abstracto, sino como práctica cotidiana que transforma la universidad mediante acciones concretas de inclusión, reconocimiento y diálogo entre saberes. Catherine Walsh (2010), desde su concepción de la interculturalidad crítica, plantea la necesidad de descolonizar las instituciones educativas y repensar las relaciones de poder en contextos diversos.

En este sentido, comprender la interculturalidad como una práctica viva implica situarla más allá de los eventos culturales y de las declaraciones institucionales, reconociendo que su potencia transformadora se expresa en las relaciones cotidianas y en la manera como la universidad organiza sus dinámicas de enseñanza, participación y convivencia. Esta perspectiva permite identificar cómo las experiencias y saberes de los distintos grupos que habitan la institución se integran en procesos formativos reales, configurando espacios donde la diversidad no solo se

enuncia, sino que se ejerce. Desde esta mirada, la interculturalidad exige revisar críticamente las estructuras académicas y administrativas, así como los modos de interacción que dan forma a la vida universitaria. Tal comprensión prepara el terreno para la propuesta de Walsh, quien enfatiza la necesidad de descolonizar imaginarios, prácticas y jerarquías para posibilitar un diálogo genuino entre saberes diversos.

Para Walsh, las universidades deben ser espacios donde se reconozcan y valoren los saberes ancestrales y populares, y donde se generan diálogos de saberes en condiciones de horizontalidad. Su pensamiento sustenta la base conceptual del presente proyecto, en tanto propone una transformación estructural y simbólica de la vida universitaria desde una mirada intercultural.

Francesco Tubino (2005), introduce el concepto de "diálogo horizontal entre culturas", clave para comprender los vínculos entre actores de distintos orígenes, planteando una ética de la capacidad, la corresponsabilidad y la escucha activa, que orienta la interacción entre saberes como acto político y pedagógico. Con su noción de diálogo horizontal entre culturas, Tubino propone superar la visión de la cultura como elemento folclórico o exótico, para ubicarla en el centro de las políticas públicas y pedagógicas. Su enfoque es clave en este proyecto porque orienta las prácticas de la Sección Cultura hacía las relaciones de reconocimiento mutuo, reciprocidad epistémica y colaboración entre colectivos diversos.

4.1.2. Memoria institucional

Utilizando la historia del programa como una fuente viva de aprendizaje, donde las trayectorias, tensiones y logros se convierten en insumo para mejorar la gestión. Sobre este punto, Oscar Jara (2018) añade que la sistematización debe documentar estrategias, recursos y actores, construyendo una línea base que sirve de referencia para transformaciones futuras. En su obra *La*

Sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles, Jara propone que sistematizar no es sólo ordenar la información, sino producir conocimiento crítico desde la propia práctica, reconociendo a los actores como sujetos de saber y transformación.

4.1.3. Participación comunitaria

Pensando los colectivos no solo como beneficiarios, sino como cocreadores de sentido, agentes activos en el diseño, ejecución y evaluación de las estrategias interculturales. Stephen Kemmis y Robin McTaggart (2005), son autores fundamentales en la metodología del proyecto, a través de la investigación acción, promueven procesos de indagación comprometida donde los sujetos investigados también son agentes de transformación. Su enfoque permite construir una sistematización desde las voces de quienes hacen parte del Programa, articulando experiencias, reflexión y acción.

4.1.4. Evaluación con sentido humano

Más allá de indicadores numéricos, se promueve una comprensión integral del impacto, recogiendo voces, percepciones, gestos simbólicos y relaciones construidas. Peter Rossi, Howard Freeman y Mark Lipsey (2004), desde la evaluación de programas, estructuran un modelo de cinco etapas (planificación, diseño, implementación, análisis de resultados y retroalimentación), lo cual ofrece al proyecto una guía clara para valorar la trayectoria e impacto del Programa de Promoción a la Interculturalidad.

Entender la evaluación desde esta dimensión humana implica reconocer que los procesos culturales y comunitarios requieren herramientas que permitan captar su complejidad, sin reducirlos a cifras o métricas aisladas. En este marco, la valoración del impacto demanda examinar tanto las transformaciones subjetivas como los cambios en las dinámicas institucionales, lo que

abre la necesidad de metodologías que integren lo vivencial con lo estructural. Esta perspectiva amplia prepara el terreno para la incorporación de modelos de evaluación más completos, capaces de dialogar con la naturaleza procesual y relacional de las prácticas interculturales. Desde allí, cobra sentido la articulación con propuestas evaluativas que organizan el análisis en etapas y ofrecen rutas para comprender no solo los resultados finales, sino también el camino recorrido, las decisiones tomadas y las condiciones que posibilitan o dificultan los procesos.

Su propuesta permite complementar la mirada cualitativa con herramientas de análisis organizacional y de resultados institucionales, aportando herramientas conceptuales y técnicas para analizar procesos complejos, como los que implican acciones interculturales en contextos institucionales. Este enfoque ayuda a comprender no sólo los resultados, sino también la implementación y los factores de éxito o dificultad.

4.2. Marcos Conceptuales Complementarios

4.2.1. Justicia epistémica y decolonialidad

Miranda Fricker (2007), junto con Walter Mignolo y Catherine Walsh (2018), abordan la justicia epistémica y la decolonialidad, entendidas como acciones que buscan reparar la exclusión histórica de conocimientos producidos por comunidades subalternizadas. Sus aportes guían el componente ético del proyecto, promoviendo el reconocimiento de otros modos de conocer y habitar el mundo. Estos autores proponen reconocer saberes de grupos históricamente marginados, validando epistemologías que han sido sistemáticamente negadas por el pensamiento hegemónico occidental.

4.2.2. Interseccionalidad

Kimberle Crenshaw (1989), desde el concepto de interseccionalidad, ilumina la comprensión de múltiples desigualdades que atraviesan a los sujetos en contextos universitarios. Este enfoque es transversal al análisis del Programa, ya que reconoce las diversas identidades que se intersecan (género, etnia, clase, orientación sexual) en la experiencia estudiantil. La interseccionalidad es la manera en que factores como género, raza, clase u orientación sexual se entrecruzan, creando experiencias únicas de discriminación o privilegio que no pueden entenderse de manera aislada.

4.2.3. Inclusión educativa

Tony Booth y Mel Ainscow (2011), plantean una perspectiva de inclusión educativa donde todas las personas tienen derecho a participar y aprender sin discriminación. Su obra ofrece criterios para evaluar la apertura institucional hacia la diferencia. La inclusión universitaria supone desmontar barreras estructurales, pedagógicas y simbólicas para garantizar la participación plena y equitativa de estudiantes de distintos orígenes étnicos, culturales y sociales. García (2016), enfatiza el papel de las políticas institucionales diferenciadas, como tutorías especializadas y acompañamiento académico.

4.2.4. Enfoques diferenciales y poblacionales

Los enfoques diferenciales, son una estrategia que permite a las políticas y programas públicos reconocer y responder a las diferencias de las personas y grupos sociales frente a los

determinantes sociales. Reconoce que cada persona, familia, comunidad, etnia o grupo social tiene particularidades que ameritan ser consideradas al proponer acciones de prevención y atención.

Bell Hooks (2000), George Reid Andrews (2004), Arturo Escobar (2008), UNESCO (2017) y Candace West & Don Zimmerman (1987), complementan la mirada del proyecto desde los enfoques diferencia y poblacionales, aportando reflexiones sobre género, etnicidad, ruralidad, diversidad sexual e identidades construidas socialmente:

- Romper estereotipos: cuestionar prejuicios limitantes (González, 2018).
- Mujeres: perspectiva de género que visibiliza saberes y retos (Hooks, 2000).
- Afros: memoria, cultura y cosmovisión afrocolombiana (Andrews, 2004).
- Indígenas: saberes, lenguas y prácticas ancestrales (Walsh, 2010).
- Ruralidades: inclusión de dinámicas culturales rurales (Escobar, 2008).
- Población LGTBIQ+: respeto e inclusión de identidades diversas (UNESCO, 2017).
- Género: construcción social de identidades y poder (West & Zimmerman, 1987).

Sus ideas permiten ampliar el marco categorial del análisis hacía una perspectiva integral y plural.

4.3. Conceptos Fundamentales para el Análisis

4.3.1. Cultura

La UNESCO define la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Esta definición abarca tanto las expresiones artísticas y literarias como los modos de vida, las formas de convivencia, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Para Clifford Geertz (1973), "La cultura puede entenderse como 'el tejido de significados en el que los seres humanos crean, comparten y comunican sus visiones del mundo, organizando así su experiencia social'" (p. 5). Esta concepción permite analizar cómo las prácticas simbólicas y culturales influyen en dinámicas universitarias, identidad y procesos de inclusión.

4.3.2. La Multiculturalidad

Este concepto reconoce la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio social, enfatizando respeto mutuo y la diversidad como recurso para el aprendizaje colectivo (Banks, 2004).

4.3.3. El Buen Vivir

Es una apuesta política y cultural, una forma de entender el mundo enmarcado en el pensamiento de los pueblos andinos, parte de las denominadas "Epistemologías emergentes o del sur" (Santos, 2011), que invitan al cambio, a la diversidad, a modificar la forma en que habitamos el planeta, a reconocer y validar los saberes ancestrales de pueblos originarios, visiones del mundo no "occidentales", que amplían la comprensión del mundo.

Eduardo Gudynas (2011), señala que el Buen Vivir se refiere al ejercicio efectivo y corresponsable de los derechos de las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades, en un

marco de convivencia de reconocimiento y respeto a la diversidad, a la interculturalidad, a la dignidad de las personas y colectividades, para vivir a plenitud. Se trata de construir "un mundo donde caben todos los mundos, sin que nadie viva mal para que otro u otra viva mejor" (Acosta, 2015). Una cultura de la vida, de cuidar, respetar y proteger la vida en todas sus manifestaciones.

Estas Perspectivas teóricas en diálogo con la experiencia concreta del Programa de Promoción a la Interculturalidad permiten comprender cómo se ha construido, a lo largo de 15 años, un espacio vivo de transformaciones donde teoría y práctica se encuentran para repensar la universidad como territorio de encuentro, reconocimiento y crecimiento colectivo.

4.4. Prácticas Pedagógicas y Espacios Comunitarios en Contextos Interculturales

4.4.1. Círculo de la palabra

Dentro de las pedagogías interculturales, el círculo de la palabra emerge como una práctica comunicativa ancestral que trasciende la simple transmisión de información para convertirse en un acto de construcción colectiva de conocimiento. Esta metodología está arraigada en las tradiciones orales de los pueblos originarios, se fundamenta en principios de horizontalidad, escucha activa y validación de todas las voces presentes en el espacio formativo.

Como señala Freire (1970), las prácticas pedagógicas liberadoras requieren del diálogo como elemento constitutivo, entendiendo que "no hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión" (p. 87). El círculo de la palabra materializa este principio al crear condiciones para que cada participante sea reconocido como portador legítimo de saberes.

En el contexto universitario, esta práctica desafía las jerarquías epistémicas tradicionales donde el conocimiento fluye unidireccionalmente desde quien señala hacia quien aprende. Walsh

(2013), enfatiza que las pedagogías decoloniales deben "agrietar" estas estructuras, el saber. El círculo de la palabra, al situar a todos los participantes en igualdad de condiciones, sin jerarquías especiales ni simbólicas, constituye una de esas grietas transformadoras.

La dimensión ritual y afectiva del círculo de la palabra no puede ser subestimada, cuando estas prácticas se acompañan de alimentos compartidos, de la presencia de mayores abuelas mamitas y de elementos simbólicos propios de cada cultura; se activa lo que Lave y Wenger (1991) denominan "aprendizaje situado", donde el conocimiento no se abstrae de su contexto, sino que encarna prácticas comunitarias concretas. Esta encarnación del saber permite que la transmisión de lenguas nativas, cosmogonías y memorias colectivas, no sea un ejercicio meramente cognitivo, sino una experiencia integral que compromete cuerpo, emoción y pertenencia.

4.4.2. La minga como pedagogía política

Esta práctica ancestral andina de trabajo colectivo y solidario, se resignifica en el contexto universitario como una pedagogía que articula lo político, lo cultural y lo formativo. Más allá de su dimensión instrumental como forma de organización del trabajo, la minga encarna una filosofía del bien común donde el esfuerzo individual cobra sentido únicamente en función del beneficio colectivo.

Escobar (2014), señala que las prácticas comunitarias como la minga constituyen "diseños para el pluriverso", es decir, formas de organización social que resisten la lógica individualista del capitalismo y proponen en su lugar relacionalidades basadas en la reciprocidad y la complementariedad. En el ámbito universitario, cuando los estudiantes, docentes y comunidades se articulan en mingas culturales o educativas, están practicando una forma de estar juntos que cuestiona la competencia meritocrática y propone en su lugar la colaboración solidaria.

En este marco, comprender la minga en contextos universitarios requiere reconocer que no se trata únicamente de una actividad colaborativa, sino de una práctica que reconfigura las formas de participación y pertenencia dentro de la institución. Su realización implica trasladar al campus dinámicas comunitarias que desafían las estructuras tradicionales de organización académica y abren espacios donde el trabajo colectivo adquiere un valor pedagógico y político. Esta articulación entre prácticas ancestrales y escenarios educativos contemporáneos permite observar cómo los estudiantes reinterpretan la minga para responder a sus propias necesidades y contextos. Así, la minga universitaria se convierte en un puente que enlaza modos de hacer comunitarios con procesos de formación y creación cultural, habilitando una comprensión más profunda de su potencial transformador dentro de la vida universitaria.

La minga universitaria, documentada en experiencias de colectivos indígenas y afrodescendientes, opera además como mecanismo de reivindicación política y de reversión de estigmas. Como documenta Huanacuni Mamani (2010), la minga es simultáneamente trabajo, fiesta, encuentro y resistencia; es el espacio donde se refuerza la identidad colectiva mientras se construye materialmente lo que la comunidad necesita. En contextos donde las comunidades étnicas han sido históricamente marginadas, organizar una minga en el campus universitario es un acto de afirmación territorial y simbólica, una manera de decir “este espacio también nos pertenece y lo habitamos según nuestras propias lógicas”.

4.4.3. Maloka: espacio físico y simbólico del encuentro

La maloka, estructura arquitectónica tradicional de varios pueblos amazónicos, representa mucho más que un espacio físico: es un territorio simbólico donde se materializa la cosmogonía, se transmiten los saberes ancestrales y se fortalecen los vínculos comunitarios. Como señalan

varios estudios antropológicos (Reichel, Dolmatoff, 1996; Hunh, Jones, 2016), la maloka es simultáneamente casa comunitaria, escuela, templo y espacio político.

Cuando comunidades indígenas universitarias proponen la construcción o habilitación de una maloka en el campus, no están simplemente solicitando un salón alternativo, están reivindicando el reconocimiento de que otras arquitecturas pedagógicas son posibles y necesarias. La maloka, con su techo cónico sin paredes cerradas, con su fogón central y su apertura al entorno natural, propone una relación diferente con el conocimiento: menos enclaustrada, más permeable, más conectada con los ciclos vitales.

Mignolo (2003), argumenta que la decolonialidad requiere no solo cambios epistémicos sino también transformaciones en las "geopolíticas del conocimiento", es decir, en los lugares físicos y simbólicos donde el saber se produce y circula. La Maloka universitaria encarna esta geopolítica alternativa: es un espacio donde las lenguas nativas suenan sin traducción, donde los rituales no son "exhibiciones culturales" sino prácticas vivas, donde el humo del fogón y el sabor de los alimentos tradicionales forman parte integral del proceso formativo.

Además, la maloka funciona como lo que Bhabha (1994) denomina un "tercer espacio", una zona de frontera donde se negocian identidades, se traducen códigos culturales y emergen nuevas síntesis. En el campus universitario, una maloka no reemplazaría un aula convencional, sino que complementaría, creando posibilidades para que estudiantes indígenas y no indígenas experimenten otras formas de aprender, de relacionarse y de construir comunidad.

4.4.4. Apropiación tecnológica y cultura digital intercultural

La apropiación tecnológica, especialmente en contexto de programas interculturales, plantea desafíos y oportunidades particulares que trascienden la simple adopción instrumental de

herramientas digitales. Se trata más bien de procesos complejos donde las tecnologías son resignificadas, adoptadas y puestas al servicio de proyectos culturales políticos específicos.

La experiencia del Programa de Interculturalidad, durante la pandemia de COVID – 19, reveló tanto las posibilidades como las limitaciones de los formatos digitales. Por un lado, las plataformas virtuales permitieron mantener la continuidad de actividades, ampliar el alcance geográfico y crear archivos digitales de memorias culturales. Por otro lado, se evidenciaron brechas críticas: falta de conectividad en territorios rurales, ausencia de capacitación tecnológica, y la imposibilidad de replicar la dimensión corporal y afectiva de muchas prácticas culturales (Dussel, 2020).

La apropiación tecnológica intercultural requiere lo que Cobo (2016) denomina “competencias digitales situadas”, es decir, habilidades que nos limitan al manejo técnico de dispositivos, sino que incluyen criterios para evaluar la pertinencia cultural de las herramientas, capacidades para crear contenidos propios (no solo consumir), y conciencia crítica sobre las políticas de datos y las lógicas algorítmicas que operan detrás de las plataformas.

5. Metodología

Está sección describe con detalle el diseño , las técnicas, los instrumentos y los procedimientos éticos usados para obtener los datos de la trayectoría del Programa de Promoción de la Interculturalidad (2010-2024). Dónde se busca conjugar el rigor académico y la cercanía de las dinámicas universitarias, se privilegia la voz de quienes viven el programa a través de la metodología y el cuidado en el trato con los participantes.

5.1 Enfoque y modalidad

El estudio sigue un enfoque cualitativo, participativo y de investigación en acción, orientado a la sistematización de experiencias en gestión cultural. La modalidad principal fue la sistematización de experiencias, entendida como producción de conocimiento crítico a partir de la práctica institucional y comunitaria.

5.2 Caracterización de la población y muestra

Población objetivo: estudiantes, docentes, funcionarios, colectivos étnicos, culturales y de diversidad sexual de la sede. Personas entre 18 y 50 años, con diversas trayectorias, identidades y saberes, provenientes de zonas rurales, urbanas y de distintos territorios del país.

Muestra: se realizaron 18 entrevistas a actores y actrices seleccionados por criterio para asegurar representación de coordinadores históricos del programa, líderes de colectivos afro, indígenas, LGTBIQ+, talleristas, estudiantes auxiliares administrativos y funcionarios aliados.

5.3 Diseño de la fase diagnóstica y propuesta de intervención:

Durante el semestre 2025-1, se ejecutó una fase diagnóstica basada en metodologías cualitativas y participativas, que permitieron comprender la evolución del Programa de Interculturalidad. Esta fase incluyó:

- La revisión documental sistemática de informes institucionales, registros normativos, crónicas, vídeos y fotografías.
- La aplicación de entrevistas semiestructuradas a coordinadores del programa, líderes de colectivos culturales, estudiantes y funcionarios aliados.
- Observación participante en eventos clave del semestre, como ferias, mingas, círculos de la palabra, talleres, para comprender dinámicas de participación, símbolos culturales e interacciones comunitarias, para capturar dinámicas de participación, simbolismos y prácticas rituales.
- Análisis narrativo y audiovisual de memorias colectivas producidas por la Sección de Cultura.

Está triangulación permitió contrastar testimonios, prácticas y registros administrativos, enriqueciendo la interpretación crítica.

5.4 Técnicas e Instrumentos

5.4.1 Técnicas.

- Revisión documental (informes, normativas, memorias).
- Entrevistas semiestructuradas (coordinadores, colectivos).
- Observación participante en eventos culturales.
- Análisis comparativo con otras universidades.

5.4.2 Instrumentos:

Guías de entrevista (coordinadores y actores), fichas de observación, matrices de análisis temático, bitácoras de campo, formularios de consentimiento informado. Además, se generaron matrices para la lectura temática de transcripciones y registros audiovisuales.

5.5 Procedimientos de campo y articulación participativa

Se priorizó la coordinación con la Sección Cultura para validar protocolos y asegurar reciprocidad. Antes de cada entrevista se explicó el propósito del estudio, se solicitó consentimiento informado y se ofreció la posibilidad del anonimato. Se organizaron sesiones de devolución de resultados en el marco del Programa de Promoción de la Interculturalidad universitaria.

5.6 Consideraciones éticas y manejo de datos

El proyecto cumplió con la normativa colombiana sobre protección de datos (Ley 1581 de 2012 y Decreto 1377 de 2013). Se emplearon formatos de consentimiento y cesión de derechos de imagen; las grabaciones y transcripciones se almacenaron en repositorio universitario seguro con acceso restringido.

6. Hallazgos, Estrategias, Acciones y Actividades

6.1 Transición Metodológica (2010-2024)

Entre 2010 y 2024, la UNAL experimentó una profunda transición metodológica al pasar de la realización de eventos unidireccionales a la articulación de procesos colaborativos con diversas comunidades étnicas, fortaleciendo así el diálogo intercultural y la participación activa de los actores locales. Este cambio se vio potenciado en 2017 con la implementación del sistema SIBU, herramienta que permitió el registro sistemático y la trazabilidad de todas las actividades desarrolladas, garantizando mayor transparencia y seguimiento de las iniciativas emprendidas

6.1.1 Modelo Híbrido Actual

En el modelo híbrido actual, la institución combina estratégicamente la modalidad presencial —que representa el 58 % de las actividades— con la digital, correspondiente al 42 % restante, asegurando así una experiencia formativa equilibrada y flexible (datos internos, 2024). Además, se ha promovido la descentralización de los procesos mediante la conformación de alianzas con 15 organizaciones comunitarias, lo cual facilita la adaptación de las ofertas académicas a las particularidades locales y fortalece el vínculo con los territorios.

6.1.2 Indicadores De Participación

Durante el periodo 2010–2024, la asistencia a eventos interculturales registró un crecimiento del 1.033 %, al pasar de 300 participantes en 2010, a 3.400 en 2024, lo que refleja un notable incremento en el interés y la valoración de la diversidad cultural. Paralelamente, el involucramiento de colectivos étnicos se elevó en un 40 %, evidenciando un fortalecimiento de la participación activa de estas comunidades en las iniciativas culturales.

6.2 Programas Emblemáticos

La Mesa Cultural Indígena, uno de los programas emblemáticos de la institución, ofrece en promedio doce talleres anuales de lenguas nativas y celebra institucionalmente el Inti Raymi, conmemoración del solsticio de junio, que refuerza el reconocimiento de las tradiciones andinas.

La Mesa Cultural Afro organiza ocho encuentros académicos anuales centrados en la diáspora africana, y promueve muestras artísticas itinerantes que recorren distintos espacios institucionales y comunitarios, fortaleciendo el diálogo cultural y visibilizando las manifestaciones creativas afrodescendientes

6.3 Cambiar Vidas y Reducir Desigualdades

Este capítulo presenta una serie de reflexiones sobre el alcance del Programa de Interculturalidad de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Más allá de contar eventos o actividades, se busca comprender cómo las prácticas, estrategias y experiencias impulsadas desde este espacio han contribuido realmente al fortalecimiento de la diversidad, inclusión y formación integral en el contexto universitario.

El análisis se construye a partir de una revisión sistemática de informes institucionales producidos entre el 2010 al 2024, el diagnóstico del período 2025-1, relatos administrativos y, fundamentalmente, las voces de quienes han vivido el Programa: estudiantes, talleristas, miembros de colectivos y colectivas culturales, docentes y personal administrativo asociado al Programa. Son estas voces las que permiten entender el Programa como un espacio que traduce saberes y prácticas territoriales en proyectos de vida concretos, más que como una simple iniciativa institucional.

La experiencia muestra algo revelador: cuando la universidad abre sus puertas a expresiones como la música, cátedras, ciclos, encuentros, muestras y danza, no sólo visibiliza culturas, sino que transforma en trayectorias personales completas. Estudiantes provenientes de todos los contextos encuentran en estas oportunidades, además de un espacio de expresión, caminos de profesionalización, redes de apoyo y razones poderosas para permanecer en la universidad.

Esta visión global de quienes hicieron parte de la investigación, integra el marco teórico, evidencia empírica y análisis de gestión, asume el bienestar, el buen vivir y la interculturalidad como ejes transversales, y no como conceptos abstractos que deben atravesar todo el quehacer universitario.

El foco de este capítulo es identificar indicios tangibles de impacto institucional del Programa de Promoción de la Interculturalidad; mostrar sus contribuciones a la transformación de

los ambientes universitarios; y señalar criterios operativos para su fortalecimiento desde la gestión cultural, en sintonía con principios de diversidad, corresponsabilidad, inclusión y bienestar integral. Porque aquí radica uno de los aprendizajes más importantes, que el Programa funciona como una capacidad cultural con potencial genuinamente transformador. Más allá de realizar eventos, la intervención institucional debe producir condiciones de permanencia, representación y memoria que permitan a estudiantes de orígenes diversos traducir su paso por la universidad en proyectos de vida y afecto colectivo.

Este análisis se organiza en tres momentos principales. En primer lugar, se presenta el contexto conceptual y metodológico, que se constituye en la base para comprender la gestión cultural como marco de acción de formación integral.

En segundo lugar, se exponen los hallazgos y aportes del Programa de Promoción de la Interculturalidad, construidos a partir de los relatos y trayectorias de sus participantes; en estas narrativas emergen prácticas profundamente significativas: la minga como ejercicio de trabajo colectivo, los círculos de la palabra como espacios de escucha y diálogo horizontal, las celebraciones y conmemoraciones tradicionales como formas de resistencia y memoria, y la valoración de los saberes propios que durante mucho tiempo fueron invisibilizados por la academia tradicional.

Finalmente, se formulan recomendaciones operativas derivadas del diagnóstico, relativas con la financiación, la articulación efectiva entre el sistema de acompañamiento Estudiantil (SAE), las unidades académicas y Bienestar, la continuidad de las iniciativas y los modelos de medición institucional que permitan evaluar impactos reales más allá de indicadores cuantitativos superficiales.

6.4 Hallazgos

Durante el proceso de investigación, se emplearon entrevistas semiestructuradas en profundidad, registros de experiencias, testimonios y materiales recopilados en las sistematizaciones y en la observación de eventos del Programa de Interculturalidad de la Sección Cultura en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

En total, se realizaron 18 entrevistas a actores y actrices vinculados al Programa de Promoción de la Interculturalidad entre 2010 y 2024, con el propósito de explorar percepciones, aprendizajes, transformaciones y desafíos en torno a la diversidad cultural, la participación y la formación integral.

La información recopilada se analizó mediante la triangulación documental y la lectura temática de las transcripciones, con el objetivo de vincular hallazgos cualitativos a criterios operativos que permitieran evaluar la incidencia real del Programa de Promoción de la Interculturalidad en la comunidad universitaria.

6.5 Incidencia en la formación integral

El análisis de la información evidencia que la formación integral constituye uno de los ejes fundamentales del Programa de Interculturalidad de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

La formación integral observada se expresa, además, en la intersección entre prácticas pedagógicas y experiencias vivenciales: las actividades del programa (mingas, círculos de la palabra, ferias de saberes, ciclos de cine y grupos artísticos) funcionan como dispositivos educativos que articulan conocimiento académico y saberes territoriales. Estas prácticas favorecen procesos de reconocimiento identitario, fortalecen redes de apoyo entre pares y promueven

competencias transversales de liderazgo, trabajo colectivo y pensamiento crítico, que impactan tanto en las trayectorias académicas como en los proyectos de vida de los participantes. Asimismo, la incorporación de métodos participativos y espacios de co-gestión, ha permitido que las experiencias formativas sean contextualizadas y sostenibles, permeando ámbitos curriculares, investigativos y comunitarios dentro de la universidad.

La revisión de informes institucionales entre 2010 y 2024, asistencia y registros de eventos y 18 entrevistas realizadas en 2025-1 y 2025-2 indica que las trayectorias formativas de las personas vinculadas con el programa se encuentran marcadas por experiencias identitarias, culturales, territoriales y de género.

La información recogida revela además que dichas trayectorias no son lineales ni homogéneas, sino constituidas por itinerarios interdependientes donde confluyen prácticas de aprendizaje a través de talleres, mingas, grupos artísticos y procesos de coproducción, los participantes desarrollan capacidades técnicas y, simultáneamente, recursos identitarios y relacionales sentido de pertenencia, redes de apoyo y competencias que reconfiguran sus expectativas académicas y profesionales. Asimismo, la interacción sostenida con colectivos étnicos y territoriales, junto con la presencia de auxiliares y liderazgos con enfoque diferencial, ha facilitado que estas experiencias se traduzcan en proyectos de vida orientados al territorio y en estrategias de permanencia dentro de la universidad.

Desde una perspectiva crítica de formación integral, las historias de vida documentadas evidencian que el paso por la universidad implica un diálogo permanente de saberes: adaptación a nuevos contextos, reafirmación de la pertinencia cultural y construcción de proyectos de vida orientados al territorio.

En este marco, el Programa de Promoción de la Interculturalidad opera como mediador pedagógico y simbólico que acompaña procesos personales y colectivos de transformación.

6.5.1 Consolidación institucional y construcción de Cimientos: Daniel Yepes Cartagena (2016 - 2019)

Daniel Yepes Cartagena, es comunicador social egresado de la Universidad Católica Luis Amigó, su trayectoria en el Programa de Interculturalidad de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín abarca un periodo crucial de consolidación y transformación Institucional.

Daniel llegó por primera vez en el 2014, como practicante de la Sección de Cultura. Su recorrido por esa época le permitió conocer desde adentro las dinámicas, necesidades y posibilidades del programa en sus etapas iniciales. Dos años después, en 2016, regresó con el título profesional para asumir la Coordinación del Programa de Interculturalidad, cargo que ocupó hasta el año 2019.

Durante estos cuatro años, Daniel fue testigo y artífice de cambios estructurales que marcarían el rumbo del programa, cambios que fueron desde la ampliación del equipo de trabajo, hasta la creación de eventos emblemáticos que hoy son tradición en la sede.

Su mirada, atravesada por la sensibilidad del comunicador y el compromiso del gestor cultural, aportó una perspectiva histórica invaluable para comprender cómo el programa pasó de ser una iniciativa operada por pocas personas, a convertirse en un referente institucional de interculturalidad.

En 2020, ya desde otro rol, Daniel Yepes regresó a la Universidad Nacional para aportar al desarrollo de un nuevo proyecto en la institución, el de la Red de Cultura, demostrando que su vínculo con la transformación digital universitaria trascendía cargos y tiempos. Daniel no solo

coordinó programas, construyó puentes, creó comunidad y defendió la cultura como “esa agua que filtra” (comunicación personal, 13 de mayo de 2025), capaz de revelar lo invisible en las estructuras institucionales.

La gestión de Daniel Yepes, entre 2016 y 2019, representó el periodo de consolidación institucional que sentó las bases estructurales y metodológicas para las transformaciones posteriores. Cuando asumió la coordinación en 2016, encontró un programa operado por apenas dos personas: Adriana Giraldo, como jefa, y Daniela Ruiz, como coordinadora, más practicantes rotativos cuya permanencia temporal impedía la continuidad de procesos.

Dentro de los crecimientos importantes que relató Daniel, y que ayudaron a la consolidación de la Sección de Cultura, fue la posibilidad de fortalecer el equipo de trabajo gracias a la decisión del Director de Bienestar Universitario, el profesor Julio César Sánchez Henao, con su apuesta, dijo Daniel: "los practicantes pasaron a ser contratistas, cambio que permitió consolidar el equipo y potenciar los programas, especialmente el de Interculturalidad" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

La profesionalización del equipo permitió, además, organizar el trabajo de manera estratégica: asignar responsabilidades claras, conservar memoria institucional y planificar acciones a mediano y largo plazo. Al disponer de personal con continuidad contractual, la Sección pudo consolidar procesos desde la programación anual hasta el acompañamiento sostenido a colectivos, fortalecer alianzas internas y desarrollar capacidades de mentoría para líderes estudiantiles. En suma, esa apuesta por la estabilidad operacional tradujo la intención administrativa en prácticas concretas que hicieron posible la confianza necesaria para abrir espacios colectivos y participativos.

Esta ampliación no fue meramente administrativa sino que respondió a una comprensión profunda de que la interculturalidad requiere tiempo, continuidad y personas comprometidas, capaces de tejer relaciones duraderas con las comunidades universitarias. La estabilidad del equipo posibilitó algo fundamental: construir confianza con estudiantes indígenas, afros, estudiantes de movilidad internacional y de población LGBTIQ+. Estas relaciones permitieron generar entornos de confianza, con la cual la construcción de procesos colectivos y participativos empezó a ser un centro de trabajo fundamental para la Sección.

Durante el periodo en que Yepes estuvo en la coordinación, consiguió además vincular otras dependencias universitarias al trabajo del programa, particularmente el de la Oficina de Relaciones Interinstitucionales -ORI-, ampliando el alcance más allá de los límites de Sección Cultura y creando una red de alianzas que fortalecería la sostenibilidad institucional del programa.

Durante su coordinación logró también la consolidación de eventos que hoy constituyen hitos reconocidos en el calendario cultural de la Universidad, uno de ellos fue el de los talleres gastronómicos para estudiantes de movilidad internacional, principalmente los que consistían en enseñar recetas tradicionales colombianas; con estos talleres se podía de alguna manera "recorrer Colombia a través de la comida" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Posterior a la ejecución de estos talleres, se implementó la Feria de la Diversidad, un espacio en el que se realizaban talleres, presentaciones artísticas y gastronómicas, y se mostraba la diversidad cultural de la sede. Las propuestas eran construidas por los mismos estudiantes, quienes proponían las distintas actividades que se desarrollaban.

Otra de las actividades que comenzó por la época en la que Daniel Yepes fue coordinador del programa, y que se realiza en la actualidad, es la celebración del Día de Muertos. Esta actividad surgió de la iniciativa de estudiantes mexicanos del programa de movilidad internacional,

coordinado por la ORI, quienes querían mostrar la fuerza y significado de esta celebración para ellos, y compartirla con el resto de estudiantes de la UNAL, consolidándose como una tradición anual, que permite a estudiantes internacionales mantener vínculos con sus territorios de origen mientras comparten sus prácticas culturales con la comunidad local.

La permanencia de esta celebración demuestra cómo las expresiones culturales, nacidas de la iniciativa estudiantil, pueden adquirir un lugar estable dentro de la vida universitaria cuando encuentran una institucionalidad dispuesta a escucharlas y acompañarlas. En este caso, la continuidad del Día de Muertos no sólo respondió al entusiasmo de quienes lo propusieron, sino también a la capacidad del programa para reconocer el valor formativo y comunitario de estas manifestaciones, estableciendo así un marco de apoyo que permitió que la tradición se mantuviera y creciera con los años.

Estas actividades, como lo manifestó Daniel Yepes, no han sido imposiciones desde la administración, sino respuestas institucionales a iniciativas estudiantiles que se han sabido identificar, valorar y fortalecer con recursos y estructura organizativa como parte del trabajo de la Sección de Cultura.

Otro de los logros de Daniel Yepes en su paso por la coordinación del Programa de Interculturalidad, fue la creación, en 2016, de cinco nuevos Grupos Artísticos Institucionales con enfoque cultural: El grupo de joropo, la Banda Sinfónica, el grupo de gaitas y tambores, el grupo de solle y el grupo de hip hop. Estos surgieron como iniciativas de estudiantes, atendiendo a la diversidad cultural de los integrantes de la comunidad universitaria de la UNAL.

Estas iniciativas, que de alguna manera fortalecieron los procesos de interculturalidad de la sede, pudieron desarrollarse, como lo mencionó Daniel Yepes, gracias a la voluntad política y a la

apuesta del fortalecimiento de los procesos de la Sección de Cultura por parte del director de Bienestar Universitario de ese entonces (2016), profesor Julio César Sánchez Henao.

Según Yepes, el profesor Julio César comprendió que "apoyar el arte y la cultura desde Bienestar Universitario no era un lujo sino una inversión en formación integral" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025), lo que sumó una nueva apuesta al robustecimiento general de la infraestructura cultural de Bienestar Universitario en la sede.

Aunque Daniel destacó aspectos positivos de la consolidación del Programa de Interculturalidad a nivel institucional, también mencionó que durante su periodo de gestión se enfrentó a desafíos, como parte de la estructura propia de la institución, pues siempre fue consciente de que trabajaba en una universidad "muy rígida, patriarcal, con estructuras que no siempre comprenden la importancia de la diversidad, y docentes que percibían los eventos culturales como ruido molesto que interrumpía las actividades académicas serias"(comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Frente a ese panorama institucional adverso, Daniel Yepes optó por una vía de transformación pausada y estratégica: en lugar de la confrontación directa, privilegió la construcción de consensos, la evidencia práctica y el trabajo cotidiano manifestado en efectos tangibles. Su enfoque consistió en intervenir desde la operatividad fortaleciendo equipos, consolidando eventos y tejiendo alianzas para que las prácticas culturales se integraran gradualmente en la vida universitaria y así desarmar resistencias desde la práctica misma (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Pese a las dificultades, la respuesta profesional de Daniel Yepes, como comentó en su entrevista, no fue confrontación directa sino trabajo sostenido, paciente, estratégico, guiado por una metáfora que sintetiza su filosofía de transformación cultural: "La universidad es como una

gran estructura donde se filtra el agua. La cultura es esa agua que entra y revela cosas invisibles. Ese ha sido el trabajo: lento, profundo, necesario" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Precisamente, esa metáfora del agua que permea gradualmente estructuras aparentemente impermeables, ilustra su comprensión de que la transformación cultural universitaria no ocurre mediante rupturas abruptas, sino a través de presencia constante, trabajo silencioso y acumulación de pequeñas victorias que reconfiguran el paisaje institucional.

Aunque el modelo plenamente participativo que hoy caracteriza al programa se consolidó durante las gestiones de otras gestoras culturales que asumieron posteriormente la coordinación del Programa de Interculturalidad, Daniel Yepes plantó las semillas conceptuales y metodológicas fundamentales que harían posible ese desarrollo posterior.

Entre esas contribuciones fundacionales, se destaca un principio rector que Yepes defendió desde el inicio, su insistencia en "trabajar con las mismas personas de las comunidades" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025), un enfoque que anticipó el modelo diferencial actual y que él mismo fundamentaba al señalar que "cuando quienes crean los contenidos también pertenecen a las poblaciones diversas, hay coherencia y profundidad en el proceso" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Esta comprensión en esa época, llevó al Programa de Interculturalidad a fortalecer la relación con el Cabildo Indígena Universitario de Medellín -CIUM, vínculo que ya venía desde años atrás, pero que continuó con el fortalecimiento del programa institucionalmente mediante colaboraciones sistemáticas.

Asimismo, se fortaleció la articulación con población afrodescendiente de la sede, "y el apoyo a grupos como el de hip hop como una nueva propuesta institucional de la Sección de Cultura, se constituyó como un 'espacio seguro para estudiantes diversos, incluyendo población

LGBTIQ+ '"; (D.Yepes, comunicación personal, 13 de mayo de 2025), demostrando sensibilidad hacia las múltiples dimensiones de la diversidad que coexisten en el campus universitario.

Daniel Yepes también resaltó el hecho de que el Programa de Interculturalidad generara reflexiones críticas sobre la brecha entre discurso y práctica en materia de inclusión. Un ejemplo es el relacionado a las celebraciones en torno al mes del Orgullo LGBTIQ+ y la manera de cuestionarse: "cómo pasar del simbolismo, como usar la bandera LGBTI+ en junio, a acciones reales"(D.Yepes, comunicación personal, 13 de mayo de 2025), planteando la necesidad de medidas concretas como la contratación de personas que representaran a las poblaciones LGBTIQ+.

Esta reflexión crítica sobre cómo trascender el simbolismo para dar paso a acciones concretas y sostenibles ha tenido un impacto directo y tangible en las políticas de la Sección. Fruto de esta inquietud, se impulsó que las actividades en el campo de las diversidades se plantearan a lo largo de todo el año, abandonando el enfoque de acciones puntuales limitadas al mes del orgullo. Este compromiso también se materializó con la vinculación de personas de la población LGBTIQ+ en la coordinación de los programas, como fue el caso en 2024 de Alejandra Morales, mujer trans y gestora cultural, contratada como coordinadora del Programa de Actividad Lúdico Cultural.

Este pasar del simbolismo a acciones reales, como lo mencionó Daniel Yepes, permitió la vinculación de estudiantes auxiliares con enfoque diferencial que hoy trabajan para el Programa de Interculturalidad y que fortalecen las acciones que desde allí se desarrollan.

Estas iniciativas se han convertido en políticas concretas de acción afirmativa desde Bienestar Universitario y la Sección de Cultura. Estas reflexiones sobre acciones concretas versus el simbolismo, conecta entonces directamente con la visión sobre formación integral que se tiene desde Bienestar Universitario. Frente a la pregunta ¿qué significa formar profesionales

integralmente?, Yepes respondió: "más allá de formar ingenieros o politólogas, se trata de formar personas con conciencia intercultural e interseccional" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Su comprensión no es meramente discursiva, sino que orienta decisiones concretas del Programa de Interculturalidad como se han mencionado: fortalecer vínculos con el Cabildo Indígena Universitario de Medellín, el apoyo a iniciativas de los estudiantes para la conformación de grupos culturales -como el caso del grupo de hip hop, concebido como un espacio seguro para diversidades- y la creación de eventos que articulan saberes territoriales con experiencias académicas.

Para Daniel Yepes, la formación integral implica desarrollar habilidades que permitan comprender y habitar un mundo diverso, visión que se materializaría posteriormente cuando estudiantes como Santiago Tombé, quien trabajó en la Sección de Cultura como revitalizador de lenguas indígenas, reconociera que compartir la lengua Namtrik en la universidad no solo preserva un saber ancestral, sino que potencia esa pedagogía propia y genera justicia epistémica. O cuando Miguel Ángel Monterrosa, integrante del colectivo Muntú Bantú de la UNAL, contara que el Programa de Interculturalidad le permitió reafirmar ese ser que uno es y desestructurar jerarquías en espacios académicos tradicionalmente verticales.

La formación integral que se ha empezado a consolidar en la Sección de Cultura desde el Programa de Interculturalidad, se ha cultivado en los encuentros que el colectivo de Muntúantú donde estudiantes investigan y comparten saberes entre pares, o en los talleres de lenguas nativas donde la oralidad y el ritual se vuelven metodología, o en los espacios de encuentro LGBT+ donde la expresión artística se convierte en exploración identitaria.

Desde la experiencia de Yepes, "la interculturalidad y la interseccionalidad deben ser parte del currículo. No pueden ser temas opcionales o solo manejados por Bienestar. Deben estar en el aula, en los programas académicos, al nivel de materias como matemáticas o cálculo" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025). Esta concepción que sitúa estos saberes en el núcleo de la formación académica, sienta las bases para un imperativo de transformación aún más profundo.

La experiencia de Yepes durante la pandemia de COVID-19, momento en que regresó a la Universidad Nacional para apoyar la formalización de la Red Cultural UNAL, reafirmó convicciones fundamentales sobre el papel de la cultura en la formación integral.

Uno de los elementos que recuerda, fue lo que sucedió durante el confinamiento del Covid 19, “cuando la cultura salvó vidas mediante encuentros virtuales que sostuvieron emocionalmente a muchas personas, comprendí visceralmente que el arte y la cultura no solo entretienen: salvan vidas" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Esta certeza, construida en la experiencia concreta de acompañar a estudiantes atravesando crisis emocionales durante el aislamiento, fundamenta su defensa de la cultura como dimensión esencial y no accesoria de la vida universitaria.

Ese aprendizaje fundamental, extraído de la primera línea de acción, encontraría una validación y una profundización cruciales en un contexto educativo diferente.

Su trabajo simultáneo en la Institución Educativa Débora Arango en Envigado, donde enfrentó a estudiantes desmotivados, confinados y sin contacto físico, le permitió constatar transversalmente cómo los espacios culturales funcionan como salvavidas emocionales en contextos de crisis, perspectiva que enriquece su comprensión del impacto formativo del Programa de Interculturalidad.

Recuerda que cuando concluyó su gestión en 2019 como coordinador del Programa de Interculturalidad en la Sección de Cultura, dejó un programa institucionalmente fortalecido, con un equipo estable, alianzas consolidadas, tradiciones reconocidas y, crucialmente, una cultura organizacional que valoraba la construcción colectiva, aunque aún no hubiera sistematizado plenamente las metodologías participativas que se desarrollarían posteriormente.

Más allá de estos logros estructurales concretos, el legado más significativo de su gestión residía en una transformación perceptiva de mayor alcance.

Su mayor reconocimiento al trabajo que existía en 2019, estaba en poder evidenciar que en la Sección de Cultura y en el Programa de Interculturalidad se había cultivado a ese entonces, a nueve años de la creación del programa, una sensibilidad institucional que reconoce la cultura como necesidad fundamental para la formación integral y no como ornamento prescindible. Como él mismo reflexionó al evaluar su trabajo: "No cambiaría nada de lo que hicimos. Ha sido un proceso de crecimiento conjunto con la universidad. La institución de hoy no es la misma de hace diez años, y mucho se debe al trabajo cultural silencioso y constante" (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Este legado, de naturaleza profundamente cultural, sentaría los cimientos estructurales que harían posible evolucionar hacia modelos de trabajo más especializados.

Esta comprensión del cambio institucional como proceso lento pero acumulativo, donde cada pequeña transformación sentó bases para el Programa de Interculturalidad, construyendo cimientos sólidos sobre los cuales se pudo avanzar en el tiempo y en la transición hacia metodologías participativas y la consolidación de un trabajo con enfoque diferencial que hoy define al programa.

Daniel destacó en su entrevista que los avances del Programa de Interculturalidad en la actualidad están se materializados en cada evento que se construye colectivamente con las comunidades, en cada estudiante auxiliar que colidera el programa desde su identidad étnica o de género, y en cada actividad que refleja voces diversas no mediadas sino expresadas directamente desde sus propias experiencias.

La gestión de la Sección de Cultura y el Programa de Interculturalidad visibilizado en esos primeros nueve años, ha sido el eslabón necesario entre los orígenes del programa y su consolidación: sin el equipo ampliado que se ha logrado gestionar en el tiempo, sin las tradiciones que se han consolidado, sin las alianzas institucionales que se han tejido, sin la sensibilidad hacia la diversidad que se ha cultivado, el modelo participativo que existe actualmente, no hubiera encontrado terreno fértil donde arraigar.

El éxito de esta gestión, como lo define Daniel Yepes, ha sido el de un proceso lento, profundo y necesario; lento, porque las transformaciones culturales institucionales no ocurren mediante decretos sino mediante presencia sostenida; profundo, porque tocó las raíces de cómo la universidad comprende la formación integral, desplazando gradualmente la cultura desde la periferia hacia el centro del proyecto educativo, y necesario, porque sin él, el programa no hubiera alcanzado la madurez institucional que hoy lo caracteriza (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

La metáfora del agua que se filtra revelando lo invisible sintetiza no sólo la filosofía transformación cultural que contempla Daniel Yepes, sino también su aporte específico a la Sección de Cultura para crear, a través del Programa de Interculturalidad, condiciones que permearan lentamente las estructuras rígidas de la universidad, revelando progresivamente las exclusiones normalizadas y abriendo espacios para voces históricamente silenciadas.

6.5.2 La evolución hacía un modelo de coproducción: el legado de Melissa Ospina (2019 - 2021)

La consolidación del Programa de Interculturalidad como espacio de formación integral no fue un proceso lineal sino el resultado de transformaciones metodológicas significativas que se han dado en el tiempo.

Precisamente en este escenario de evolución no lineal, un periodo crucial, definiría el rumbo del programa mediante una reinvención metodológica forzada por las circunstancias externas.

Entre 2019 y 2021, Melisa Tatiana Ospina Yanes, comunicadora social con maestría y especialización en literatura, asumió la coordinación del programa en un momento particularmente desafiante marcado por la pandemia de COVID 19.

Melisa Ospina, relata que vio cómo durante los años que trabajó en la Sección de Cultura, se transitó desde un modelo de organización de acción vertical, hacía uno de coproducción participativa que sentaría las bases del enfoque diferencial que caracteriza actualmente al programa.

Cuenta que cuando llegó a la Sección de Cultura, recibió un programa con actividades consolidadas, como la conmemoración del Inti Raymi, la celebración del día de los muertos y celebraciones con el Cabildo Indígena Universitario de Medellín. Reconoció que estas iniciativas, aunque valiosas, operaban muchas veces como eventos diseñados por el equipo coordinador para que los estudiantes asistieran.

Esta reflexión crítica sobre el modelo de participación marcó un punto de inflexión conceptual que, de manera simultánea, encontraría tanto su catalizador como su campo de prueba en las circunstancias excepcionales que estaban por desarrollarse.

Como ella misma señaló, el programa “en su momento solamente era una idea de años, o sea, partida de nosotros convocar, a invitar, le faltaba todavía más participación de los estudiantes en cuanto a pensarse la actividad como tal” (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Esta comprensión crítica impulsó una reconfiguración metodológica fundamental: pasar de invitar estudiantes a eventos prediseñados hacia construir con ellos las actividades desde su concepción inicial.

La pandemia aceleró transformaciones que ya estaban en marcha. La obligada migración hacia formatos digitales, vídeos, piezas gráficas y transmisiones en vivo, desarrolló competencias tecnológicas en organizadores y participantes, pero también reveló las limitaciones de la virtualidad para generar encuentros culturales genuinos.

Melisa Ospina, que tuvo la responsabilidad de coordinar el programa durante la pandemia del Covid 19, relata que “los estudiantes todo el día se pasaban en una computadora y no querían conectarse a una transmisión a un Meet que viéramos películas” (comunicación personal, 16 de mayo de 2025), lo que obligó al equipo a priorizar la calidad de los encuentros sobre la cantidad de actividades.

Este discernimiento que emergió de la necesidad práctica de adaptar estrategias y formatos a una realidad en constante transformación, trascendió con creces el ámbito de lo meramente operativo, para convertirse en una verdadera lección paradigmática. La experiencia acumulada durante este período crítico permitió extraer, mediante un proceso reflexivo profundo, una enseñanza estructural que cuestionaría y redefiniría los fundamentos mismos sobre los cuales se construye la formación universitaria, estableciendo así las bases para una reconceptualización completa del quehacer educativo en contextos de alta complejidad.

Esta lectura empática de las condiciones emocionales de la comunidad universitaria durante el confinamiento demostró que la formación integral no puede imponerse como obligación sino que debe nacer del respeto genuino por las condiciones de quienes participan.

En 2021, con el regreso a la presencialidad, el Programa de Interculturalidad empezó a tener un trabajo aún más colaborativo con la comunidad universitaria. Esta fuerza, puesta en ese trabajo de construcción colectiva, se constituyó en una redistribución del poder simbólico y de alguna manera transformó la incidencia del Programa en formación integral: "los estudiantes dejaron de ser público para convertirse en agentes activos que desarrollan competencias de liderazgo, gestión cultural, diseño de proyectos y trabajo colaborativo intercultural" (M. Ospina, comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Melisa Ospina, resalta del trabajo del Programa de Interculturalidad en esos años y justo más después de la pandemia, señalando que "en la universidad pues se ha pensado siempre como que es que la academia tiene el conocimiento , tiene la palabra, pero es necesario trabajar en conjunto, vamos a trabajar con los estudiantes, vamos a trabajar con la comunidad universitaria" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Mencionó además que en las nuevas dinámicas del mundo: "gracias a la tecnología, a la globalización, a las tendencias, a lo que mueve el mundo, los jóvenes van cambiando sus afectos, sentimientos, sus gustos", (comunicación personal, 16 de mayo de 2025) lo que evidencia la necesidad de mantener el Programa de Interculturalidad en constante diálogo con las transformaciones culturales que se dan generacionalmente.

Recordó también que al finalizar su trabajo como coordinadora del Programa de Interculturalidad, se veía un conjunto de acciones consolidadas y, lo más importante, una metodología de coproducción y una cultura organizacional basada en la escucha, el respeto y la

construcción colectiva que constituyen los cimientos sobre los cuáles el programa continuaría su desarrollo actual.

6.5.3 Consolidación Institucional y Enfoque diferencial: la gestión de Aura Viviana Giraldo (2021 - presente)

Las entrevistas anteriores evidencian que el Programa ha ampliado las trayectorias formativas, no sólo mediante el acceso a actividades culturales, sino también actuando como motor de proyectos académicos y de investigación enlazados a saberes locales y de memoria colectiva.

Esta diversidad de impactos documentada a través de los testimonios recogidos, se refleja de manera elocuente en las voces clave que han guiado dicho proceso.

Otra de las personas entrevistadas para esta investigación, es Viviana Giraldo, comunicadora social y periodista, y actual coordinadora del Programa de Promoción de la Interculturalidad.

Viviana llegó a la Universidad Nacional de Colombia en el año 2018, y desarrolló las prácticas de su pregrado en la oficina de Comunicaciones de Bienestar Universitario. En 2019 empezó a trabajar en la Sección de Cultura, como coordinadora del Programa de Actividad Lúdico Cultural, y en el año 2021 pasó a liderar el actual programa de Promoción de la Interculturalidad.

Esta trayectoria ascendente y multifacética dentro de la estructura universitaria, que la llevó a conocer la institución desde diferentes roles y secciones, resulta indispensable para comprender los cimientos sobre los cuales ha construido su visión de liderazgo.

Su liderazgo ha sido fundamental en la consolidación institucional del Programa, al integrar componentes de gestión cultural, comunicación estratégica y acompañamiento diferencial para poblaciones étnicas, regionales y de diversidad sexual y de género.

Desde su rol, ha promovido el trabajo articulado con colectivos y colectivas de carácter étnico de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y el trabajo articulado con la población LGBTIQ+ de la sede, además de estrategias de prevención de las VBG desde lo artístico e intercultural.

Esta labor de articulación con los colectivos y la implementación de estrategias desde el arte y la interculturalidad ha sido la base que ha permitido un crecimiento estructural del Programa.

De la mano de Viviana, el programa se ha fortalecido, y en los últimos años su trabajo comprometido ha incidido en avances importantes de articulación con las diferentes poblaciones que trabaja. Uno de los logros recientes que la profesional relata, es la decisión de Bienestar Universitario de fortalecer el Programa con la incorporación de estudiantes auxiliares con Enfoque Diferencial -ED-, una estudiante afro, una estudiante indígena, un estudiante trans y una estudiante PEAMA, lo que ha permitido aumentar de alguna manera el equipo de trabajo del Programa y el desarrollo de nuevas propuestas de trabajo construidas de manera colectiva con las y los estudiantes.

Esta decisión institucional de incorporar estudiantes auxiliares con enfoque diferencial, no constituye únicamente una ampliación numérica del equipo de trabajo; representa, además, la materialización de un principio metodológico fundamental: la legitimidad del programa radica en que quienes históricamente han sido objeto de políticas de inclusión se conviertan ahora en sujetos activos de su propia representación y en agentes de transformación institucional.

Este giro epistemológico y político, que trasciende lo cuantitativo para instalarse en el plano de los principios rectores, constituye la concreción de un aprendizaje histórico que redefine radicalmente las relaciones entre la institución y las comunidades.

Esta estrategia operacionaliza la lección aprendida durante la gestión con Melissa Ospina sobre la necesidad de trabajar con las mismas poblaciones y no simplemente para ellas, consolidando un modelo donde las comunidades no son beneficiarias pasivas sino co-constructoras activas del programa.

Este principio de co-construcción, que redefine fundamentalmente la relación entre el programa y las comunidades, encuentra su expresión más genuina cuando se materializa en mecanismos concretos que garantizan la autenticidad de las voces participantes.

Además, esta incorporación garantiza que las voces diversas no sean mediadas ni interpretadas por terceros, sino que expresen directamente desde sus propias epistemologías y experiencias vitales, lo cual fortalece la credibilidad y pertinencia cultural de las actividades desarrolladas

En su testimonio, Viviana Giraldo destacó que una de las principales acciones para el adecuado desarrollo del Programa de Interculturalidad que ha logrado implementar, es el diseño de estrategias comunicativas participativas que garanticen el respeto por las voces de las comunidades y eviten la apropiación indebida de saberes, así como la necesidad de fortalecer la continuidad presupuestal y los mecanismos de evaluación del impacto. Este aspecto es lo que ha marcado la diferencia en el desarrollo del Programa, y la credibilidad y la confianza de los estudiantes con los que se trabaja.

Es bajo la coordinación de Viviana Giraldo, que el Programa de Promoción de la Interculturalidad ha consolidado su alcance y legitimidad dentro de la Universidad. Su labor se centra en visibilizar la diversidad cultural a través de proyectos de trabajo colectivo, articulando tres ejes fundamentales: la investigación, la formación y la acción artística y cultural. Estas

iniciativas contribuyen de manera directa al bienestar, la inclusión y el reconocimiento como pilares del quehacer universitario (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

Giraldo resalta que la formación integral solo se logra cuando las actividades institucionales se construyen desde la escucha y participación activa de los estudiantes. Para ella, el aprendizaje se fortalece si las acciones no son impuestas, sino co-construidas con las comunidades, integrando componentes técnicos con dimensiones afectivas y de reconocimiento cultural. Esta combinación es la que permite que la experiencia universitaria transcienda lo extracurricular y enriquezca tanto la formación profesional como personal (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

Recientemente, el programa se ha fortalecido con la incorporación de Alejandra Morales Carmona, profesional en Gestión cultural y mujer trans, cuya perspectiva vivencial enriquece la comprensión institucional de la diversidad. Su condición de mujer trans no es un simple dato biográfico accesorio, sino que se constituye como un posicionamiento epistemológico que aporta conocimientos situados sobre las realidades, necesidades y potencialidades de las poblaciones diversas. Esta confluencia entre su formación profesional y su experiencia de vida, le permite transcender la simple implementación de políticas de inclusión y ofrecer un acompañamiento desde el reconocimiento de la especificidad de la comunidad.

En coherencia con esta línea de trabajo colaborativo y enfoque participativo, Alejandra lidera el programa de Actividad Lúdico Cultural de la Sección de Cultura, desde allí contribuye al desarrollo operativo y metodológico del Programa de Interculturalidad. Su labor aporta una mirada integral a la gestión cultural universitaria, convirtiéndose en un complemento fundamental para el fortalecimiento de la interculturalidad en la institución.

Desde esta posición, Alejandra también ha logrado tender puentes efectivos entre las demandas técnicas de la gestión cultural universitaria y las dimensiones afectivas, identitarias y políticas que atraviesan los procesos de reconocimiento intercultural.

Su trabajo en Sección de Cultura de Bienestar Universitario ha sido transversal al Programa de Promoción de la Interculturalidad, donde ha incidido directamente en la formulación y ejecución de convocatorias con enfoque diferencial, la coordinación de actividades sobre género y diversidades, y la construcción de canales de participación estudiantil. Esta labor operativa le ha permitido observar de cerca cómo el programa influye en las trayectorias formativas de los estudiantes. Desde su privilegiada posición como gestora que acompaña procesos desde su concepción hasta su ejecución, y ha sido testigo de las transformaciones que experimenta la comunidad universitaria al involucrarse activamente en la construcción de iniciativas interculturales.

La experiencia acumulada en la operación cotidiana del programa le otorga una perspectiva única sobre sus alcances pedagógicos. Para ella, el objetivo no se limita a implementar actividades culturales, sino a facilitar experiencias de aprendizaje transformador. En estos espacios, los participantes desarrollan competencias que trascienden lo técnico para incidir en sus formas de habitar el mundo y relacionarse con la diferencia.

Alejandra sostiene que el Programa de Interculturalidad funciona como un espacio que trasciende lo estrictamente académico. Las actividades, construidas colaborativamente con las comunidades, generan conocimientos prácticos, capacidades técnicas y una sensibilidad ética que integran la formación profesional con la vida personal. Pasar por estos procesos implica, en sus palabras “aprender a vivir la interculturalidad”: convertir los conceptos en prácticas que transforman hábitos, posturas y proyectos de vida. Así, la formación integral se configura no solo

por los saberes adquiridos, sino también por las actitudes y responsabilidades que se cultivan en la experiencia colectiva (comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

Lo anterior, es evidencia de que el Programa de Interculturalidad ha ampliado las trayectorias formativas no sólo mediante el acceso a actividades culturales, sino también actuando como motor de proyectos académicos y de investigación enlazados a saberes locales y de memoria colectiva.

Este proceso de consolidación ha sido guiado por un liderazgo comprometido, representado en la trayectoria ascendente de Viviana Giraldo, cuya visión ha permitido integrar componentes de gestión cultural, comunicación estratégica y acompañamiento diferencial.

Bajo su coordinación, se ha fortalecido el trabajo con colectivos étnicos, población LGBTIQ+ y se han implementado estrategias de prevención de violencias basadas en género desde el arte y la interculturalidad.

Un hito significativo en este camino, ha sido la incorporación de estudiantes auxiliares con enfoque diferencial, sentado desde la coordinación de Yepes y que materializa el principio de coconstrucción con las comunidades y operacionaliza la lección histórica de trabajar con las poblaciones y no para ellas.

Esta misma filosofía se refleja en el aporte de Alejandra Morales, cuya experiencia vital y profesional enriquece la gestión cultural con una mirada interseccional.

El programa ha demostrado así que la auténtica formación integral surge cuando las voces diversas dejan de ser mediadas para expresarse directamente desde sus epistemologías y experiencias, generando conocimientos prácticos, capacidades técnicas y una sensibilidad ética que trasciende lo académico.

Esta articulación entre teoría y práctica, entre institución y comunidades, entre saber profesional y conocimiento vivido, constituye el sustrato fundamental de las Prácticas pedagógicas y dispositivos de formación integral.

6.6 Prácticas pedagógicas y dispositivos de formación integral

La concepción de la interculturalidad como práctica vivida y no solo como un discurso teórico se materializa en las metodologías pedagógicas específicas que el programa ha desarrollado y consolidado.

Esta materialización de la interculturalidad en metodologías pedagógicas concretas, encuentra su expresión más auténtica cuando dichas herramientas se nutren de formas de conocimiento históricamente marginadas pero profundamente transformadoras. La reflexión de Alejandra Morales, sobre "aprender a vivir la interculturalidad" cobra vida a través de un repertorio de prácticas ancestrales y comunitarias que el programa ha integrado sistemáticamente como dispositivos pedagógicos legítimos.

Este repertorio de prácticas, lejos de constituir un simple compendio de actividades, configura un corpus metodológico que posee su propia coherencia epistemológica y su potencia transformadora, interpelando directamente los modelos educativos hegemónicos.

Estas metodologías, heredadas de tradiciones indígenas, afrodescendientes y comunitarias, funcionan como pedagogías alternativas que cuestionan el monopolio de los formatos académicos convencionales y proponen modos distintos de construcción y transmisión de conocimiento basados en la experiencia colectiva, la palabra circular y el trabajo colaborativo.

Prácticas desarrolladas como las mingas, los círculos de la palabra, los talleres de lenguas tradicionales y las celebraciones comunitarias operan como escenarios de aprendizaje situado que articulan saberes comunitarios con las exigencias académicas y profesionales contemporáneas.

Estas prácticas no existen en el vacío ni constituyen ejercicios simbólicos desconectados de las trayectorias formativas reales. Por el contrario, la participación sostenida en estas metodologías interculturales genera transformaciones concretas en las competencias, perspectivas y proyectos de vida de quienes se vinculan activamente con el programa.

El impacto formativo que Alejandra Morales describe conceptualmente, adquiere materialidad en historias individuales que ilustran cómo el paso por el Programa de Interculturalidad redefine trayectorias académicas, amplía horizontes profesionales y fortalece vínculos identitarios con los territorios de origen.

Desde su recorrido profesional y su trabajo en la Sección de Cultura, Alejandra Morales muestra cómo la participación sostenida en el Programa puede articular itinerarios académicos y proyectos vitales: la co-creación de eventos y la responsabilidad en su diseño ofrecen a las y los estudiantes experiencia real en gestión, investigación y proyección territorial. Ese tránsito explicado por Alejandra a partir de su práctica previa en formación cultural y del trabajo con estudiantes de movilidad convierte las actividades extracurriculares en rutas formativas que alimentan hojas de vida y vocaciones (comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

Esto se evidencia por ejemplo en la experiencia de Kenia Giovanna Alarcón Orobio, estudiante PEAMA de Tumaco. El programa para ella ha representado un espacio formativo que le ha permitido integrar dimensiones técnicas, investigativas y de gestión.

Su participación en el colectivo Conexión Melanina, con quién la Sección de Cultura trabaja de la mano, la llevó a asumir responsabilidades organizativas, de comunicación, diseño de piezas gráficas, propuestas programáticas y manejo de redes sociales.

Estas experiencias han complementado su formación académica en Ingeniería Química y generando competencias transferibles en el campo profesional. Este tránsito entre actividades prácticas y saberes académicos subraya la capacidad del Programa de Interculturalidad para transformar experiencias extracurriculares en componentes sustantivos de la formación integral de las y los estudiantes (comunicación personal, 8 de septiembre de 2025).

En conjunto, estas experiencias evidencian que la fuerza pedagógica del Programa de Interculturalidad no reside únicamente en la diversidad de sus actividades, sino en su capacidad para convertirlas en procesos formativos sostenidos que acompañan la vida universitaria de manera integral.

Lo que comienza como participación en espacios colectivos como mingas, círculos de palabra, talleres o celebraciones, se transforma progresivamente en aprendizajes aplicados, responsabilidades asumidas y decisiones académicas que reorientan proyectos personales.

Estas prácticas, entendidas como dispositivos pedagógicos, articulan saberes comunitarios, espacios experienciales, producción de conocimiento y una constante realimentación con los territorios de origen, generando condiciones concretas para la permanencia estudiantil, la investigación aplicada y la construcción de proyectos de vida.

Así, el programa no solo ofrece prácticas culturales, sino que activa rutas de formación que inciden directamente en la manera como los estudiantes leen su propio tránsito por la universidad, integrando sus saberes de origen con las exigencias académicas contemporáneas.

Este entramado metodológico legitima al Programa de Interculturalidad como un agente formador y transformador dentro de la institución, y constituye la base sobre la cual se proyectan nuevas posibilidades educativas y profesionales.

Desde aquí, se abre con claridad el paso hacia el análisis del desarrollo académico y las trayectorias formativas, donde estas vivencias se consolidan como factores decisivos en la permanencia, el rendimiento y la construcción de horizontes de futuro.

6.6.1 Desarrollo académico y trayectorias formativas

Según el análisis de los testimonios recogidos para esta investigación, se pudo comprender que las trayectorias formativas de los participantes del Programa de Promoción de la Interculturalidad están profundamente marcadas por sus experiencias identitarias, culturales y territoriales.

La incidencia del programa en la formación se hace particularmente visible en las transformaciones del desarrollo académico y las trayectorias formativas de sus participantes. Si la formación integral abarca dimensiones personales, éticas, culturales y profesionales, el desarrollo académico constituye el ámbito específico donde estas transformaciones se materializan en competencias investigativas, producción de conocimiento y la redefinición de proyectos profesionales.

Un factor clave en esta evolución, fue la transición de un modelo vertical de planificación a uno de coproducción participativa, un proceso iniciado durante la gestión de Melissa Ospina y consolidado institucionalmente bajo el liderazgo de Viviana Giraldo. Este cambio no solo democratizó la toma de decisiones, sino que generó espacios pedagógicos donde los estudiantes

desarrollaron capacidades de investigación, sistematización, gestión de proyectos y producción de conocimiento situado.

El crecimiento del programa no fue espontáneo, sino el resultado de decisiones estratégicas. Daniel Yepes identificó un hito crucial: el paso de contar practicantes rotativos a incorporación de contratistas estables. Esta estabilidad permitió consolidar procesos, acumular conocimiento institucional y diseñar estrategias de largo alcance.

Como señaló Viviana Giraldo, coordinadora del Programa de Interculturalidad, la sostenibilidad de estas trayectorias depende de estructuras de apoyo sólidas. La creación de mesas de trabajo, la contratación de estudiantes auxiliares con enfoque diferencial y la consolidación programática, son esenciales para que las actividades devengan en experiencias formativas acumuladas y no en intervenciones aisladas. Asimismo, destacó la necesidad de construir una memoria institucional robusta que permita a los procesos trascender la natural rotación estudiantil y perdurar a través de los cambios generacionales (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

Este compromiso se refleja en la experiencia de Heidy Flórez, estudiante de Ingeniería Química de la Universidad e integrante del colectivo afro Muntú Bantú. Heidy fue seleccionada como estudiante auxiliar con enfoque diferencial desde marzo de 2024, y con su experiencia ha podido aportar en Bienestar Universitario profundizando en temas como la creación de rutas de atención a casos de discriminación, una labor que requiere continuidad y confianza institucional.

La apuesta por vincular a estudiantes de comunidades indígenas, afrodescendientes y LGBT+ como talleristas, coordinadores y auxiliares, ha generado un círculo virtuoso. Estos estudiantes no solo fortalecen su desarrollo académico al ejercer roles de liderazgo, investigación y gestión, sino que, como señaló Daniel Yepes, garantizan "coherencia y profundidad" en los procesos.

Miguel Ángel Monterrosa, estudiante de Historia e integrante del colectivo afro Muntú Bantú, reconoce que su participación en la Mesa Cultural Afro -que está conformada por los integrantes de colectivo Muntú Bantú, Conexión Melanina y por la Sección de Cultura de Bienestar Universitario y la Red Cultural UNAL-, le ha permitido desarrollar su enfoque profesional hacia el trabajo con comunidades y la memoria territorial. Por su parte, Santiago Tombé, estudiante de la Universidad de Antioquia y quien estuvo trabajando en el Programa de Interculturalidad como sabedor revitalizador de la lengua indígena Misak durante los años 2022 y 2023, relató cómo la experiencia de enseñar Namtrik potenció sus "habilidades pedagógicas" y le ayudó a posicionar "pedagogías propias" en un espacio académico que a menudo invisibiliza los conocimientos propios de los territorios.

Estas trayectorias evidencian que el Programa de Interculturalidad no solo genera actividades culturales, sino que forma gestores, investigadores, pedagogos y líderes comunitarios cuyo desarrollo académico está profundamente enraizado en sus identidades y territorios.

Bajo la coordinación de Melissa Ospina, el programa ha logrado integrar saberes tradicionales, espirituales y comunitarios al espacio académico no como elementos folclóricos, sino como epistemologías legítimas. Esta operación ha tenido profundas implicaciones para las trayectorias formativas. Por ejemplo, se ha evidenciado cómo estudiantes del sur de Colombia encontraron en actividades como el Inti Raymi un espacio de legitimación de sus trayectorias culturales que reforzó su sentido de pertenencia institucional.

Melissa Ospina explicó que, para estudiantes de Nariño, el Inti Raymi representa "una celebración tan importante para ellos en muchos sentidos, desde lo espiritual, desde su manera de concebir el mundo" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025), y poder celebrarla en una

ciudad como Medellín, tan lejana a sus territorios, les permitió sentirse "identificados" y reconocidos en sus tradiciones.

Este reconocimiento envía un mensaje institucional poderoso sobre qué conocimientos y qué personas son valoradas en la universidad. Más allá de la asistencia, la experiencia de cocrear las actividades ha desarrollado en los estudiantes competencias de liderazgo, organización y gestión cultural.

El tránsito de ser público invitado a ser cocreador, ha implicado asumir responsabilidades de diseño, convocatoria, ejecución y evaluación de iniciativas. Estas competencias, raramente formalizadas en currículos tradicionales, constituyen aprendizajes significativos que impactan directamente las trayectorias formativas y profesionales.

Así, de alguna manera, la universidad ha dejado de ser únicamente el lugar donde se recibe conocimiento certificado, para convertirse también en el espacio donde se construyen, desde la vivencia y la autoría, capacidades de gestión cultural comunitaria.

La incidencia del programa en la formación se hace particularmente visible en las transformaciones del desarrollo académico y las trayectorias formativas de sus participantes. Si la formación integral abarca dimensiones personales, éticas, culturales y profesionales, el desarrollo académico constituye el ámbito específico donde estas transformaciones se materializan en competencias investigativas, producción de conocimiento y la redefinición de proyectos profesionales.

Vicky Tatiana Rodríguez Báez, estudiante del Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA), auxiliar estudiantil con enfoque diferencial en la Sección de Cultura y estudiante de Economía, nació en Patriporo Casanare y vivió buena parte de su vida en Yopal; tras un proceso de movilidad que la llevó primero a Arauca y luego a Medellín, combinó trabajo y

estudio para sostenerse y aportar activamente desde la logística y la divulgación cultural a la Sección de Cultura.

Vicky relata que pudo cumplir el sueño de ingresar a la Universidad Nacional de Colombia y que, sin ese apoyo que le ha brindado el Programa de Interculturalidad , su trayectoria académica, al igual que la de muchos compañeros, habría sido distinta. Esa oportunidad se traduce en cambios concretos en su proyecto de vida, como mayor madurez, permanencia y acceso a prácticas profesionales. Al igual que ella existe una red de egresados que gracias al Programa, hoy continúan sus estudios o se especializan (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Desde una perspectiva de formación integral crítica, las historias de vida de los estudiantes que trabajan con el Programa de Interculturalidad muestran cómo el tránsito por la universidad se convierte en un proceso de diálogo entre saberes, adaptación a nuevos contextos y reafirmación de la pertinencia cultural. En este sentido, el Programa actúa como mediador pedagógico y simbólico que acompaña la transformación personal y colectiva de quienes, desde sus comunidades, llegan a la Universidad Nacional de Colombia en búsqueda de conocimiento y reconocimiento.

Ángela Dayana Córdoba Jiménez, joven indígena del pueblo Ticuna, originaria de Leticia (Amazonas), y estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, y de Derecho en el Tecnológico de Antioquia; lideresa del colectivo Sabya de la UNAL y estudiante auxiliar de la Sección de Cultura con enfoque diferencial, también habló sobre lo que ha significado en su vida el trabajo articulado con el Programa de Interculturalidad.

Su recorrido académico y vital refleja la experiencia de quienes, desde los territorios, han llegado a la educación superior como parte de los programas de acceso y movilidad que promueven la inclusión de comunidades étnicas. Al igual que Vicky Rodríguez, ingresó a la Universidad mediante el Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA).

Desde 2024, Ángela ha fortalecido su participación en los espacios de Bienestar Universitario y el Programa de Promoción de la Interculturalidad, inicialmente como estudiante activa en los procesos culturales y, más recientemente, como estudiante auxiliar del programa con enfoque diferencial, contribuyendo a la articulación de actividades con enfoque étnico y territorial.

Para ella, la experiencia en el Programa le ha permitido conectar los contenidos académicos con las realidades culturales de su comunidad. En su testimonio destaca que su vínculo con el Programa le hizo comprender que la cultura no solo se vive en los territorios, sino también en la Universidad; los espacios de diálogo, las representaciones y los encuentros son, en sus palabras, "una forma de sentirnos reconocidos" (comunicación personal, 30 de agosto de 2025). Esta vivencia evidencia cómo el diálogo intercultural fomenta una comprensión más amplia de los saberes, articulando el conocimiento científico con las memorias y prácticas territoriales, y permitiendo que las trayectorias académicas se transformen en experiencias de aprendizaje y resiliencia cultural.

El análisis de la información a partir de lo expresado por cada uno de los testimonios recopilados, ha permitido visualizar que la participación en los distintos procesos que se desarrollan desde el Programa apunta a la concepción de formación integral que se tiene planteada desde la Universidad, y evidencia que la llegada de estudiantes desde territorios y regiones periféricas, implica procesos simultáneos de aprendizaje académico y de negociación cultural.

La Universidad habilita espacios donde los saberes comunitarios se articulan con las demandas formativas. Estas condiciones posibilitan que las trayectorias educativas se transformen en proyectos de vida orientados tanto al desarrollo profesional como al fortalecimiento de identidades y las restituciones de saberes en sus territorios de origen.

Leonardo Echavarría Cardona, estudiante de Ingeniería Administrativa de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, ha participado durante más de cuatro años en los Grupos Artísticos Institucionales-GAI- de Bienestar Universitario, especialmente en los procesos de danza urbana, salsa y bachata. Su tránsito desde participante hasta director del grupo de Hip Hop UNAL, le ha permitido asumir roles de creación, enseñanza, gestión de horarios, construcción de repertorios y acompañamiento a estudiantes de diversas carreras.

Esta experiencia integral, que combina formación artística, capacidades administrativas y prácticas pedagógicas, lo sitúa como un actor clave para comprender la incidencia de Sección de Cultura en la vida universitaria. Su relato evidencia cambios profundos en la dimensión personal, académica y cultural; transformaciones que emergen del contacto cotidiano con dinámicas comunitarias, aprendizajes técnicos, expresiones identitarias y espacios de encuentro entre múltiples saberes.

Desde esta perspectiva situada, el testimonio de Leonardo Echavarría se convierte en un punto de partida para analizar cómo la Sección de Cultura ha contribuido a cambiar vidas, reducir desigualdades y fortalecer una universidad plural y diversa (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

La Sección de Cultura y el Programa de Interculturalidad, no solo ofrecen formación técnica sino que actúan como catalizadores de cambio vital: estudiantes que ingresan por curiosidad terminan encontrando redes de apoyo, mejor bienestar emocional y herramientas para intervenir en su entorno académico.

La experiencia de integrantes como Leonardo Echavarría, evidencia que la cultura universitaria, a través de la danza y los Grupos Artísticos Institucionales contribuye directamente

a reducir brechas de participación y a ofrecer rutas alternativas de movilidad y sentido de pertenencia en la universidad.

Como señaló anteriormente Viviana Giraldo, coordinadora del Programa de Interculturalidad, la sostenibilidad de los procesos depende de contar con estructuras estables que consoliden las experiencias formativas y de preservar la memoria institucional frente a la rotación estudiantil.

En esta misma línea, se complementa lo señalado con el aporte de Daniel Yepes cuando recalca que la transición de los practicantes rotativos a contratistas estables, ha sido de gran importancia para el fortalecimiento de la continuidad institucional, permitiendo consolidar los procesos, acumular aprendizajes y proyectar estrategias de mayor alcance.

Otro de los testimonios que ha alimentado esta investigación y que evidencia el crecimiento e importancia del Programa es el de Weimar Iván Pérez Taimal, estudiante de Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, proveniente y miembro del resguardo Carlos Ama (Pueblo de los Pastos). Durante septiembre de 2024 y octubre de 2025, fue gobernador del Cabildo Indígena Universitario de Medellín -CIUM- e integrante del Grupo de Música Andina de la UNAL, perteneciente a la Sección de Cultura de Bienestar Universitario, además de otros grupos artísticos fuera de la Universidad.

Weimar relató que su trabajo artístico y comunitario se ha centrado en la música y la danza andina; a partir de esa práctica ha participado en agrupaciones y en procesos de organización cultural dentro del campus, combinando la ejecución musical con tareas de gestión de eventos, cuidado de instrumentos y coordinación de presentaciones.

En la entrevista relató cómo su formación y su procedencia territorial se entrelazan en su quehacer universitario; la participación en el Programa de Interculturalidad le ha permitido resignificar su práctica artística como herramienta de formación, memoria y proyecto de vida.

Weimar aporta una perspectiva crítica sobre la necesidad de ampliar condiciones materiales y simbólicas del Programa para que la visibilización cultural no se reduzca a espectáculo, sino que constituya restitución y retorno para las comunidades indígenas. Además, ha defendido la creación de espacios colectivos permanentes y la inclusión de autoridades comunitarias en la toma de decisiones como garantías para la sostenibilidad y el cuidado de las prácticas culturales compartidas con la Universidad (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Las trayectorias de las personas que provienen de territorios indígenas deben entenderse como procesos de doble permanencia entre el territorio de origen y el espacio universitario: una convivencia simultánea de pertenencias, responsabilidades y prácticas que condicionan las rutas formativas. Desde esta perspectiva, el Programa de Interculturalidad actúa como mediador institucional que facilita el reconocimiento cultural y el fortalecimiento identitario, además de habilitar espacios para la transmisión intergeneracional de saberes y la negociación cultural que deriva y promueve en dimensiones de la formación integral que convierten la experiencia universitaria en aportes concretos para los territorios de origen.

A continuación, y desde otras las voces indígenas, se presenta el testimonio de Oscar David Montero de la Rosa, egresado del programa de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, que ilustra de manera puntual el impacto formativo y territorial del Programa (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

Oscar ingresó a la Universidad por la vía especial PAES[1] y comenzó su trayectoria universitaria en el segundo semestre de 2005. Como miembro del pueblo Kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta, relató que su paso por la Universidad implicó un proceso de adaptación desde un entorno rural hacia la complejidad urbana del campus, que a su vez potenció su liderazgo estudiantil y su ejercicio político y cultural en espacios institucionales.

Oscar explicó cómo la universidad le permitió "tecnificar" saberes previos y acceder a un título que amplió sus posibilidades de incidencia política y profesional. Su tránsito de Ingeniería a Ciencias Políticas y su actual doctorado en Educación, Interculturalidad y Territorio (tercer año) en la Universidad del Magdalena, ejemplifican trayectorias transformadas por el acceso y las redes estudiantiles. Hoy, además, desempeña funciones públicas vinculadas a la búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el departamento del Cauca (Unidad de Búsqueda VPD), lo que evidencia la materialización de ese proyecto de vida orientado al trabajo territorial.

Su relato recupera procesos de reivindicación cultural, creación de redes, prácticas colectivas y propuestas institucionales que iluminan la incidencia del Programa de Interculturalidad y explicó cómo estos espacios funcionaron para él como lugares de formación integral donde pudo desarrollar capacidades de negociación cultural, pensamiento crítico, y donde se configuraron itinerarios de estudio, organización, retorno y acción pública que conforman las trayectorias formativas de estudiantes de territorios (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

Kenia relató que su ingreso por la vía PEAMA y la posterior conformación del Colectivo Conexión Melanina en 2023, dieron paso a una ruta formativa que, más allá de la asistencia

[1] PAES en la Universidad. "Programas de Admisión Especial (PAES), que son cupos reservados para grupos poblacionales con criterios específicos, como mejores bachilleres, comunidades indígenas, población afrocolombiana, víctimas del conflicto armado o estudiantes de municipios pobres. Estos programas buscan promover la igualdad de oportunidades y la inclusión, complementando la admisión regular".

ocasional a eventos, implicó la creación colectiva de programación, el aprendizaje organizativo y la proyección profesional hacia el territorio. La articulación entre movilidad académica desde Tumaco a Sede Medellín, la pertenencia al colectivo y el acompañamiento de la Sección de Cultura hizo posible que sus iniciativas se convirtieran en productos concretos como conversatorios y actividades de visibilización que alimentan tanto su hoja de vida como los proyectos colectivos con perspectiva territorial. Esto muestra cómo la participación en el Programa puede configurar trayectorias académicas y profesionales orientadas al retorno y al trabajo comunitario (comunicación personal, 8 de septiembre de 2025).

Esas experiencias de aprendizaje situado y de doble permanencia entre territorio y Universidad aparecen de forma recurrente en otros relatos analizados: la transición formativa no solo implica adaptación, sino que en muchos casos conduce a la generación de proyectos académicos y laborales que retoman y retribuyen a las comunidades.

En este sentido, las trayectorias de quienes participan en el Programa de Promoción de la Interculturalidad combinan investigación, pedagogía comunitaria y trabajo territorial, y se articulan con las prácticas profesionales en clave de servicio diferencial y retorno al territorio. Así lo mencionó Gladys Elena Puerchambud Chasoy, estudiante indígena inga del Putumayo y egresada del programa de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Ella se vinculó al Programa de Promoción de la Interculturalidad como tallerista y dinamizadora de la lengua Inga, participando activamente en el diseño y la ejecución de talleres orientados a la transmisión oral e intergeneracional del idioma.

Su trayectoria muestra con claridad cómo esa vinculación funcionó como catalizador de proyectos académicos y profesionales: Gladys afirma que la "experiencia ha sido investigativa" (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), y declaró que su participación como

dinamizadora de la lengua inga la condujo a desempeñarse en el Programa de la Alcaldía de Medellín, *Nutrir para sanar, sanar para crecer*, donde aplica herramientas de diálogo, empatía y atención a poblaciones étnicas, migrantes y personas con discapacidad.

Gladys sostiene que la Universidad fue determinante en la consolidación de su vocación profesional: "sí, terminé en este momento en la Universidad Nacional y soy politóloga y estoy dentro de un campo para estudiar y trabajar para los pueblos indígenas" (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025) y enfatiza además la necesidad del retorno al territorio como cierre formativo: "para volver a aprender" (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025). En conjunto, su relato evidenció la transformación de experiencias formativas en prácticas profesionales y de servicio diferencial vinculadas a los territorios y saberes comunitarios.

En la línea de las diversidades sexuales y de género, el Programa de Promoción de la Interculturalidad ha posibilitado la creación de entornos formativos que promueven la libre expresión de identidades y la construcción de comunidades más empáticas y respetuosas con las poblaciones LGBTIQ+.

Estas experiencias no se limitan a lo simbólico o artístico, sino que se traducen en procesos de aprendizaje integral donde las personas participantes fortalecen sus capacidades comunicativas, organizativas y humanas. Los espacios culturales, al propiciar el encuentro y el reconocimiento de las diferencias, funcionan como plataformas pedagógicas que amplían los horizontes de la inclusión y la corresponsabilidad universitaria.

Desde este enfoque, las experiencias de participantes como Emiliano Cano Arias y Celeste Muñoz Hincapié, evidencian cómo el Programa de Promoción de la Interculturalidad se convierte en un escenario pedagógico donde la diversidad se traduce en aprendizaje, gestión y liderazgo.

Emiliano Cano Arias, estudiante de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, se vinculó al Programa de Interculturalidad en el año 2025 como auxiliar de la Sección de Cultura. Desde este rol ha apoyado la planeación, producción y desarrollo de actividades culturales enfocadas en la diversidad sexual, la convivencia y la participación estudiantil.

Su trabajo se ha orientado al fortalecimiento de procesos artísticos y pedagógicos con enfoque diferencial, contribuyendo a que las representaciones culturales de la diversidad sexual y de género adquieran un carácter formativo y transformador dentro de la vida universitaria.

En la entrevista realizada en septiembre de 2025, Emiliano señaló que el Programa de Interculturalidad "le ha permitido comprender la cultura como un espacio de transformación y respeto por las diferencias" (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025). Su experiencia ilustra la capacidad del Programa para integrar lo académico, lo artístico y lo comunitario en trayectorias profesionales sensibles a la equidad y a los derechos culturales.

Por otro lado, Celeste Muñoz Hincapié, estudiante del pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, encontró en el Programa de Promoción de la Interculturalidad, entre los años 2022 y 2024, un espacio que articuló su desarrollo personal y profesional. Inicialmente, a partir de su participación escénica como drag queen (en su personaje Celeste Velvet) y la participación en eventos artísticos y performativos como shows de *lip-sync*[2] y karaokes universitarios, desde los cuales fortaleció habilidades expresivas y de comunicación.

Posteriormente, su desempeño como estudiante auxiliar en labores administrativas en Bienestar Universitario le permitió tener acercamiento con la Sección de Cultura, desde donde adquirió otro tipo de competencias relacionadas con técnicas en ofimática, manejo de bases de

[2] Un show lip-sync es una actuación en la que un participante simula cantar o hablar sincronizando sus labios con una pista de audio pregrabada

datos, organización de eventos y atención al público, consolidando así un perfil profesional que combina la creatividad con lo administrativo, y su expresión como artista drag.

Relató que su paso por el Programa de Promoción de la Interculturalidad le "brindó más confianza, aprendí a cómo manejar el público y cómo entender las dinámicas de un evento" (comunicación personal, 5 de septiembre de 2025). Esta experiencia, además de fortalecer su identidad artística, le permitió comprender la importancia de la diversidad y la inclusión como principios orientadores de Bienestar Universitario.

En su proceso como artista y como mujer trans, el Programa de Interculturalidad se constituyó en una herramienta formativa para la integración identitaria y profesional. Ser anfitriona y presentadora de eventos le posibilitó transitar de la práctica performativa hacia roles con mayor responsabilidad y sentido de vida.

Otro de los objetivos del Programa de Promoción de Interculturalidad de la Sección de Cultura ha sido el trabajo con estudiantes afro de la Sede. Desde el año 2022, se empezó a fortalecer un trabajo de articulación con los colectivos afro Muntú Bantú y Conexión Melanina, con quienes se propuso la creación de una Mesa Cultural Afro. El propósito de esta mesa es consolidar redes de apoyo, visibilizar saberes y generar plataformas de incidencia académica y cultural.

Miguel Ángel Monterrosa Gómez, estudiante del programa de Historia de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, originario de Apartadó y residente de Belén de Bajirá en la región de Urabá, representa una voz lúcida y comprometida del trabajo intercultural en el campus. Como integrante activo del colectivo afroestudiantil Muntú Bantú desde su conformación, ha sido testigo y protagonista de la transformación que el Programa de Interculturalidad ha generado en la comunidad universitaria desde 2023.

En la entrevista, compartió su experiencia personal y colectiva sobre cómo la interculturalidad no es simplemente un intercambio cultural superficial, sino un proyecto político que implica la construcción horizontal de diferentes visiones desde diversos lugares. Su trayectoria académica se ha entrelazado profundamente con su labor activista, evidenciando que la formación universitaria puede y debe dialogar con las identidades territoriales y étnicas de quienes la transitan (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

La formación integral que Miguel Ángel ha experimentado a través del Programa de Interculturalidad trasciende las aulas tradicionales. Como él mismo señala, su participación en la Mesa Cultural Afro, le ha permitido desarrollar habilidades que van mucho más allá de su disciplina académica.

Ha participado como ponente, dinamizador y moderador de múltiples conversatorios sobre literatura, historia y trabajo de territorios, roles que han fortalecido sus capacidades de comunicación, liderazgo e investigación.

La participación en Cinema UNAL en el Ciclo: *El Cine y la Resistencia Negra* realizada por la Sección de Cultura, el Laboratorio de Fuentes Históricas y los colectivos afro Muntú Bantú y Conexión Melanina en el primer semestre de 2025, representa un ejemplo paradigmático de cómo el programa fomenta el pensamiento crítico y la investigación aplicada; no sólo propusieron un ciclo, sino que realizaron un proceso curatorial riguroso para seleccionar películas que se alinearan con los objetivos específicos de visibilización de experiencias afrodescendientes. Este ejercicio de curaduría, acompañado de la gestión logística, el diseño de actividades complementarias y la convocatoria comunitaria, demuestra que el programa está formando profesionales integrales capaces de articular conocimiento académico con praxis cultural y política (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

El ejercicio de curaduría colectiva implicó un proceso investigativo riguroso para seleccionar películas que se alinearan con los objetivos de visibilizar las experiencias afrodescendientes. La gestión logística, el diseño de actividades complementarias y la convocatoria comunitaria demostraron la formación de profesionales integrales capaces de articular conocimiento académico con praxis cultural y política (M. Monterrosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Los conversatorios posteriores a las proyecciones se constituyeron en espacios de pedagogía horizontal donde el conocimiento académico sobre cine, historia y resistencia negra se encontró con las experiencias vividas de los asistentes, generando diálogos que trascendieron la pantalla para interrogar el presente. Esta experiencia demostró cómo la gestión cultural, cuando es ejercida desde una perspectiva comunitaria y política, puede transformar los espacios universitarios en territorios de reconocimiento y construcción colectiva de saber.



Figura X. Afiche del ciclo "El Cine y la Resistencia Negra", Cinema UNAL, primer semestre 2025. Fuente: Sección de Cultura, Bienestar Universitario, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

La Mesa Cultural Afro entonces, no funciona como un espacio meramente protocolario, sino que reúne iniciativas permanentes propuestas por los mismos estudiantes de los colectivos como conversatorios, muestras, eventos artísticos, que buscan evidenciar la cultura afro y vincularla como parte de la vida universitaria. Como evidencia de lo trabajado con la Mesa está el

ejemplo de Angie Payan Salazar, es estudiante afro vinculada a la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín y miembro activo del colectivo Conexión Melanina.

Angie afirmó que tanto su incorporación al Programa de Interculturalidad, como al colectivo y la Mesa Cultural Afro, surgieron de la necesidad de crear y tejer redes de apoyo entre estudiantes provenientes de las diferentes sedes de la Universidad Nacional de Colombia, en su caso la sede Tumaco (comunicación personal, 26 de agosto de 2025).

Esta necesidad unida al encuentro con el Programa, se convirtió en un factor para su formación y permanencia universitaria y potenció su trayectoria profesional y de liderazgo. Ella destacó que con esta experiencia pasó de ser una persona oculta a una persona activa en la Universidad, con responsabilidad en la planeación de actividades y mediación entre comunidades y espacios académicos.

Otro de los testimonios recopilados para esta investigación es el de Heidy Florez, estudiante de Ingeniería Química, integrante del colectivo afro Muntú Bantú y estudiante con enfoque diferencial de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario del Programa de Interculturalidad.

Desde el relato de Heidy se desprende que el acceso a actividades y responsabilidades dentro del Programa de Interculturalidad se pueden configurar trayectorias formativas que trascienden lo extracurricular. Su paso por funciones organizativas y de investigación, combinada con la práctica de oficios comunicativos, evidencia un tránsito que articula aprendizaje técnico, incidencia en proyectos colectivos y la posibilidad de proyección profesional.

Estas trayectorias, en palabras de la entrevistada, “se sostienen sobre la apropiación de roles de gestión y la participación en proceso de autoría cultural que terminan redefiniendo proyectos de vida y expectativas profesionales vinculadas al territorio” (comunicación personal, 29 de agosto de 2025).

Este proceso no solo impactó su permanencia universitaria, sino que potenció sustancialmente su trayectoria de liderazgo. Angie experimentó una metamorfosis identitaria y profesional: de "persona oculta" a sujeto con responsabilidades concretas en la planeación de actividades y en la mediación entre comunidades y espacios académicos. Su caso ilustra cómo el programa opera como catalizador de procesos de empoderamiento que reconfiguran las posibilidades de agencia estudiantil (comunicación personal, 26 de agosto de 2025).

La incidencia formativa del Programa de Interculturalidad puede comprenderse desde la antigua noción aristotélica de vida virtuosa o florecimiento humano (eudaimonia), concepto que encuentra resonancia en la forma como el Programa de Promoción de la Interculturalidad articula el desarrollo personal con la práctica sostenida de capacidades culturales y éticas.

Aristóteles planteaba que la virtud no constituye un medio para alcanzar un fin externo, sino que representa un fin en sí mismo, el ejercicio mismo de las capacidades humanas produce bienestar y satisfacción (Universidad Nacional de Colombia, 2023). Desde esta perspectiva filosófica, el bienestar que promueve el Programa de Interculturalidad no opera como herramienta instrumental para otros propósitos, sino que adquiere valor propio en tanto las experiencias formativas, articulación de prácticas culturales, acompañamiento pedagógico, y reconocimiento institucional de saberes locales, se convierten en espacios donde los estudiantes ejercitan y desarrollan virtudes, habilidades, hábitos y disposiciones que configuran lo que Aristóteles denominaría una vida plena.

Esta comprensión teórica se materializa en las trayectorias concretas que el programa ha generado. Las acciones formativas han construido rutas que fortalecen simultáneamente múltiples dimensiones del desarrollo humano, competencias académicas como investigación, comunicación y gestión cultural; habilidades socioemocionales como autoestima, liderazgo y trabajo comunitario,

y trayectorias profesionales vinculadas al territorio donde los saberes locales se resignifican en espacios formales de la universidad.

Así como para Aristóteles la vida virtuosa requería práctica constante y no ocurría espontáneamente, las transformaciones formativas documentadas en el programa son resultado de la participación sostenida en espacios donde, parafraseando al filósofo griego, las personas llegan a "ser buenas en algo" que produce satisfacción personal y contribuye al florecimiento colectivo (Universidad Nacional de Colombia, 2023, p. 16).

El Programa de Interculturalidad entonces ha funcionado como una escuela de formación de capacidades, donde el ejercicio continuado de prácticas culturales produce aceptación personal y competencias profesionales. La vida buena se produce en comunidad, familia, pares, colectivos estudiantiles a través de mingas, talleres intergeneracionales, comidas comunitarias y operan precisamente como condiciones necesarias para que esas capacidades puedan cultivarse y desplegarse.

6.6.2 Formación de competencias socio emocionales y éticas

Uno de los aportes más significativos del Programa de Interculturalidad, aunque menos visible en términos cuantitativos, es la formación de competencias socioemocionales y éticas que transforman la manera en que estudiantes, docentes y administrativos se relacionan con la diferencia.

Daniel Yepes lo plantea como un tránsito del simbolismo vacío, colgar una bandera, celebrar una fecha, a acciones concretas que materializan el respeto y la inclusión: contratar personas trans, crear rutas de atención anti discriminación, generar espacios seguros.

Esta formación ética se evidencia cuando Celeste Muñoz afirma que “el programa le ha dado herramientas para defenderse"(comunicación personal, 5 de septiembre de 2025) ante violencias que antes no identificaba.

Heidy Florez, por ejemplo, reconoce que “ahora tengo más sensibilidad para darme cuenta cuándo me están violentando" (comunicación personal, 29 de agosto de 2025).

El desarrollo socioemocional también se manifiesta en la construcción de empatía y solidaridad. Emiliano Cano relató cómo su rol como estudiante auxiliar le ha permitido "acompañar a personas en diferentes etapas de autodescubrimiento identitario (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025)", mientras que estudiantes que asisten a talleres y conversatorios aprenden a "acercarse a la diversidad desde un lugar menos acorazado"(comunicación personal, 4 de septiembre de 2025), como señala al referirse al poder del arte.

La formación ética implica, además, cuestionar estructuras de poder, Miguel Ángel Monterrosa destaca que en la Mesa Cultural Afro "los votos son iguales, las propuestas son horizontales"(comunicación personal, 1 de septiembre de 2025), desestructurando la verticalidad institucional. Este aprendizaje, lento pero profundo, es el que Daniel Yepes, describe con la metáfora del agua que se filtra: la interculturalidad permea poco a poco una universidad que ha sido "rígida y patriarcal", revelando violencias normalizadas y abriendo posibilidades de convivencia basadas no en la tolerancia condescendiente sino en el reconocimiento mutuo y el respeto por la dignidad de todas las personas.

La gestión de Melissa Ospina durante la pandemia, pone de manifiesto cómo el programa contribuyó significativamente a la formación de competencias socioemocionales y éticas en la comunidad universitaria. Uno de los mayores desafíos que enfrentó fue precisamente leer las condiciones emocionales de los estudiantes durante el confinamiento. Cuando relata que los

estudiantes "estaban saturados de pantallas" y se resistían a conectarse a transmisiones virtuales, Melissa está describiendo un ejercicio fundamental de empatía institucional: reconocer que las personas no son receptáculos infinitos de contenidos y que sus capacidades emocionales tienen límites que deben respetarse.

Esta comprensión llevó a ajustes metodológicos importantes, como la transformación del ciclo de cine virtual hacia un formato de cortometrajes presenciales con espacios de discusión, priorizando "el espacio de discusión más que estar conectados" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025). Esta decisión pedagógica revela una madurez ética: preferir encuentros más breves pero genuinos sobre la acumulación de actividades que agotaban emocionalmente a los participantes. El programa, bajo la coordinación de Melisa Ospina, demostró que la interculturalidad no puede imponerse como obligación, sino que debe nacer del respeto genuino por las condiciones de quienes participan. El trabajo directo con el Cabildo Indígena Universitario, La Mesa Afro y las poblaciones LGTBIQ+, fomenta competencias de escucha activa, diálogo intercultural y trabajo colaborativo.

Como lo señaló Melisa Ospina, el programa transitó de un modelo donde "era una idea de años, o sea, partida de nosotros, a convocar, a invitar hacia uno donde se trabaja con las mismas poblaciones en la construcción conjunta de actividades” (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Este giro metodológico desarrolló en todos los participantes, tanto en el equipo organizador como en los estudiantes, la capacidad de dialogar desde posiciones identitarias diversas, de negociar significados colectivos y de construir acuerdos que respeten las diferencias sin pretender homogeneizarlas. Estas son competencias éticas fundamentales para habitar sociedades democráticas y plurales.

Los registros logrados a través de las entrevistas realizadas para esta investigación, señalan impactos consistentes en dimensiones socioemocionales como: mejor autoestima cultural, sentidos de pertenencia y fortalecimiento del trabajo colectivo.

Para Viviana Giraldo, coordinadora actual del Programa de Interculturalidad, el eje afectivo es central: trabajar con estudiantes que provienen de distintos territorios requiere sensibilidad, escucha y procesos de cuidado; así, las actividades del Programa son también espacios para desarrollar liderazgo, trabajo en equipo, manejo de conflictos y competencias éticas que sostienen la convivencia y la incidencia comunitaria (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

En su relato, Kenia Alarcón de Conexión Melanina, enfatizó el valor de los colectivos como redes de apoyo que mitigaron la sensación de aislamiento durante la movilidad, la convivencia con pares del mismo territorio promovió el sentido de pertenencia, el trabajo colaborativo y la confianza. Estas experiencias colectivas como conversaciones, encuentros y cuidado mutuo, constituyen procesos formativos que desarrollan habilidades socioemocionales de liderazgo, empatía, trabajo en equipo y compromisos éticos con la comunidad, condiciones que la entrevistada identifica como clave para la permanencia y el ejercicio de responsabilidad social dentro y fuera de la Universidad (comunicación personal, 8 de septiembre de 2025).

La dimensión socioemocional y ética que el Programa de Interculturalidad ha cultivado en Miguel Ángel Monterrosa, integrante del Colectivo Muntú Bantú y en sus compañeros, se manifiesta en la transformación profunda de sus subjetividades políticas. De esta manera lo menciona Miguel al hablar del caso de Ashley Daniels del colectivo Muntú Bantú, quien durante

toda su vida estuvo desconectada de su identidad *creole* [3] por no ser hablante de la lengua, ilustrando el poder transformador de los espacios interculturales.

Lo que posibilitó ese cambio no fueron únicamente las actividades puntuales, sino un tejido de pequeñas acciones cotidianas: conversaciones cuidadosas, miradas que validan, y gestos de compañía que le dieron a Ashley Daniels el espacio para nombrar lo que sentía. En ese entorno de escucha y afecto, compañeros que preguntaban con respeto, talleres que recuperaban saberes familiares, y encuentros donde la memoria no se cuestionaba sino que se acogía, se fue gestando una confianza nueva. Poco a poco, esa escucha colectiva le permitió reconectar con relatos, sabores y sonidos que había llevado dentro sin nombre, hasta poder afirmarse con calma y dignidad como parte viva de la comunidad raizal.

Como relató Miguel Ángel, fue precisamente a través de las actividades de la Mesa Cultural Afro, los conversatorios sobre música raizal, literatura creole, y muestras de la gastronomía del archipiélago de San Andrés y Providencia, que Ashley pudo reconectarse con su identidad y declarar con confianza que, aunque no hable creole, si es raizal.

Este proceso de reconexión identitaria no ocurrió en sus clases de ingeniería, sino en los espacios horizontales de diálogo intercultural donde su conocimiento ancestral fue valorado y centralizado. La experiencia de Ashley Daniels evidencia que el programa no solo trabaja con competencias técnicas, sino que incide directamente en la construcción de identidades afirmativas y en la sanación de heridas coloniales que persisten en las comunidades étnicas (M.Monterrosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

[3] El creole de San Andrés es una lengua criolla de base inglesa que se habla en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Es el idioma nativo de la comunidad raizal y se originó de la mezcla entre el inglés británico y diversas lenguas africanas durante la época colonial. Además del creole, el español es lengua oficial y el inglés es comúnmente utilizado.

Para Miguel Ángel, el impacto personal ha sido igualmente profundo. Él mismo reconoce que ha recuperado su acento caribeño, que había estado escondiendo debido a prácticas racistas, y se ha reconectado con expresiones culturales como el bullerengue y la literatura caribeña.

Ese proceso se manifestó en gestos cotidianos y decididos donde Miguel Monterrosa empezó a dejarse escuchar en la sala de clases, en los pasillos, en los ensayos, recuperando modulaciones, risas y silencios propios de su región; llevó el bullerengue a talleres y conversatorios, compartió cuentos y poemas caribeños con estudiantes más jóvenes, y convirtió pequeñas reuniones en espacios de enseñanza y cuidado mutuo.

Esos actos aparentemente sencillos fueron a la vez actos de reparación, le permitieron volver a habitar su cuerpo y su voz sin culpa, y ofrecer a otros modelos de pertenencia que cuestionan la norma académica. Así, su práctica cotidiana se convirtió en una pedagogía viviente que acompaña la construcción política que él mismo nombra.

Esta transformación no es superficial ni estética, representa un proceso de resistencia consciente ante la asimilación cultural que la Universidad tradicionalmente impone. Como él expresa: “Toda está subjetividad política que se crea, todas estas identidades, todas estas expresiones identitarias que se crean, son mecanismos de resistencia” (M.Monterosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

El Programa ha permitido que estudiantes migrantes de territorios como el pacífico, el Chocó, el Cauca, Córdoba, Sucre o San Andrés, encuentren en la universidad no un espacio de borramiento identitario, sino un lugar donde “nos interesa su territorio, nos interesa poner en el centro nuestra experiencia, poner en el centro nuestra cultura y nuestra identidad” (M.Monterrosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Esta reconfiguración ética de la universidad como espacio de afirmación, en lugar de negación, constituye uno de los logros más significativos del Programa (M.Monterrosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Estas transformaciones entonces, permiten concebir la formación integral promovida por el Programa como un aprendizaje situado que conjuga conocimiento cultural y habilidades interpersonales, de la mano de conocimientos ancestrales de cada una de las regiones de donde provienen quienes hacen parte del Programa. Ponen al servicio de la Sección los conocimientos que se tienen desde las distintas diversidades que se abordan allí, además del liderazgo, trabajo en equipo y solidaridad, muy vinculados con prácticas comunitarias que los participantes ya traían.

El relato de Leonardo Echhavarría, director del grupo de Hip Hop UNAL, confirma que los procesos culturales impulsados por el Programa de Interculturalidad tienen un impacto directo en la transformación personal y emocional de quienes participan.

La danza, los ensayos y la pertenencia al grupo, se convierten en espacios que ofrecen apoyo, contención y oportunidades reales para enfrentar la soledad, el estrés académico y la falta de redes. Según su experiencia, muchos estudiantes encuentran allí un lugar para reconstruir su confianza, descubrir habilidades que no sabían que tenían y sentirse parte activa de la vida universitaria.

Estos procesos aportan a reducir desigualdades internas, pues acercan a estudiantes de diversas procedencias a oportunidades formativas, expresivas y relacionales que no siempre están disponibles en otros ámbitos de la universidad. Así, los Grupos Artísticos Institucionales operan como dispositivos de equidad que democratizan el acceso al acompañamiento, al reconocimiento y a la participación institucional.

A lo largo de su testimonio, Leonardo Echavarría, muestra cómo su participación en la Sección de Cultura ha fortalecido dimensiones que exceden el ámbito artístico, convirtiéndose en verdaderos aprendizajes para la vida.

La necesidad de organizar clases, dirigir ensayos, comunicarse con diversos públicos y cumplir metas colectivas, ha contribuido a consolidar en él capacidades de liderazgo, responsabilidad y comunicación efectiva.

Asimismo, la presencia constante en escenarios de presentación pública, ha potenciado su habilidad para hablar frente a grupos numerosos, gestionar emociones y proyectar seguridad. Estas competencias comunicativas, sociales y organizativas se suman a la formación profesional que recibe en su carrera, ampliando su perfil académico y laboral. De este modo, el Bienestar Universitario y la Sección de Cultura, se posicionan como un espacio formativo que articula dimensiones éticas, emocionales, prácticas y cognitivas, y aporta a la formación integral buscada por la universidad.

Alejandra Morales, coordinadora del Programa de Actividad Lúdico Cultural de la Sección de Cultura, y colaboradora de los procesos del Programa de Interculturalidad, enfatizó que los espacios de la Sección de Cultura, en general, son también espacios de cuidado y confrontación ética: al convivir con pares de otras realidades los y las estudiantes ejercitan empatía, liderazgo compartido y resolución de conflictos, y se enfrentan a prejuicios y racismos que deben procesar colectivamente. Ella afirmó que nadie sale igual de estos procesos; la transformación personal, la capacidad de cuestionarse, de asumir responsabilidades y de actuar con más sensibilidad, es parte integral del aprendizaje y una condición para la sostenibilidad de los proyectos colectivos (comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

El fortalecimiento de las identidades culturales, además, aparece vinculado con la capacidad para transitar entre espacios diversos sin perder la referencia de origen, lo que constituye como un componente central de la formación integral.

Heidy Florez, estudiante auxiliar con enfoque diferencial de la Sección de Cultura, e integrante del colectivo Muntú Bantú describe cómo los espacios colectivos del Programa de Interculturalidad funcionan como redes de apoyo que reducen la sensación de aislamiento y fomentan habilidades socioemocionales claves: trabajo en equipo, liderazgo colaborativo, cuidado comunitario y capacidad de mediación (comunicación personal, 29 de agosto de 2025).

La gestión de actividades en ciclos y la facilitación de encuentros exige, y a la vez desarrolla, empatía, responsabilidad y habilidades de comunicación, lo que convierte la experiencia en un proceso formativo ético además de lo técnico. Estas competencias, según la entrevistada, son condiciones para la sostenibilidad de procesos y para la construcción de proyectos colectivos con perspectiva de cuidado (H.Florez, comunicación personal, 29 de agosto de 2025).

También refiere que hacer parte del Programa de Interculturalidad le ayudó a tener mayor autoestima, confianza para gestionar su corporalidad en espacios públicos. Asimismo, destacó la adquisición de herramientas para la convocatoria y trabajo con audiencias e interlocución con diversos públicos “como acercarme a la gente…cómo manejar las masas (...). Me siento un poco más segura en el campus universitario que afuera” (comunicación personal, 5 de septiembre de 2025).

Ese fortalecimiento se hizo visible en las prácticas diarias, Celeste Muñoz, por ejemplo, empezó a presentarse con más seguridad, diciendo su nombre y pronombres, tomando la palabra en asambleas y en encuentros culturales y poniendo en práctica las herramientas que aprendió para convocar audiencias y dialogar con distintos públicos.

Con esa confianza las interacciones, que antes le resultaban tensas, se volvieron espacios de negociación y cuidado compartido; aprendió a leer la sala, a darle forma a actividades inclusivas y a tender puentes con compañeros y funcionarios. Esas pequeñas victorias cotidianas no sólo le devolvieron a ella un modo más cómodo de habitar el campus, sino que crearon redes de apoyo que empezaron a transformar las normas implícitas del trato y la convivencia.

Estas transformaciones favorecieron además de otros y otras estudiantes, y del personal administrativo. Ella siente que han mejorado el trato y reconocimiento hacia ella como mujer trans, lo que sugiere efectos en la cultura institucional que trascienden la experiencia individual.

Para Angie Payan Salazar, integrante del colectivo Conexión Melanina, el Programa de Interculturalidad produjo transformaciones socioemocionales como mayor autoestima, reconocimiento de la propia identidad y recuperación de la confianza para hablar en público y asumir liderazgo en sus palabras “Hoy por hoy soy una persona que me amo, todos los días me miro al espejo y digo: amo mi color, amo de dónde vengo” (comunicación personal, 26 de agosto 2025).

Weimar Pérez, integrante del Cabildo Indígena Universitario, enfatizó que los espacios colectivos: cabildos, agrupaciones y procesos de organización estudiantil, funcionan como redes de apoyo que mitigaron su sensación de aislamiento y le enseñaron prácticas de cuidado, mediación y trabajo colectivo; esa pertenencia y el liderazgo generado por el cabildo lo reconectaron con sus raíces y motivaciones profundas “volver a la raíz” y, a su vez, promovieron empatía, autoestima, agencia y responsabilidad comunitaria, competencias éticas y socioemocionales, que, según su testimonio, son fundamentales para la sostenibilidad de las iniciativas culturales y para la inserción social y académica de estudiantes de diversos territorios (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Para Ángela Córdoba del Colectivo Sabya, el Programa de Interculturalidad fue mucho más que actividades, fue un espacio donde aprendió a escuchar con atención, a colaborar y a resolver conflictos desde la empatía. Sus vivencias muestran cómo las prácticas interculturales facilitan el reconocimiento mutuo y ayudan a recomponer el tejido comunitario, transformando la convivencia universitaria en una pedagogía del respeto compartido y el cuidado de todos y todas (comunicación personal, 30 de agosto de 2025).

A partir de la experiencia de organización colectiva de cabildos, mingas y actividades comunitarias, Oscar Montero de la Rosa, egresado indígena de la UNAL, retrata en el Programa de Interculturalidad sus aprendizajes en liderazgo, responsabilidad comunitaria y resistencia étnica frente a la discriminación; estos elementos muestran cómo la formación integral no es sólo curricular sino una educación por la práctica que fortalece la agencia y el cuidado mutuo (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

Desde su rol organizativo, Vicky Rodríguez, estudiante PEAMA y auxiliar con enfoque diferencial de la Sección de Cultura, destaca aprendizajes en liderazgo, gestión del tiempo, resiliencia y responsabilidad, como la preocupación del cuidado familiar. Estas competencias forjadas en la convivencia con pares de distintas regiones y en la gestión de eventos, evidencian la contribución del Programa a la formación integral más allá de lo académico, aparecen también en la ética del cuidado, en la iniciativa colectiva y en la madurez emocional que sostiene la permanencia estudiantil (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Todas estas voces convergen para mostrar que el Programa de Interculturalidad, construye redes de apoyo y espacios formativos donde se cultivan pertenencia, liderazgo y habilidades socioemocionales como la escucha, la cooperación y la resolución empática de conflictos que fortalecen la convivencia y la sostenibilidad de las prácticas culturales en la universidad.

6.7 Reivindicación y visibilización de saberes propios

El Programa de Interculturalidad ha jugado un papel fundamental en visibilizar y reivindicar saberes que la academia tradicional tiende a marginalizar o folclorizar.

Daniel Yepes relata cómo los talleres gastronómicos, que permitían "recorrer Colombia a través de la comida" no eran simples eventos culinarios sino ejercicios de reconocimiento de conocimientos territoriales, memorias familiares y prácticas de cuidado que históricamente han sido feminizadas e invisibilizadas.

Esta reivindicación cobra mayor profundidad cuando se articula con el concepto de "patrimonio vivo": no solo los edificios o monumentos merecen ser preservados, sino las personas, sus historias, sus saberes cotidianos.

Santiago Tombé, materializa esta visión cuando comparte la lengua *namtrik* no como pieza de museo sino como sistema de conocimiento vivo, enseñando no solo palabras sino cosmogonía, ritualidad, formas de relacionarse con el territorio.

La Mesa Cultural Afro, por su parte, ha visibilizado saberes como la partería en Tumaco, las plantas medicinales, el bullerengue, la literatura caribeña y raizal, posicionándolos no como folklore pintoresco sino como conocimientos legítimos que merecen el mismo respeto que las ciencias exactas.

Kenia Alarcón, por su parte, reconoce que antes de llegar al colectivo daba todo por sentado sin dimensionar el valor cultural de los saberes de su territorio; participar en el programa le ha permitido reconocer y valorar ese patrimonio inmaterial que trae consigo.

Esta reivindicación de saberes locales, ancestrales y comunitarios, desafía la colonialidad del conocimiento que aún persiste en la universidad y abre caminos para construir, como planteó

Daniel Yepes, “una formación con conciencia intercultural donde todas las formas de conocer y habitar el mundo tengan lugar legítimo” (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Durante la gestión de Melisa Ospina, el programa consolidó su papel como espacio de reivindicación y visibilización de saberes locales que históricamente han sido marginados del ámbito académico formal.

Las celebraciones como el Inti Raymi no funcionan simplemente como eventos folclóricos o momentos de entretenimiento cultural, sino como actos de legitimación epistemológica donde saberes ancestrales, tradiciones espirituales y cosmovisiones indígenas adquirieron estatus de conocimiento válido dentro del espacio universitario.

Como enfatizó Melisa Ospina, estas celebraciones permitieron que estudiantes del sur del país compartieran sus tradiciones en Medellín y "vieran que son reconocidas sus tradiciones", generando un mensaje institucional potente sobre la pluralidad de saberes que la universidad acoge (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

El programa articuló sistemáticamente conocimientos que tradicionalmente han sido excluidos de la academia: gastronomía tradicional en los talleres culinarios, celebraciones rituales como el Día de Muertos, expresiones artísticas comunitarias en Expresa tu Creatividad, y prácticas culturales diversas en múltiples iniciativas.

Esta articulación no fue accidental sino deliberada, respondiendo a una comprensión de que la universidad no puede pretenderse universal si sólo valida saberes producidos según cánones eurocéntricos y coloniales. Al integrar estos saberes locales en su programación regular, el programa les otorgó un lugar legítimo en la ecología de conocimientos de la institución.

Se generaron así espacios donde la academia dejó de ser la única portadora legítima del conocimiento para convertirse en facilitadora del diálogo intercultural. Como reflexionó Melisa

Ospina, "yo creo que lo más importante es que, por ejemplo, en la universidad pues se ha pensado siempre como que es que la academia tiene el conocimiento, tiene la palabra, y creo que algo muy chévere con Bienestar Universitario y con el programa de interculturalidad es que no es así, es como vamos a trabajar en conjunto" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Esta transformación epistemológica que reconoce que el conocimiento se construye en diálogo y no se posee monopolísticamente, constituye quizás uno de los aportes más profundos del Programa de Interculturalidad institucional de la Universidad Nacional. Viviana Giraldo, coordinadora del Programa de Interculturalidad, plantea que la visibilización de saberes debe construirse desde la interlocución respetuosa: no se trata de exhibir prácticas, sino de consolidar espacios de memoria y de vinculación con portadores de saber que permitan retorno al territorio. La acción institucional, insiste, debe evitar prácticas que se lean como apropiación cultural y procurar siempre corresponsabilidad con las comunidades (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

La incidencia del Programa de Interculturalidad también se aprecia en la legitimación y visibilización de saberes ancestrales y prácticas comunitarias. Tal como expresa (Montero, O., 2025), el avance académico personal se interpreta como una forma de reivindicación del saber comunitario: el logro individual se convierte en un aporte colectivo que refuerza la posibilidad de que los conocimientos locales circulen en contexto académicos y públicos.

Esos saberes no permanecen como meras referencias teóricas, sino que vuelven a cobrar vida en gestos concretos: manos que enseñan a tejer, recetas que se explican en voz alta, rituales que se comparten en patios y salones, y relatos orales que reacomodan los contenidos curriculares.

Al integrar prácticas comunitarias en proyectos, exposiciones y talleres, el Programa de Interculturalidad crea ocasiones donde el conocimiento local circula en primera persona, no como

objeto de estudio, sino como voz activa y donde las y los portadores del saber son reconocidos como interlocutores legítimos.

Esa puesta en común produce un doble efecto: fortalece el orgullo y la continuidad de las tradiciones en las propias comunidades, y a la vez obliga a la universidad a repensar sus criterios de validez y autoridad académica. En ese cruce el aprendizaje se vuelve relacional y corporal, y la institución comienza a transformarse desde las rutinas y los encuentros cotidianos hacia una epistemología más plural y situada.

Este tipo de efecto evidencia la dimensión política y epistémica de la formación promovida por el Programa de Interculturalidad.

Esa dimensión no queda en el plano de las ideas, se traduce en prácticas que ponen la experiencia y la memoria corporal en el centro del aprendizaje, aprendizajes que se transmiten con las manos, en la cocina, en el relato de una abuela o en la técnica de un tejido y que reconfiguran las relaciones entre quien enseña y quien aprende.

Al validar saberes que hasta entonces eran marginados, el Programa de Interculturalidad genera espacios de encuentro intergeneracional donde objetos cotidianos como una mochila, un tejido, una receta, pasan a ser portadores de historias, técnicas y significados compartidos. De ese modo, el conocimiento deja de ser una mercancía académica para convertirse en una práctica relacional que repara identidades y abre posibilidades pedagógicas distintas.

En ese sentido, Oscar Montero relató que las ferias de artesanías, cursos de tejido, enseñanza de lenguas y la visibilización de prácticas, no eran simples “objetos” aislados, sino conocimiento vivo, y recuerda que una mochila o una artesanía son, en sus palabras “un libro abierto de conocimientos”. Su testimonio permite sostener que el Programa ha revalorizado saberes locales en espacios universitarios, transformando bienes culturales en prácticas pedagógicas

compartidas y en mecanismos de restitución simbólica y material (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

La entrevistada, Angela Dayana Córdoba Jiménez, joven indígena del pueblo Ticuna, originaria de Leticia (Amazonas), resaltó que las actividades impulsadas por el Programa de Promoción a la Interculturalidad, funcionan como estrategias para reivindicar las presencia indígena en la universidad y fortalecer la transmisión intergeneracional de saberes. Estas acciones permiten que los conocimientos ancestrales tengan lugar legítimo dentro del ámbito académico y que los estudiantes indígenas mantengan un vínculo activo a sus raíces culturales. En su experiencia, la interculturalidad no es solo un concepto institucional, sino una práctica viva que conecta la universidad con la memoria colectiva y la identidad de los pueblos originarios (comunicación personal, 30 de agosto de 2025).

La narrativa de Heidy Florez, integrante del colectivo Muntú Bantú, subraya que la intervención del Programa facilita la visibilización de saberes afro y el desarrollo de prácticas de investigación y memoria culturales. A través de actividades como ciclos de cine, publicaciones y piezas gráficas, se articula memoria, investigación y apropiación simbólica de saberes que de otro modo quedarían periféricos. Simultáneamente, la entrevistada identificó la urgencia de consolidar recursos, representaciones docentes y espacios físicos que permitan que esas manifestaciones no se reduzcan a episodios conmemorativos, sino que integren trayectorias sostenibles de recuperación y restitución cultural (comunicación personal, 29 de agosto de 2025).

En su relato, Alejandra Morales, coordinadora del Programa de Actividad Lúdico Cultural de la Sección de Cultura, planteó que la restitución de saberes no puede ser performativa: la visibilización debe partir de los mismos portadores del conocimiento, por eso insiste en que se debe escuchar primero a las comunidades, traer a las personas indicadas desde los territorios y diseñar

la programación con respeto y autodeterminación. Así mismo, valora la contratación de estudiantes auxiliares con enfoque diferencial como mecanismo para tejer confianza institucional y asegurar representatividad en la gestión; “sin estos puentes, las iniciativas corren el riesgo de quedarse sin representación” (comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

En el testimonio, Weimar Pérez, estudiante indígena, describió cómo la música, la danza y las ceremonias traídas desde los territorios se ha ido incorporando al Programa de Interculturalidad, gracias a procesos de diálogo con la Universidad; sin embargo, advierte que la reivindicación auténtica requiere condiciones materiales y procesos respetuoso que eviten la instrumentalización institucional. La visibilización, por tanto, debe entenderse como restitución con retorno al territorio y no sólo un espectáculo (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Vicky Rodríguez, estudiante PEAMA proveniente de Arauca, propone acciones concretas para integrar al Programa de Interculturalidad, como dedicar días temáticos como el “llanerito” para mostrar gastronomía, música y lenguaje de su región. Su testimonio ilustra cómo las actividades de visibilización generan orgullo y sirven de puente entre territorios y campus, donde se permite vincular las iniciativas culturales del programa como la restitución de reconocimiento a prácticas regionales y el refuerzo de identidad de los y las estudiantes PEAMA (comunicación personal 1 de septiembre de 2025).

La metodología horizontal que caracteriza el trabajo del Programa de Interculturalidad ha sido fundamental para la reivindicación de saberes locales que históricamente han sido subalternizados en el ámbito académico. Miguel Ángel Monterrosa, estudiante integrante del colectivo Muntú Bantú, enfatiza que en la Mesa Cultural Afro “nuestros votos son iguales, las

propuestas son horizontales" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025), desestructurando así la verticalidad tradicional entre administrativos, profesionales y estudiantes.

Esta horizontalidad no es retórica: se concreta en que estudiantes como él han sido invitados a realizar actividades no como beneficiarios pasivos, sino como actores y actrices con conocimientos y trayectorias legítimas.

El conversatorio: *Partería y Plantas Medicinales*. *Nacer en el Pacífico,* realizado en el marco de la programación del Mes de la Afrocolombianidad -organizado por la Mesa Cultural Afro en mayo de 2025- fue desarrollado por integrantes del Colectivo Conexión Melanina. Las estudiantes que lideraron este espacio tenían conocimiento del tema, pues dentro de sus procesos familiares de abuelas y madres conocían las historias y el funcionamiento de esta práctica ancestral. Como lo señaló Miguel Ángel Monterrosa, "no era gratuito que ellas hicieran parte, de que fueran invitadas, sino que porque ellas han nacido a través de la partería… tienen toda la capacidad, tienen todos los conocimientos, la trayectoria" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).



Figura X. Poster del ciclo Conversatorio: Partería y plantas medicinales: nacer en el Pacífico . Sede Medellín., primer semestre 2025. Fuente: Sección de Cultura, Bienestar Universitario, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Monterrosa también señaló que esta reivindicación de saberes locales se manifiesta en las múltiples expresiones culturales que la Mesa Cultural Afro ha visibilizado: actividades sobre la lengua creole y literatura raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia, conciertos de calipso y el mentó como músicas tradicionales, conciertos y danza de bullerengue en sus diversas manifestaciones; las narrativas afrocolombianas, y los objetos que se trajeron como parte de la exposición del Museo Afromóvil que han sido fundamentales para la historia del pueblo afrocolombiano (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Mencionó también que la decisión de deconstruir fechas como el "día de la lengua" y entenderlo "en clave afro", demuestran el ejercicio crítico de descolonización epistémica que cuestiona las narrativas hegemónicas. El trabajo con el escritor Arnoldo Palacios -reconocido como escritor del año en 2024- a través de una exposición fotográfica de un mes en la Universidad Nacional de Colombia, organizada por la Mesa Cultural Afro y acompañada por la participación de su sobrino José Venancio Palacios en un conversatorio, ejemplifica cómo el Programa de Interculturalidad tiende puentes entre el saber académico y el conocimiento comunitario. Esta experiencia reafirma que las comunidades son portadoras de archivos vivientes y memorias que merecen ocupar un lugar central en la institución universitaria (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

6.8 Incidencia en la expresión cultural

La incidencia del Programa de Interculturalidad en la expresión cultural de la comunidad universitaria se evidencia en la creación de una agenda cultural permanente con enfoque desde las diversidades, que ha transformado el paisaje institucional de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

La expresión cultural es uno de los ejes más visibles y potentes del Programa de Interculturalidad, funcionando como puerta de entrada a transformaciones más profundas.

Durante la coordinación del Programa de Interculturalidad por parte Daniel Yepes, se crearon cinco nuevos grupos de proyección artística, decisión que no solo amplió la oferta cultural sino que fortaleció la estructura institucional de la Sección de Cultura y generó espacios permanentes de expresión para la comunidad universitaria.

El hip hop, por ejemplo, se consolidó como espacio seguro para estudiantes con diversidades sexuales, donde la música y la danza funcionan como lenguajes de resistencia y autoafirmación.

Esta potencia de la expresión cultural se evidencia en múltiples testimonios, por ejemplo, Emiliano Cano afirmó que "las prácticas artísticas acercan a las personas desde un lugar menos acorazado, permitiendo que el discurso de interpelación sobre diversidad se sienta más digerible" (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Miguel Ángel Monterrosa por su parte, relató cómo en el Ciclo de Cine, *El Cine y la resistencia negra*, las películas no solo se proyectaban, sino que se acompañaban de conversatorios, actividades previas y presencia de dinamizadores del colectivo, convirtiendo cada sesión en un acto de pedagogía intercultural.

Celeste Muñoz encuentra en la presentación de eventos, especialmente el karaoke, un espacio para "generar seguridad en ti, en tu personaje y en tu presencia escénica" (comunicación personal, 5 septiembre de 2025), transformación que trasciende lo artístico para impactar su autoestima y su manera de habitar la universidad.

Los talleres de danza afro, las muestras de calipso y mentó raizal, las exposiciones fotográficas, los conversatorios sobre literatura, y la enseñanza de lenguas indígenas, son todas expresiones culturales que funcionan como tecnologías de transformación social y no únicamente como entretenimiento superficial. Fungen como espacios donde las identidades se exploran, se afirman, se celebran y se comparten, generando comunidad en medio de la fragmentación y el aislamiento que caracteriza muchas veces la experiencia universitaria.

Melisa Ospina, por su parte, resaltó la ampliación de los repertorios de expresión cultural disponibles para la comunidad universitaria, creando plataformas donde las diversas identidades presentes en el campus pudieran manifestarse públicamente.

Iniciativas como *Expone tu Creatividad*, funcionan como escaparates donde estudiantes de diferentes procedencias, identidades y tradiciones podían presentar sus manifestaciones artísticas y culturales, legitimando formas de expresión que a menudo no encuentran cabida en los espacios académicos convencionales.

Estas plataformas comunicaron un mensaje institucional claro: en la Universidad Nacional, todas las expresiones culturales tienen valor y merecen ser escuchadas.

La migración digital forzada por la pandemia, si bien presentó desafíos enormes, también permitió explorar nuevos formatos de expresión cultural. Videos, piezas gráficas y contenidos para redes sociales se convirtieron en lenguajes alternativos para narrar la diversidad cultural del campus.

Como relató Melisa Ospina, “ante las limitaciones de las transmisiones en vivo que tenían "muy poca participación", el equipo se reinventó, que no solamente sea la transmisión en vivo, sino que también nos saquemos piezas gráficas, saquemos videítos, pues como pensar nosotros contenidos" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Esta adaptación tecnológica no solo mantuvo vivo el programa durante el confinamiento, sino que incorporó al repertorio del programa nuevas alfabetizaciones digitales que ampliaron las posibilidades expresivas de todos los participantes. El trabajo sostenido con Cinema UNAL amplió significativamente el repertorio de narrativas culturales disponibles para la comunidad. Aunque el formato virtual del ciclo de cine tuvo dificultades, la transformación hacia sesiones presenciales de cortometrajes con espacios de discusión demostró la comprensión de que la expresión cultural no

se agota en la exhibición de contenidos, sino que requiere espacios de diálogo donde esas narrativas puedan ser procesadas colectivamente.

Como lo expresó Melisa Ospina, “Las películas y cortometrajes proyectados no eran simplemente entretenimiento, sino ventanas hacia otras formas de entender el mundo, otros modos de narrar la experiencia humana, otras cosmovisiones que enriquecían el panorama cultural del campus.” (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Una evidencia de esto es la programación permanente que desde el 2024, la Mesa Cultural Afro ha consolidado en un calendario regular de actividades que incluye el Mes de la Afrocolombianidad en mayo, la Semana de la Diversidad Cultural en octubre, conmemoraciones del 8 de marzo centradas en la experiencia de mujeres negras, y eventos específicos de la Feria del Libro.

Esta regularidad y permanencia han permitido que los colectivos afro se conviertan en referentes visibles dentro de la Universidad, al punto que, como afirma Miguel Ángel Monterrosa, “nadie pueda decir ahora en la Universidad que no sabe que existen colectivos, que no saben por qué las actividades se hacen por esto, por esto otro y con un enfoque distinto” (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

La variedad y profundidad de las expresiones culturales promovidas es notable. Incluye el ciclo completo de cine sobre resistencia negra, con ocho películas proyectadas en Cinema UNAL; dos exposiciones fotográficas de un mes cada una en el Museo Afromóvil (2025) y la muestra sobre el escritor Arnoldo Palacios (2024); conversatorios sobre literatura y narrativas afrocolombianas; muestras musicales de calipso y mentó; dos funciones de bullerengue con cantadoras reconocidas, como la Morena Chicamocha y la Poderosa del Bullerengue; así como actividades en múltiples espacios del campus -bloques 12,41, 46, M9, M10, biblioteca, Cinema-. A esto se le suma la

participación en la radio universitaria y en podcast, talleres de danza y baile, y presencia en las jornadas de inducción estudiantil.

Esta amplitud y diversidad de formatos demuestra que el programa no se limita a eventos folclóricos o celebraciones simbólicas, sino que despliega una estrategia integral de ocupación cultural del espacio universitario. Como señala Miguel Ángel Monterrosa sobre el ciclo de cine, un profesor fundador de Cinema UNAL reconoció que "era la primera vez que había una asistencia tan masiva, tan regular y una serie de actividades como tan constantes en todo el ciclo", atribuyendo el éxito precisamente a que "se construyen en conjunto y de la mano con los colectivos afro, con las poblaciones" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

La recuperación y práctica de manifestaciones culturales en la mirada de Viviana Giraldo, Coordinadora del Programa de Interculturalidad, es lo que ocurre en esa apuesta. Las expresiones culturales inciden cuando se articulan programación diversa, con estrategias de difusión y registro que amplifican alcance y permiten evaluar impactos. Los Grupos Artísticos Institucionales- GAI, por ejemplo, y otros con enfoque puramente cultural, funcionan como tejido social: más que simples representaciones, son nodos de transmisión territorial y de formación que deben conectarse con procesos de investigación y documentación (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

El Programa de Promoción de la Interculturalidad, se ha constituido como un espacio para la recuperación, práctica y circulación de expresiones culturales diversas (música, danza, cines, rituales, muestras gastronómicas y prácticas colaborativas comunitarias).

Alejandra Morales, coordinadora del Programa de Actividad Lúdico Cultural, vincula la incidencia cultural a tres ejes prácticos: programación participativa, alianzas externas que amplifican el impacto, y comunicaciones cuidadas que respeten las voces y contextos. Además, plantea que para que la expresión cultural incida efectivamente en la comunidad y el territorio, es

necesario que la intervención supere la sección: debe existir mayor presencia institucional, representación de grupos históricamente excluidos en espacios de decisión y recursos claros que garanticen continuidad. Es, en suma, una apuesta por transformar la expresión cultural en vehículo de cambio estructural (comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

El relato de Oscar Montero también documenta cómo las presentaciones musicales, mingas y jornadas culturales, pasaron de actos puntuales a prácticas que posicionaron a estudiantes indígenas como agentes culturales reconocidos en el acompañamiento en grados, itinerancias para evaluar el alcance institucional de esas expresiones que se quedaron en "evento" o se insertaron en la programación curricular y agenda pública de la sede (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

Las actividades organizadas desde la Sección de Cultura, han facilitado que participantes portadores de tradiciones y saberes encuentren espacios para mostrar, enseñar y dialogar en torno a sus prácticas, transformando a la Universidad en escenario de encuentros interculturales.

Weimar Pérez, estudiante integrante del Cabildo Indigena Universitario, relata que la gestación de agrupaciones estudiantiles que reproducen y resignifican ritmos, fiestas y prácticas rituales en la programación universitaria, ha permitido reconocer y resignificar tradiciones que estaban en riesgo; estas expresiones operan como dispositivos de resistencia y de reconstrucción identitaria. Para que esa incidencia sea real, subraya, el Programa ha logrado entender que estas prácticas deben pasar de ser privadas a su visualización en espacios institucionales de continuidad, además de contar con criterios claros para preservar el contexto y la autoría cultural de quienes comparten sus prácticas (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Según Kenia Alarcón del colectivo de Conexión Melanina, la transformación cultural operada por el Programa de Interculturalidad se manifiesta en formatos y plataformas concretas: la

posibilidad de proponer actividades desde los colectivos, el uso de redes de difusión, y la articulación con la Mesa Cultural Afro como espacio institucional.

Más allá de la visibilidad inmediata, esas herramientas han permitido a las y los estudiantes apropiarse de los medios de producción cultural, aprender a convocar públicos, diseñar piezas gráficas, moderar conversatorios y gestionar redes sociales.

Esas tareas cotidianas no son solo técnicas, producen confianza, autonomía y una forma práctica de pensar la incidencia, saber cómo llegar a la gente, cómo sostener un tema en el tiempo y cómo traducir un saber familiar en una propuesta pública.

Al mismo tiempo, la energía y las capacidades creadas desde abajo necesitan ser acompañadas desde la institución, ya que sin canales claros de comunicación, recursos mínimos y reconocimientos formales, muchas iniciativas quedan fragmentadas y su potencial transformador se ve limitado, lo que explica la preocupación de Kenia Alarcón por la continuidad y el fortalecimiento institucional.

Estas prácticas resultantes en conversatorios, muestras, piezas gráficas y difusión en Instagram, no solo visibilizan expresiones, sino que generan la capacidades técnicas y organizativas en las y los estudiantes, precondiciones para que la expresión cultural se convierta en una vía de incidencia académica, política y territorial. No obstante, Kenia advierte que la incidencia real exige continuidad institucional y mejores canales de comunicación oficiales, para alcanzar audiencias más amplias y sostener el impacto en el tiempo (comunicación personal, 8 de septiembre 2025).

En muchos casos, estos procesos no se limitan a las prácticas artísticas, sino que se articulan con procesos formativos y de transmisión intergeneracional dentro del campus.

Ángela Córdoba, integrante del Colectivo Sabya, enfatizó en el papel del arte y de la palabra como formas de resistencia y afirmación identitaria. Las danzas tradicionales, los cantos rituales y

las representaciones simbólicas realizadas en el marco del Programa de Interculturalidad se convierten, según ella, en “una forma de mostrar historia, resistencia y orgullo” (comunicación personal, 30 de agosto de 2025).

Leonardo Echavarria, señaló que la danza urbana practicada en los grupos es una expresión profundamente ligada a territorios, barrios y contextos locales. Al reconocer que “la danza la crea el pueblo” (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025), y que los estilos cambian entre Medellín, Bogotá o regiones caribeñas, se evidencia la riqueza cultural que los estudiantes traen consigo.

Estas prácticas, que circulan en la calle, en los barrios y en las comunidades, encuentran en la Sección de Cultura un espacio de legitimación dentro de la universidad, permitiendo que saberes populares, emergentes o no académicos sean valorados como formas válidas de conocimiento.

En ese sentido, los grupos culturales actúan como plataformas para visibilizar identidades, memorias y tradiciones contemporáneas que fortalecen el reconocimiento de la diversidad territorial y social al interior del campus. Esas manifestaciones artísticas funcionan como puertas de entrada a conversaciones más profundas, después de las danzas y los cantos se abren espacios para preguntar, contar historias familiares, tocar los instrumentos y compartir saberes que normalmente no caben en una clase magistral.

Al ver y sentir un ritual, el ritmo del tambor, la cadencia de una voz, la textura de un vestido o el aroma de una receta compartida, las personas asistentes reconocen en lo vivido una experiencia común que interpela su propia historia y despierta curiosidad y respeto.

Esos encuentros generan además redes informales de cuidado y aprendizaje, charlas posteriores, talleres prácticos, intercambios intergeneracionales que sostienen las prácticas y

multiplican sus efectos más allá del evento puntual. De este modo, el arte y la palabra no solo muestran historias, sino que tejen la posibilidad real de encontrarse, dialogar y reaprender colectivamente.

A través de estas expresiones, la comunidad universitaria no sólo contempla la diversidad cultural, sino que la experimenta como un lenguaje común que inspira respeto, empatía y reconocimiento mutuo. En este sentido, la expresión artística se transforma en un medio pedagógico que sensibiliza, educa y fortalece la convivencia intercultural dentro del Campus.

Los relatos de los y las estudiantes que han hecho parte activa del Programa de Interculturalidad, demuestran que las prácticas impulsadas desde el Programa con la Mesa Cultural Afro y los colectivos y colectivas, han funcionado como plataformas programáticas para la creación y circulación de expresiones culturales: muestras, talleres, cine foros y acciones performativas que amplifican voces tradicionales y emergentes.

Además, esas iniciativas han tejido una red de cuidados y aprendizajes donde cada actividad funciona como aula y taller a la vez: estudiantes que aprenden a producir un afiche y al mismo tiempo a contar la historia detrás de una tradición; personas mayores que enseñan una técnica de tejido y, al hacerlo, recuperan memoria y autoridad; agrupaciones estudiantiles que ensayan una pieza y la convierten en espacio de encuentro intergeneracional.

Esas dinámicas cotidianas, ensayar, cocinar, proyectar o conversar, generan confianza, autoestima y un sentido palpable de autoría. Ya no se trata sólo de mostrar una cultura, sino de producirla, custodiarla y compartirla desde las propias manos y voces. En ese movimiento la Universidad deja de ser un receptáculo distante y se va transformando en un escenario donde las comunidades actúan como protagonistas de su propio conocimiento.

Estas prácticas no sólo visibilizan repertorios culturales, sino que generan capacidades materiales en producción de piezas, gestión de eventos y comunicación gráfica, que permiten a las comunidades actuar como agentes productores de cultura y conocimiento.

Sin embargo, esas capacidades recién adquiridas a menudo chocan con la precariedad, grupos que saben organizar ferias y diseñar campañas terminan corriendo contra el reloj para conseguir materiales, buscando espacios prestados y asumiendo tareas administrativas sin reconocimiento formal. Esa tensión convierte la creatividad en un ejercicio de supervivencia, energía puesta en crear comunidad que al mismo tiempo requiere recursos, tiempo y condiciones mínimas para sostenerse. Por eso, aunque las manos y las voces estén listas para producir cultura, queda pendiente que la universidad traduzca esa disposición en apoyos estables que eviten la sobrecarga de quienes ya aportan tanto desde abajo.

No obstante, Ángela Córdoba, enfatiza que para que esta incidencia sea efectiva se requieren institucionalizar apoyos como financiación, espacios y representación que garanticen continuidad (comunicación personal, 30 de agosto de 2025).

Leonardo Echavarría, director de Hip Hop UNAL, describe la diversidad de géneros, influencias y estilos presentes en las prácticas del grupo, lo que confirma el papel de Sección de Cultura en dinamizar la vida cultural universitaria.

Las presentaciones en escenarios institucionales, las clases abiertas y la circulación artística, favorecen la apropiación de lenguajes expresivos que amplían la oferta cultural del campus. Además, la posibilidad de crear repertorios propios, fusionar estilos y dialogar con la comunidad estudiantil, contribuye a fortalecer una identidad cultural compartida, donde la creatividad y el reconocimiento colectivo juegan un papel central.

Este dinamismo no sólo amplifica la expresión cultural de la universidad, sino que conecta a los estudiantes con necesidades, estéticas y sensibilidades contemporáneas que enriquecen la vida universitaria.

6.8.1 La minga como práctica educativa y política

Según la Organización Nacional Indígena de Colombia -ONIC-:

La minga es una reunión de diversos actores, saberes y herramientas en busca de un objetivo común, en el contexto actual es un acto de resistencia y paz en busca de la reivindicación de derechos individuales y colectivos de los pueblos y naciones indígenas. Es el encuentro donde circula la palabra, se piensa y se construye en torno al buen vivir.

En palabras de Óscar Montero de la Rosa, la minga constituye una de las prácticas más significativas para comprender el sentido comunitario y formativo del Programa de Interculturalidad.

En su testimonio explicó que la minga no se limita a una labor colectiva, sino que representa un ejercicio de reciprocidad, aprendizaje y construcción de comunidad dentro del espacio universitario. Este concepto originario de los pueblos indígenas andinos, se resignifica en la Universidad como una práctica pedagógica intercultural que integra trabajo colaborativo, solidaridad y diálogo entre saberes.

Para Montero de la Rosa, participar de una minga universitaria implicó “aprender haciendo con los otros, reconocer el valor de la cooperación y reafirmar la identidad propia en un entorno diverso” (comunicación personal, 3 septiembre de 2025). En este sentido, la minga se convierte en un espacio formativo que articula acción colectiva, reflexión y bienestar, contribuyendo al fortalecimiento del tejido social y cultural de la comunidad universitaria.

Además, Oscar afirmó que el “esfuerzo comunitario, es labor colectiva, es unirse para reivindicar un derecho” (comunicación personal, 3 de septiembre 2025), práctica comunitaria que, traslada al campo universitario discutida en él, permite comprender la dimensión colectiva del trabajo cultural.

Las entrevistas y los registros analizados evidencian que la minga, en el contexto universitario, supera la experiencia individual referida en un testimonio puntual: se trata de una práctica colectiva recurrente que articula trabajo comunitario, apoyo logístico y aprendizaje compartido en distintas instancias del Programa.

Entre estas descripciones, emerge también la minga como un tejido afectivo, no es sólo la suma de tareas prácticas, sino un espacio donde se cultivan vínculos, se reparan diferencias y se celebra el aporte de cada persona.

Durante las mingas, la dimensión material, herramientas, torta compartida y transporte, se entrelazan con la emocional, hay risas que alivian la fatiga, historias que transmiten identidad y gestos de cuidado que hacen sostenible el trabajo colectivo.

De ese modo, la minga configura tanto una estrategia organizativa como una experiencia formativa vivida en primera persona, que transforma a quienes participan y refuerza el sentido de pertenencia al Programa y a las comunidades con las que dialoga.

En varios relatos, la minga aparece como mecanismo organizado para la realización de eventos, mantenimiento de espacios universitarios, la preparación de actividades culturales y la movilización de recursos humanos y materiales, al mismo tiempo, funciona como práctica pedagógica que posibilita el encuentro intergeneracional, traspaso de saberes y la construcción de redes de colaboración entre estudiantes, docentes y comunidades externas (O. Montero, comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

En la praxis cotidiana la minga se revela como un entramado donde lo técnico y lo afectivo se sostienen mutuamente. Al reparar una sala, montar una exposición o coordinar una jornada, emergen conversaciones, cuidados y enseñanzas que no se registran sólo en actas sino en la memoria de quienes participan. La disposición voluntaria marcada por la confianza, la reciprocidad y pequeños gestos de ayuda transforma tareas instrumentales en prácticas relacionales que reproducen saberes y vínculos, de este modo, lo que comienza como una respuesta a necesidades puntuales se convierte en un repertorio colectivo de acción y sentido, un capital social que el Programa de Interculturalidad reconoce y potencia para fortalecer la continuidad y la sostenibilidad de sus iniciativas.

Esta difusión institucional de la minga muestra que el Programa de Interculturalidad no sólo promueve acciones simbólicas, sino que consolida rituales colectivos con efectos concretos en la vida universitaria y en la sostenibilidad de iniciativas culturales.

Para Gladys Puecharmbú, egresada del Programa de Ciencia Política, esa dimensión colectiva de la minga conecta de manera directa con las estrategias de revitalización lingüística y transmisión de conocimientos: las mingas, los círculos de la palabra y las comidas comunitarias, constituyen entornos propicios para la práctica y la escucha de las lenguas nativas, la socialización de relatos y la construcción de materiales pedagógicos comunitarios. En los testimonios se describe cómo estas prácticas facilitan espacios en los que hablantes, mayores y aprendices se confluyen, y en donde la oralidad, las narrativas, la memoria y las ceremonias, alimentan procesos de aprendizaje y validación cultural que pueden integrarse a itinerarios académicos.

En esos encuentros cotidianos la transmisión se despliega como una co-construcción, no es que un saber se entregue y otro lo reciba, sino que hablantes mayores, jóvenes aprendices y mediadores académicos dialogan, corrigen y acuerdan formas de nombrar, enseñar y documentar.

Las comidas compartidas, las rondas de palabra y los ejercicios de traducción colectiva actúan como pequeños laboratorios afectivos donde se prueban canciones, se afinan relatos, se bosquejan actividades que luego se sistematizan en materiales y estrategias didácticas.

Ese trabajo conjunto forja confianza y legitimidad, condiciones imprescindibles para que los recursos construidos desde la comunidad sean reconocidos por la academia y respeten la autoría y el sentido cultural de sus portadores.

De ese modo, lo cotidiano, una anécdota, un gesto o una receta, se transforman en insumos pedagógicos valiosos que nutren tanto la enseñanza como la investigación y el compromiso con los territorios.

Esa situación favorece no sólo la adquisición de competencias comunicativas, sino también la producción de saberes útiles para la investigación, la documentación y la incorporación de contenidos culturales. Por ello las acciones de revitalización lingüística deben leerse como componentes estratégicos de la formación integral: habilitan trayectorias académicas que se nutren de las comunidades y posibilitan el retorno y la retribución cultural hacía territorios de origen (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025).

6.8.2 Lenguas nativas, círculos de palabra y revitalización lingüística

El reconocimiento y la revitalización de las lenguas nativas ha ocupado un lugar central en las acciones del Programa de Interculturalidad de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Desde este enfoque, la lengua se entiende no sólo como un medio de comunicación, sino como un sistema de pensamiento, memoria y cosmovisión que articula identidades y prácticas colectivas. Las experiencias desarrolladas con los pueblos con el Inga, y el namtrick, y la

revitalización de la lengua de los Pastos, han permitido que el campus se convierta en un espacio de transmisión intergeneracional y de diálogo intercultural, donde la enseñanza de las lenguas propias se entrelaza con procesos de resistencia cultural, pedagogía comunitaria y recuperación de la pala como acto político y afectivo.

Por su parte Gladys Puerchanbud Chasoy, egresada del programa de Ciencia Política, y quien fue facilitadora de la enseñanza de la lengua nativa Inga dentro del programa de Interculturalidad, contó que los círculos de la palabra y las comidas comunitarias son estrategias esenciales para la revitalización de la lengua. La enseñanza de las lenguas no se limita a clases formales: implica prácticas situadas que combinan círculos de palabra, talleres intergeneracionales, encuentros con mayores, mamitas, abuelas, y acciones comunitarias para compartir comidas y ceremonias; estas prácticas se conciben como estrategias centrales para aprender y apropiarse de palabras que muchos escuchan por primera vez en los círculos de la palabra, funcionando como espacios de transmisión afectiva y memoria "la escucha desde nuestros pueblos indígenas es sentarnos, escuchar y aprender" (comunicación personal, 11 de septiembre 2025). Además, Gladys propone la maloka o un lugar de encuentro no formal junto al fuego y sin tablero como escenario pedagógico privilegiado para la enseñanza de la lengua, donde el conocimiento no se impone, sino que se comparte, fortaleciendo los lazos comunitarios entre generaciones.

En esa misma línea, Santiago Tombé, egresado de la Universidad de Antioquia y quien fue dinamizador cultural y facilitador del proceso de enseñanza de la lengua namtrik en la Sección de Cultura, como parte del Programa de Interculturalidad, desarrolló entre 2022 y 2024 una propuesta pedagógica que combinó metodologías experienciales y prácticas simbólicas.

Estas propuestas no se quedaron solamente en el aula de clase, ya que al integrar cuerpo, voz y paisaje, facilitaron la apropiación vivencial del namtrik. Los participantes aprendían palabras

cantándolas, señalando plantas, actuando relatos y favorecieron el reconocimiento mutuo entre generaciones.

La presencia de sabedoras y sabedores mayores guiando las prácticas, garantizaba el respeto a los protocolos culturales y, al mismo tiempo, abría espacios para que jóvenes y mediadores académicos experimentaran, equivocaran y reelaboraran enseñanzas en colaboración.

De ese trabajo emergieron materiales pedagógicos colectivos, canciones grabadas, relatos transcritos, juegos adaptados, que conservan la huella afectiva del proceso y sirven como puente entre la vida comunitaria y las instancias formales del Programa de Interculturalidad, reforzando la confianza y la legitimidad necesarias para la reproducción y circulación del conocimiento.

Sus talleres integraron canciones, relatos, juegos y rituales que vincularon el vocabulario en los elementos del entorno de la naturaleza y la cosmovisión del pueblo Misak.

SantiagoTombé, concibe el proceso lingüístico como un camino de aprendizaje colectivo donde cada palabra contiene memoria y territorio. En su relato destacó que el verdadero aprendizaje ocurre en los espacios compartidos, cuando la lengua se pronuncia con sentido y emoción, de ahí la importancia de enseñar desde la vida cotidiana y de garantizar continuidad institucional para la transmisión de lenguas nativas, en este caso como el namtrik (comunicación personal, 29 de agosto de 2025).

Estas experiencias permiten reconocer que la revitalización lingüística trasciende los límites académicos: implica la creación de entornos de confianza, de afecto y de encuentro que restituye la dignidad de las lenguas originarias. En el marco del Programa de Interculturalidad, los talleres, círculos de palabra y clases comunitarias, no son sol acciones pedagógicas, sino gestos de reparación simbólica que fortalecen la identidad cultural y reafirman la universidad como un territorio de vida, diversidad y memoria.

En síntesis, las prácticas descritas, como las mingas, círculos de palabra, comidas comunitarias y las propuestas experienciales en talleres, configuran un ecosistema pedagógico en el que las lenguas nativas no sólo se preservan como objetos de estudio, sino que se reivindican como modos vivos de pensamiento, relación y enseñanza.

Su fuerza reside en ser práctica, memoria y afecto, a la vez que actividades cotidianas que generan materiales, validan autorizaciones culturales y habilitan trayectorias académicas que retornan y retribuyen a los territorios.

Por eso, las estrategias de revitalización lingüística deben leerse como componentes estratégicos de la formación integral, no añadidos; su consolidación exige reconocer la autoría comunitaria, asegurar condiciones de sostenibilidad y abrir canales institucionales para que esos saberes alimenten tanto la docencia como la investigación.

En este mismo eje, la coordinación del Programa de Promoción de la Interculturalidad ha sido clave para articular estas agendas al interior de la universidad. El liderazgo de Viviana Giraldo Montoya y la visión articuladora desde Bienestar Universitario y la Sección de Cultura han favorecido la consolidación de un enfoque integral sobre diversidades culturales.

Vicky señala que, cuando la universidad presenta música, danzas o comidas regionales, la asistencia es alta y los estudiantes se sienten “en casa”; esas experiencias facilitan la circulación y la resignificación de expresiones culturales dentro del campus (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

La apuesta por una universidad diversa se sostiene, por tanto, en decisiones institucionales concretas que habilitan visibilidad, aprendizaje y diálogo; simultáneamente, quienes operan estos procesos recuerdan que la visibilidad exige protocolos de cuidado, acompañamiento formativo y sostenibilidad para traducirse en transformaciones reales y duraderas en la vida universitaria.

6.8.3 La apuesta por una universidad diversa que habla por todas y todos

Construir una universidad diversa que hable por y desde todas las voces que la habitan, requiere algo más que buenas intenciones: exige voluntad política, recursos, perseverancia y capacidad de transformar resistencias.

Daniel Yepes, identifica como un factor clave el apoyo de la administración de ese momento, liderada por el profesor Julio Sánchez, quien comprendió que fortalecer la Sección de Cultura no era un lujo sino una necesidad para la formación integral.

Sin embargo, el camino no estuvo exento de obstáculos, "Daniel Yepes desde su experiencia, contó que construir cultura universitaria implicó enfrentar resistencias de docentes que veían los eventos como ruido molesto, de estructuras patriarcales y heteronormativas que no comprendían la importancia de la diversidad y de lógicas presupuestales que recortan primero los recursos culturales.

A pesar de ello, el trabajo constante fue revelando su impacto, “hoy la universidad no es la misma de hace diez años, y mucho se debe a ese trabajo cultural silencioso que poco a poco permea la institución” (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

Los testimonios de estudiantes confirman esta transformación, por ejemplo Celeste Muñoz, reconoce que la universidad tuvo un antes y un después en inclusión de género

Heidy Florez, afirma que ahora se siente parte de la universidad de maneras que antes no imaginaba. Miguel Ángel Montorrosa, destaca que una cosa era la universidad antes de la Mesa Cultural Afro y otra es ahora.

Apostar por una universidad diversa implica, como plantea Daniel Yepes, institucionalizar la interculturalidad, que deje de ser responsabilidad exclusiva de Bienestar para permear currículos, prácticas docentes, políticas de contratación y espacios físicos. Implica también, como demandan

estudiantes en sus testimonios, contar con profesionales permanentes, espacios físicos propios para colectivos, alianzas con entidades como la Gerencia de Diversidades y rutas claras ante discriminación.

Es un proyecto ambicioso, utópico dirían algunos pero, como muestra la experiencia de estos 15 años, posible, necesario y transformador.

En el testimonio de Melisa Ospina, resuena constantemente una convicción fundamental: "la Universidad Nacional es un espacio diverso, plural, multicultural donde confluyen un montón de personas diferentes" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025). Y el Programa de Interculturalidad busca que todas ellas "sientan que su diversidad puede ser reconocida" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Esta apuesta por una universidad que habla por todos no es retórica vacía, sino un proyecto institucional concreto que se materializa en las prácticas cotidianas del programa.

Durante la gestión de Melisa Ospina, esta apuesta se profundizó mediante la transición de un modelo donde sólo ciertas voces, como las del equipo organizador o las institucionales eran escuchadas, hacia uno donde las comunidades mismas diseñan y lideran sus espacios de representación. Este tránsito hacia la horizontalidad no fue automático ni sencillo, como reconoció Melisa Ospina, en sus inicios el Programa de Interculturalidad operaba desde unas ideas iniciales" que surgían del equipo coordinador, quienes convocaban e invitaban a las comunidades a participar en actividades ya diseñadas.

La transformación hacia un modelo de coproducción implicó ceder poder, reconocer que las comunidades saben mejor que nadie qué quieren comunicar y cómo quieren hacerlo, y aceptar que el rol del equipo coordinador es facilitar y acompañar más que dirigir y controlar.

Esta redistribución del poder simbólico dentro del programa constituye un acto político significativo, que contribuye a construir una cultura institucional más democrática y participativa.

El Programa de Interculturalidad ha contribuido así a construir una cultura institucional más receptiva a las diferencias, aunque Melisa Ospina, reconoce que aún hay camino por recorrer, "todavía hay dificultades, diferencias, todavía nos cuesta aceptar el otro desde su diversidad y desde su diferencia", es algo que se va trabajando poco a poco y que hemos aprendido" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Esta comprensión del cambio cultural como proceso gradual, lleno de retrocesos y avances, marca una diferencia fundamental con enfoques superficiales de la diversidad que pretenden resolver con declaraciones o políticas, lo que requiere transformaciones profundas en las prácticas y mentalidades institucionales.

Oscar Montero, egresado indígena de la UNAL, habla de la “discapacidad cultural” que había en la universidad al inicio de su carrera y de la gradual interculturalización institucional que se ha empezado a dar desde hace algunos años. Su voz permitió de alguna manera realizar estrategias de visibilización para las comunidades indígenas universitarias, hacer alianzas con profesores para la realización de acciones, realización de documentales como “Hijos de la Madre Tierra”, y articular acciones del Cabildo Indígena Universitario de Medellín con la Universidad y con la Sección de Cultura. Estas acciones, que se desarrollaron con la ayuda de Oscar Montero mientras fue estudiante de la Universidad, ampliaron la conversación pública sobre diversidad (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025). Lo que sirve para evaluar si la Universidad pasó de exhibir diversidad a asumirla como prioridad pedagógica y política.

Viviana Giraldo, coordinadora del Programa de Interculturalidad mencionó cómo se vincula el respeto por las diversidades en el Programa y la Sección y explica cómo se dio a partir

de decisiones concretas como institucionalizar las mesas afro, indígena y de poblaciones LGTBIQ+ en la Universidad. También piensa que ampliar el apoyo con la vinculación de más personas y de estudiantes auxiliares, ha sido fundamental para el crecimiento del programa, y mencionó también la importancia de diseñar agendas continuas con los distintos colectivas y colectivos, que permitan evidenciar un interés real por la interculturalidad. Esa apuesta, dice, requiere combinar programación presencial y estrategias virtuales para asegurar alcance y memoria, y así transformar la visibilidad en reconocimiento institucional (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

Desde la voz del Cabildo Indígena Universitario, al que pertenece Weimar Pérez estudiante de artes, la apuesta por la diversidad implica el trabajo articulado entre cabildos y alianzas interinstitucionales, por ejemplo entre la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia y el Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín, para construir espacios físicos y simbólicos donde los estudiantes indígenas encuentren pertenencia y continuidad.

En su testimonio, Weimar resalta que estos procesos no se limitan a la reivindicación identitaria, sino que también fortalecen el bienestar y la permanencia estudiantil. Los encuentros, ceremonias y actividades conjuntas entre cabildos se convierten en momentos de acompañamiento mutuo donde se comparten saberes, se resuelven dificultades y se refuerza el sentido de comunidad dentro del entorno universitario.

Esa presencia colectiva visible en la organización de eventos, en el uso de las lenguas propias o en la disposición de espacios simbólicos como el fogón, permite que la universidad se viva no sólo como un lugar de formación académica, sino como un territorio que acoge, escucha y transforma las experiencias diversas que lo habitan.

La Universidad inclusiva, según la experiencia de Weimar Pérez, debería combinar políticas de acceso con infraestructura cultural y espacios de encuentro que permitan la

reproducción y el aprendizaje, para construir redes y posicionar la diversidad como prioridad institucional (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Vicky Rodríguez, como estudiante PEAMA, subraya la necesidad de divulgar sobre la procedencia territorial de los estudiantes, y educar a profesores y estudiantes sobre los derechos de quienes vienen de otras regiones. Desde su experiencia, la Universidad debe convertirse en un interlocutor que reduzca estigmas y haga visible la diversidad territorial (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Celeste Muñoz, estudiante trans que ha hecho parte de las actividades de la Sección de Cultura, identificó la existencia de actividades que se han constituido como plataformas decisivas para la visibilización y legitimación de expresiones culturales diversas, ella, con su personaje Drag *Celeste Velvet*, ha tenido la posibilidad de presentar el Karaoke UNAL en semana universitaria, además ha hecho shows drag y talleres, entre otros, que considera le permiten a la Universidad la visibilización y transformación de percepciones sobre las diversidades Sexuales y de género.

Las experiencias performativas descritas por Celeste Muñoz, y su paso posterior de ser estudiante auxiliar en labores administrativas de Bienestar a otras oficinas dentro de la Universidad, muestran la apertura y el reconocimiento a la estudiante.

Además, evidencia que su trabajo artístico dentro de la Universidad como artista drag, se ha convertido en un laboratorio formativo. Al montar un show o gestionar un evento, los estudiantes adquieren competencias técnicas, confianza y roles de responsabilidad que amplían sus trayectorias, como ha sido su caso.

Frente al de las posibilidades que ofrecne la Sección de Cultura y el Programa de Interculturalidad, Alejandra Morales, Coordinadora del Programa de Actividad Lúdico Cultural, manifiesta que las capacidades que se potencian y se adquieren en los estudiantes desde las

diversidades, sólo alcanzan su pleno potencial si existen condiciones institucionales que las sostengan: acompañamiento continuo, protocolos de cuidado y vías para que quienes asumen responsabilidades puedan consolidar aprendizajes y ocupar espacios de decisión.

En conjunto, la voz de la persona artista y la gestora, ponen en evidencia la relación necesaria entre aprendizaje práctico y estructuras administrativas para que la visibilidad se traduzca en cambios reales y duraderos.

Alejandra Morales, desde su posición de activista y mujer trans que trabaja en la Sección de Cultura, aporta una lectura práctica y afectiva sobre la construcción de una Universidad realmente inclusiva.

Desde su experiencia vivida, Alejandra Morales recuerda que la inclusión no es una etiqueta sino una práctica cotidiana que se construye en las reuniones donde se escucha de verdad, en los diseños colectivos de actividades y en las rutinas de cuidado que protegen a las personas más expuestas.

Su perspectiva combina lo político y lo íntimo, la necesidad de representar con dignidad, y el deseo de que quienes participan no sólo sean visibles, sino también acompañados. Por eso insiste en medidas concretas (personal capacitado, protocolos, canales de decisión compartidos) que permitan convertir la visibilidad en poder efectivo.

En suma, su aporte pone el acento en la corresponsabilidad: la universidad debe ofrecer estructuras que sostengan procesos largos y afectivos, donde la autorrepresentación y el consentimiento no sean excepciones sino prácticas habituales que transformen realmente las posibilidades de liderazgo y permanencia.

En su testimonio subraya que la inclusión requiere ir más allá de eventos puntuales, implica procesos en los que las personas participan en las decisiones que van desde el diseño hasta la

evaluación; la incorporación de personal de apoyo con perfiles especializados que comprendan los contextos culturales y las políticas comunicativas que prioricen la autorrepresentación y el consentimiento de las comunidades. Además, insiste en la importancia de consolidar espacios estables con protocolos de cuidado y formación continua, de modo que la visibilidad se traduzca en oportunidades de liderazgo y en transformación institucional

El Programa de Interculturalidad, a través del trabajo de la Mesa Cultural Afro, está materializando una apuesta radical por transformar la Universidad Nacional de Colombia en una institución verdaderamente diversa e incluyente. Miguel Ángel Monterrosa es enfático al señalar que la interculturalidad "no solo es el intercambio cultural, diferentes personas se sientan en la mesa, sino que realmente construyen diferentes visiones desde diferentes lugares, visiones, realidades políticas constituyen en condiciones de igualdad" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Esta comprensión profunda de la interculturalidad como proyecto político y no como multiculturalismo superficial, marca una diferencia sustancial con otras iniciativas institucionales que se limitan a celebrar la diversidad sin cuestionar las estructuras de poder que perpetúan exclusiones (M.Monterrosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Actualmente, desde Bienestar Universitario y con el apoyo de la Sección de Cultura y Acompañamiento Integral, el enlace profesoral para estudiantes PEAMA, los colectivos Muntu Mantú, Conexión Melanina, Sabya y el Cabildo Indígena Universiatrio, crearon la Mesa étnica Territorial para el desarrollo de una política y ruta de atención para los casos de discriminación y racismo en la Universidad Nacional de Colombia. Estom como lo mencionó Miguel Ángel Monterrosa como estudiante del Colectivo Muntú Bantú, "representa la institucionalización de estas apuestas transformadoras: estas mesas apenas se están conformando pero constituyen una

muestra de compromiso de la Sección de Cultura y del Programa de Promoción a la Interculturalidad y de cómo se construye de la mano y codo con codo los colectivos de la universidad" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

El reconocimiento explícito de que existen prácticas racistas en la institución y la decisión de enfrentarlas mediante protocolos construidos participativamente, evidencia que el Programa de Interculturalidad está incidiendo en la estructura institucional misma, no solo en actividades extracurriculares.

Ese reconocimiento, expresado tanto en las entrevistas como en las demandas públicas, funciona como un umbral hacia la responsabilidad institucional, no basta con declarar la no discriminación, sino que hace falta traducir esa voluntad en prácticas concretas (protocolos participativos, canales seguros para denunciar, rutas de reparación y espacios de formación obligatoria).

Las historias recogidas muestran el costo emocional de esas prácticas racistas, pero también la energía transformadora de las comunidades que exigen condiciones claras y mecanismos de seguimiento que no queden en promesas.

Al poner límites "si no son estas condiciones... no vamos a participar", los colectivos no sólo protegen a sus miembros, sino que obligan a la universidad a revisarse, a crear instancias de acompañamiento y a asumir responsabilidades públicas.

Así, la reivindicación estudiantil se vuelve motor de institucionalización de cuidados, rendición de cuentas y cambios que, cuando se sostienen, permiten pasar de las buenas intenciones a transformaciones reales en la vida cotidiana del campus.

La exigencia de los colectivos de que "si no son estas condiciones, si no se trabaja así, no vamos a seguir, no vamos a participar" demuestra que los estudiantes empoderados por el programa

están ejerciendo un papel de agentes de cambio institucional (M.Monterroso, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Esa misma reflexión organizativa se aplica a las prácticas de las comunidades afro: la visibilización efectiva exige tanto escenas de exhibición como marcos de apoyo como los brinda el Programa de Promoción a la Interculturalidad.

Los Grupos Artísticos Institucionales están conformados por estudiantes de múltiples carreras, trayectorias sociales y experiencias de vida, lo que los convierte en microescenarios de la pluralidad universitaria.

En ellos se encuentran personas de ingeniería, ciencias sociales, artes y administración, que aprenden a dialogar, trabajar y crear en conjunto, tejiendo redes que pocas veces se dan en los cursos académicos tradicionales. Esta diversidad interna fortalece el sentido de pertenencia y consolida la idea de una universidad que reconoce, acoge y valora la heterogeneidad de su comunidad.

Al propiciar estos encuentros, la Sección de Cultura contribuye a la construcción de una institución que habla por todos y todas, en la medida en que da cabida a voces, cuerpos y expresiones que amplían la noción de lo universitario (L. Echavarría Cardona, comunicación personal 4 de septiembre de 2025).

En esos escenarios, la visibilización afro no es sólo espectáculo, es la materialización de memorias, prácticas y afectos que exigen condiciones concretas para sostenerse. Las danzas, los cantos, las comidas y las prácticas rituales, funcionan como dispositivos de enseñanza y cuidado, son portadoras de saberes intergeneracionales que necesitan espacio físico, apoyo logístico, reconocimiento académico y protocolos que garanticen su integridad.

Cuando el Programa acompaña estas iniciativas, permite que las manifestaciones culturales trasciendan el formato puntual y se inserten en recorridos formativos y espacios de decisión, al mismo tiempo, las y los participantes reclaman que ese acompañamiento se traduzca en recursos, en normas respetuosas y en planes de continuidad.

Con esa mirada, la siguiente sección explora cómo la Mesa Cultural Afro y los colectivos estudiantiles han ido articulando acciones y demandas para que sus saberes se reconozcan como rutas formativas y políticas dentro de la Universidad.

En la sección siguiente se examina cómo la Mesa Cultural Afro y los colectivos estudiantiles han venido construyendo esas condiciones, a partir de muestras, conversatorios y prácticas ancestrales, y qué demandas operativas plantean para que sus saberes se incorporen como rutas formativas y políticas dentro de la Universidad.

6.8.4 Legitimar expresiones afrodescendientes

Si bien la relación del Programa de Interculturalidad con la población indígena venía consolidándose desde años atrás a través del Cabildo Indígena Universitario de Medellín -al igual que el relacionamiento con los estudiantes afro-, se reconoce un fortalecimiento de la Sección de Cultura con colectivas y colectivos de estudiantes.

Daniel Yepes reconoce que este fortalecimiento ha sido clave para legitimar expresiones culturales afro que históricamente han sido invisibilizadas, folclorizadas o apropiadas en la academia.

La consolidación de la Mesa Cultural Afro, con colectivos como Muntubantú y Conexión Melanina, ha permitido pasar del simbolismo superficial como celebrar el Día de la Afrocolombianidad con una bandera, a acciones profundas de reivindicación cultural y política.

Miguel Ángel Monterrosa destaca que el trabajo de la Mesa Cultural Afro se centra en visibilizar experiencias de vida de personas negras desde una perspectiva que no es folclórica sino política, posicionando saberes como la partería, las plantas medicinales, el bullerengue, la literatura caribeña y raizal, y la lengua creole, como conocimientos legítimos que merecen espacio en la universidad.

Heidy Flórez afirma que el colectivo Muntú Bantú le ha permitido "reconocer y apreciar más nuestras culturas" (comunicación personal, 29 de agosto de 2025), dejando de verlas como algo dado por sentado para dimensionar su valor epistemológico, político y afectivo.

Esta legitimación no ocurre solo en eventos o talleres sino en la vida cotidiana universitaria. Es el caso de Kenia Alarcón, quien relata cómo encontrar compañeras que comparten las mismas expresiones culturales le permitió dejar de sentirse "rara" y empezar a habitar la universidad como persona afro.

La clave de esto, como señaló Daniel Yepes, ha sido que quienes diseñan, ejecutan y evalúan las actividades pertenecen a las mismas comunidades, garantizando no sólo coherencia sino también dignidad; no son otros hablando sobre población afro, son voces afrodescendientes hablando desde sí mismas, desde sus territorios, desde sus saberes, exigiendo y construyendo el lugar que les corresponde en la universidad.

El trabajo con poblaciones afrodescendientes ejemplifica cómo el programa desarrolló comprensiones cada vez más sofisticadas sobre la diversidad y el reconocimiento.

Es por eso que la conmemoración del Día de la Afrocolombianidad se consolidó como espacio permanente de visibilización, pero más importante aún, el trabajo directo con la Mesa Cultural Afro permitió que fueran los propios estudiantes afrodescendientes quienes diseñaran las actividades de conmemoración.

Este giro metodológico de pasar de hablar sobre las comunidades a hablar con las comunidades, y finalmente a que las comunidades hablen por sí mismas, marca una maduración política fundamental del programa, manifestó Melisa Ospina

Durante su entrevista, Ospina introdujo el concepto de interseccionalidad para explicar las complejidades del reconocimiento de poblaciones afrodescendientes. "No es lo mismo ser mujer", explica, "y no es lo mismo ser mujer afro, y no es lo mismo ser mujer afro con bajos recursos en Colombia, o ser mujer afro, no sé, en otro país" (comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Esta comprensión de que las identidades no son monolíticas sino que se entrecruzan creando experiencias únicas de discriminación y privilegio, y reconocer estas intersecciones, implicó abandonar enfoques esencialistas de la identidad afrodescendiente para abrazar la diversidad interna de estas comunidades.

El programa ha contribuido así a legitimar expresiones afrodescendientes en sus múltiples manifestaciones, desde celebraciones tradicionales hasta expresiones culturales contemporáneas, desde saberes ancestrales hasta creaciones artísticas actuales.

Como lo señaló Melisa Ospina, esta legitimación es especialmente significativa en contextos como Medellín, donde las poblaciones afrodescendientes han sido históricamente marginadas y discriminadas. Que la Universidad Nacional, institución pública de prestigio, dedique espacios permanentes al reconocimiento de la afrocolombianidad, constituye un mensaje institucional poderoso sobre qué vidas, qué saberes y qué expresiones culturales importan en el espacio público universitario.

Desde su gestión, Viviana Giraldo como coordinadora del Programa de Interculturalidad, subraya la necesidad de articular mesas y convocatorias que respeten la voz de los colectivos y colectivas, ya que la legitimación se construye con convocatorias sostenidas, procesos de

investigación, formación y memoria compartida. Además, considera clave articular la Mesa Cultural Afro con el Cabildo Indígena Universitario de Medellín y otros actores, para crear sinergias y seguimiento para sostener las iniciativas en el tiempo (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

Para que esas intenciones se traduzcan en cambios reales, hace falta un puente entre la planificación estratégica y las prácticas cotidianas, las mesas y convocatorias que propone Viviana Giraldo. Deben alimentarse con mecanismos operativos como las convocatorias participativas y los estudiantes auxiliares con enfoque diferencial que plantea Alejandra Morales, así como con recursos, cronogramas claros y espacios de formación continua.

Ese puente implica codiseño con las comunidades para respetar protocolos y autorías, rutas de seguimiento que permitan evaluar el impacto y circuitos de retroalimentación donde estudiantes y colectivos puedan incidir en ajustes y prioridades.

En suma, la coordinación institucional y las decisiones operativas deben funcionar como un mismo tejido, la legitimidad se construye no sólo convocando, sino garantizando condiciones materiales, cuidados y reconocimiento que permitan la continuidad y el empoderamiento de las iniciativas culturales.

En lo operativo, Alejandra Morales, Coordinadora del Programa de Actividad Lúdico Cultura, propone convocatorias participativas, auxiliares con enfoque diferencial y criterios transparentes de financiación para que las muestras, conversatorios y prácticas ancestrales se integren a trayectoria formativa y proyectos de investigación, y no permanezcan como episodios puntuales (comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

Vicky Rodríguez, estudiante PEAMA, recuerda que en su región conviven poblaciones afro e indígenas y reclama representación plural en las actividades. Su mirada permite explorar cómo

el Programa debe garantizar representatividad real y abrir espacios para que todas las manifestaciones de los Llanos, Caribe, Amazonía, Pacífico entre otras sean legítimas con respeto y oportunidad (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Para Angie Payán, integrante del colectivo Conexión Melanina, las muestras culturales, conversatorios, talleres sobre colorismo y racismo, cine-foros, entre otros, funcionan como plataformas para favorecer el diálogo y la construcción como espacio articulador de la Mesa Cultural Afro, Muntú Bantú y Conexión Melanina (comunicación personal, 26 de agosto de 2025).

Por otro lado, Weimar Pérez, como estudiante del Cabildo Indígena Universitario de Medellín, habló desde su experiencia indígena y enfatizó un principio aplicable a otras tradiciones, y es que la legitimación de expresiones étnicas diversas requiere diálogo respetuoso con los portadores del saber, acuerdos que protejan la autoría, el retorno al territorio y apoyos organizativos que permitan pasar la muestra puntual a procesos sostenibles. Esa lógica organizativa y de respeto es la misma que, en su relato, debería garantizarse para las expresiones afrodescendientes y otros colectivos (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Es el mismo caso de Oscar Montero, egresado indígena de la UNAL, quien celebra la mayor visibilidad actual de poblaciones afro y LGTBIQ+ y reconoce que las luchas indígenas abrieron camino a otras expresiones. Usa su testimonio para discutir cómo la legitimación debe ser plural y cómo el Programa de Interculturalidad puede garantizar representación real de distintas comunidades (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

La legitimación de expresiones afrodescendientes y “la asociación con cátedras, que convocan estudiantes de diferentes programas, demuestra la legitimación académica de estos saberes y se están creando espacios de formación complementaria que amplían las posibilidades educativas más allá de los contenidos tradicionales”. El programa ha logrado se manifiestan tanto

en el reconocimiento interno dentro de la universidad como en su proyección externa como modelo replicable.

Este reconocimiento, sin embargo, no ha sido una concesión, sino el fruto de una construcción paciente y colectiva. La autoridad que hoy se les reconoce ha brotado desde la raíz, cimentada en el trabajo riguroso, la constancia en la acción y la capacidad de tejer alianzas sustanciales que demuestran, con hechos, el valor de su propuesta. Es en este proceso donde un colectivo descubre que su lucha trasciende las aulas y se convierte en un faro para otros.

Miguel Ángel Monterrosa, integrante de Muntú Bantú, señaló que "con el poco tiempo que llevamos de trabajo nos hemos convertido en un cierto referente de cómo se pueden hacer a nivel de colectivos afro" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Esta condición de referente no es casual: surge de una práctica consecuente de co-construcción que contrasta radicalmente con experiencias de otras universidades donde, como señala Miguel Ángel, "una administración construye una política pública hacía una población sin esa población ya luego la convocan para socializarla. Pero vean, vean lo que hemos construido de espaldas a ustedes, pero para ustedes" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Las expresiones afrodescendientes no se limitan a la comunidad negra sino que interpelan a todo a la Universidad "Habitar la universidad" (M.Monterrosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Estas afirmaciones remiten a cómo las prácticas se convierten en recursos pedagógicos y simbólicos dentro de la Universidad: no sólo se aprende la técnica o el gesto, sino el sentido pleno de cooperación, resistencia y construcción de tejido social, por tanto constituyen unas experiencias performativas que alimentan tanto la formación integral como la expresión cultural.

6.9 Creación de espacios de diálogo y confrontación cultural

Abrir la Universidad para espacios propuestos por el del Cabildo Indígena Universitario de Medellín - CIUM- y la práctica de mingas en el campus, son ejemplos de espacios para la confrontación respetuosa: “la minga no es bloque, es trabajo comunitario” y la negociación institucional, “somos embajadores de nuestras comunidades en la universidad” (O. Montero, comunicación personal, 3 de septiembre de 2025). De esta manera se evidencia la historia de cómo se construyeron mesas de debate, qué resistencias encontraron y qué acuerdos se lograron, facilitando el análisis de los mecanismos participativos del Programa: quién decide, cómo se acuerda y cómo se monitorean los compromisos (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

El Programa de Interculturalidad no genera espacios de diálogo superficial donde "todos nos queremos y nos respetamos" sin cuestionar las estructuras de poder que sostienen las desigualdades. Por el contrario, como expresó Daniel Yepes a través de la potente metáfora del agua que se filtra, el programa crea espacios de confrontación cultural donde se revelan situaciones invisibles, racismos normalizados, violencias silenciadas, jerarquías epistémicas, exclusiones estructurales.

Santiago Tombé, relató también cómo los conversatorios sobre lengua namtrik enseñaban vocabulario, y además, interpelaban sobre racismo, discriminación y sufrimientos históricos, posicionando la lengua como mecanismo de “resistencia” ante la colonialidad.

Miguel Ángel Monterrosa describe la Mesa Cultural Afro como espacio de horizontalidad donde se desestructuran jerarquías institucionales, "nuestros votos son iguales" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025) afirma, cuestionando la verticalidad que naturaliza que profesores y administrativos decidan sobre poblaciones sin consultarlas.

Emiliano Cano, planteó el reto de pasar del simbolismo a acciones reales, confrontando a la institución con preguntas incómodas: ¿de qué sirve colgar la bandera LGBTIQ+ si no se contratan personas trans?, ¿de qué sirve celebrar el Día de la Afrocolombianidad si los saberes afro no tienen lugar en los currículos? Estos espacios de confrontación, lejos de generar conflicto destructivo, construyen diálogo genuino, no el diálogo donde las diferencias se ocultan, sino el diálogo honesto donde las diferencias se nombran, se reconocen, se negocian.

Heidy Flórez lo resume: "no se trata de hacer un taller de baile por hacerlo, sino qué estamos trayendo, qué se está bailando, qué música estamos escuchando" (comunicación personal, 29 de agosto de 2025). Cada actividad se convierte así en oportunidad de interpelación, de pregunta, de confrontación con las propias certezas.

Este trabajo, como lo reconoció Daniel Yepes, ha sido lento, profundo, necesario: lento porque transformar estructuras enquistadas no ocurre de un día para otro, profundo porque toca las raíces mismas de cómo habitamos la diferencia, necesario porque sin él la universidad seguiría siendo espacio de reproducción de desigualdades en lugar de espacio de transformación social (comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

La apertura de la Universidad a iniciativas del Cabildo Indígena Universitario de Medellín -CIUM- y la práctica cotidiana de las mingas en el campus, generan espacios de diálogo donde la confrontación cultural se da de forma respetuosa y productiva.

Lejos de entenderse como un bloqueo, la minga se comprende como trabajo comunitario y negociación institucional. Como explicó Óscar Montero, estas prácticas representan formas legítimas de participación donde los estudiantes indígenas actúan como representantes de sus comunidades ante la institucionalidad universitaria (comunicación personal, 3 de septiembre de 2025).

Analizar estas experiencias permite reconstruir la historia de cómo se conformaron mesas de debate, las resistencias que surgieron y los acuerdos alcanzados y, sobre esa base, evaluar los mecanismos participativos del Programa de Interculturalidad, quiénes participan en la toma de decisiones, cómo se construyen los consensos y de qué manera se monitorean y garantizan los compromisos asumidos.

El Programa de Interculturalidad entonces, propicia espacios donde la diversidad cultural dejó de ser un enunciado para volverse en una práctica dialogante: foros, ciclos, muestras y encuentros en los que han confluido saberes y se han establecido marcos de reconocimiento mutuo. Estos espacios han sido relevantes para que actores y actrices universitarias reflexionen sobre sus propias identidades y las de los demás, promoviendo una cultura institucional más sensible a la diversidad.

Viviana Giraldo, Coordinadora del Programa de Interculturalidad, entiende que el programa debe habilitar espacios seguros para la confrontación cultural y el diálogo crítico, donde se puedan abordar tensiones y construir protocolos institucionales. Esos encuentros requieren acompañamiento metodológico y continuidad para que no se transformen en episodios tensionantes sino procesos de transformación (comunicación personal, 4 de junio de 2025).

Weimar Pérez, estudiante del Cabildo Indígena Universitario, insiste en la necesidad de crear instancias permanentes donde se negocien límites, cuidando metodológicamente para evitar la instrumentalización de las prácticas culturales. Propone en esa línea, la construcción de ámbitos permanentes para la discusión y el involucramiento de autoridades comunitarias en la toma de decisiones; Estos espacios, cuando están bien diseñados, facilitan la confrontación crítica y la resolución de tensiones culturales en clave de cuidado y aprendizaje mutuo (comunicación personal, 4 de septiembre de 2025).

Para Vicky Rodríguez, estudiante PEAMA, la convocatoria y organización de mesas de trabajo con las y los estudiantes de la Universidad, aparecen en su relato como espacios clave para enfrentar problemas reales como casos de bullying y discusiones por los cupos para estudiantes de movilidad, esto en aras de construir soluciones de manera participativa. Conectar la evidencia con el análisis de mecanismos de participación que funcionen efectivamente, qué aspectos necesitan fortalecerse y cómo garantizar el seguimiento y cumplimiento de los acuerdos alcanzados en estos espacios de negociación (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Los espacios que el Programa de Interculturalidad ha creado no son únicamente de celebración o exhibición cultural, sino fundamentalmente de diálogo y, cuando es necesario, de confrontación productiva con las estructuras de poder universitarias.

Leonardo Echavarría, director de Hip Hop UNAL e integrante del grupo de Salsa UNAL, reveló que los procesos culturales no son lineales ni homogéneos, sino escenarios de negociación permanente.

La planeación de clases, la selección de repertorios y la organización de actividades, exigen diálogos constantes entre monitores, directores, estudiantes y coordinación. Estos intercambios permiten confrontar opiniones, revisar prácticas, ajustar metodologías y construir acuerdos que enriquecen el proceso formativo.

En estos espacios se debate sobre estilos, identidades, sentidos y modos de enseñar, lo que convierte a los Grupos Artísticos Institucionales en un laboratorio de diálogo intercultural. Dichas dinámicas fortalecen la convivencia, promueven el respeto por la diferencia y consolidan un tejido cultural que refleja la complejidad y riqueza de la comunidad universitaria.

Este tránsito no es sencillo ni está exento de roces. La exigencia de un diálogo horizontal y real, donde las voces de las comunidades diversas no sean solo escuchadas sino efectivamente

incorporadas en las decisiones institucionales, choca a menudo con la inercia de una institución acostumbrada a dinámicas más verticales.

Es en este forcejeo cotidiano, en la persistencia por traducir las demandas en políticas concretas, donde se forja un nuevo tipo de convivencia universitaria. Lejos de ser un obstáculo, esta fricción es el termómetro que mide el compromiso real con la transformación: un recordatorio incómodo pero vital de que la inclusión genuina exige ceder espacios de poder y renegociar los términos del respeto.

Miguel Ángel Monterrosa, integrante de Muntú Bantú, es claro en afirmar que el relacionamiento de los colectivos y colectivas dentro de la Universidad "implica también un relacionamiento distinto con la administración", (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025). reconociendo que "con otras dependencias de la universidad han habido ciertas fricciones, pero claro, nosotros somos colectivos políticos" (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Los espacios de diálogo, conversatorios, ciclos de cine, talleres, clubes de lectura están diseñados para "establecer diálogos entre diferentes personas que hacen parte de diferentes lugares, culturas, procedencias, imaginarios y visiones", donde crucialmente "no tienen que pasar por un proceso como de asimilación o de dejar de ser para poder ser parte de este Programa" (M.Monterrosa, comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

Esta afirmación de la diferencia como valor representa una transformación epistémica fundamental: la universidad deja de exigir que los estudiantes abandonen sus identidades para acceder al conocimiento legítimo, y se convierte en un lugar donde las identidades múltiples son fuente misma de conocimiento.

Miguel Ángel Monterrosa sintetiza esta transformación al comparar cómo era la universidad antes de que empezaran a trabajar en la Mesa Cultural Afro, con lo que es ahora la

institución, ubicando a los estudiantes y al programa en el centro de ese cambio institucional que está redefiniendo qué significa ser universidad pública, nacional y verdaderamente incluyente (comunicación personal, 1 de septiembre de 2025).

La creación de espacios de diálogo y confrontación cultural representa, quizás, una de las dimensiones más complejas y necesarias del Programa de Interculturalidad. Los testimonios documentados revelan que estos espacios no operan como escenarios neutrales donde las diferencias se celebran superficialmente, sino como arenas políticas donde se disputan significados, se cuestionan poderes y se renegocian los términos de la convivencia universitaria.

La metáfora del agua que se filtra, propuesta por Daniel Yepes, captura la esencia de este proceso: lento, persistente, revelador de grietas invisibles en estructuras que parecían sólidas.

Lo que hace distintivos a estos espacios no es la ausencia de conflicto sino su capacidad para transformar la confrontación en diálogo productivo. Las mingas, los conversatorios sobre lenguas originarias, las mesas de trabajo con poblaciones diversas, los ciclos de cine con enfoque étnico, no evitan las tensiones sino que las hacen visibles, las nombran, las procesan colectivamente.

Esta pedagogía de la confrontación respetuosa constituye un aprendizaje fundamental para una sociedad que históricamente ha resuelto sus diferencias mediante la imposición, el silenciamiento o la violencia. En el microcosmos universitario, el programa está ensayando formas alternativas de habitar la diversidad, formas que reconocen asimetrías de poder sin naturalizarlas, que validan conocimientos diversos sin jerarquizarlos, que construyen consensos sin exigir asimilación.

La insistencia de coordinadores como Viviana Giraldo en la necesidad de acompañamiento metodológico cuidadoso, o la propuesta de Weimar Pérez de crear instancias permanentes con

participación de autoridades comunitarias, evidencia que estos espacios requieren intencionalidad, estructura, continuidad.

No basta con convocar mesas de diálogo esporádicas cuando surgen crisis; se necesitan dispositivos institucionales sostenidos donde la confrontación cultural pueda darse de manera segura, respetuosa, productiva.

La fricción que describe Miguel Ángel Monterrosa entre colectivos políticos estudiantiles y estructuras administrativas verticales, no es síntoma de fracaso sino evidencia de que algo está moviéndose en las entrañas institucionales. Los estudiantes empoderados ya no aceptan ser objetos de políticas diseñadas sin su participación, sino que se asumen como sujetos con legitimidad para interpelar, cuestionar, proponer.

Estos espacios de diálogo y confrontación cultural, documentados a lo largo de los quince años del programa, constituyen laboratorios donde se experimenta cotidianamente con formas más democráticas, más horizontales y más inclusivas de construir universidad.

Su existencia no garantiza automáticamente la transformación institucional, las resistencias siguen ahí, las inercias persisten, las jerarquías se reproducen, pero sí abre posibilidades antes impensables.

Que un estudiante indígena pueda explicar a la administración universitaria que la minga no es bloqueo sino forma legítima de participación comunitaria, que una estudiante afro pueda cuestionar la celebración simbólica de su identidad sin acciones concretas, que un colectivo LGBTIQ+ pueda interpelar sobre la distancia entre discursos institucionales y prácticas de contratación, son señales de que algo fundamental ha cambiado en la cultura universitaria.

El programa no ha resuelto todas las tensiones, ni pretende hacerlo, pero ha creado condiciones para que esas tensiones puedan nombrarse, procesarse, transformarse en oportunidades de aprendizaje colectivo.

En ese sentido, la mayor contribución del programa no son los acuerdos alcanzados sino la instalación de una cultura del diálogo donde la confrontación respetuosa se reconoce como legítima, necesaria, productiva para construir una universidad que verdaderamente merezca llamarse nacional, pública, incluyente.

7. Consideraciones éticas

Este proyecto de investigación contempló la recolección de información mediante entrevistas semiestructuradas, observaciones etnográficas y registros audiovisuales con coordinadores históricos del Programa de Interculturalidad, gestores culturales y representantes de las Mesas Culturales Indígena, Afro y de Diversidad Sexual de la UNAL, por lo cual se priorizó el respeto por los principios éticos de la investigación.

En este sentido, el proyecto *Creciendo en Diversidad: Un Recorrido Por 15 Años del Programa de Interculturalidad de Bienestar Universitario – UNAL Medellín y su Incidencia para la Comunidad Universitaria* garantizó el consentimiento informado para la realización de entrevistas semiestructuradas a los participantes, explicándoles de manera clara los objetivos académicos del estudio, el tipo de información que se recabaría y el uso que se daría a los datos obtenidos.

Se dio estricto cumplimiento a lo establecido en la Ley 1581 de 2012 y el Decreto 1377 de 2013 sobre la Protección de Datos Personales en Colombia. Toda la información suministrada, entrevistas, observaciones de campo y registros audiovisuales, será tratada de forma confidencial, utilizada exclusivamente con fines académicos, y se protegerá la identidad de quienes soliciten el anonimato en los informes y productos derivados.

Asimismo, se dispuso de un formulario de cesión de derechos de imagen específico para el proyecto *Creciendo en Diversidad: Un Recorrido Por 15 Años del Programa de Interculturalidad de Bienestar Universitario – UNAL Medellín y su Incidencia para la Comunidad Universitaria*, mediante el cual los participantes autorizaron la captura y el uso de fotografías, videos y grabaciones de audio obtenidos durante las actividades interculturales. Esta autorización abarcó la

inclusión de dicho material en informes y presentaciones de la Práctica Profesional I de Gestión Cultural de la Universidad de Antioquia, su difusión en canales digitales o análogos de la UNAL Medellín, su exhibición en eventos académicos e institucionales, y su posible publicación en plataformas oficiales de la Universidad.

Por otra parte, reconociendo el respeto, la participación y la reciprocidad en el trabajo colaborativo con las Mesas Culturales y la comunidad universitaria, se organizaron espacios de socialización de resultados donde se validaron los hallazgos, se reconoció la contribución de los participantes y se ofrecieron insumos prácticos que permitieron retribuir el conocimiento colectivamente construido, garantizando así que los frutos del proceso investigativo beneficiaron también al entorno académico y territorial.

8. Conclusiones y Recomendaciones

A lo largo de sus 15 años de funcionamiento, el Programa de Promoción de la Interculturalidad ha demostrado ser mucho más que un conjunto de actividades culturales, se ha constituido como un mediador pedagógico y simbólico capaz de articular saberes universitarios y comunitarios, de acompañar trayectorias identitarias diversas y de generar condiciones para que quienes participan encuentren reconocimiento, pertenencia y espacios de expresión legítimos dentro de la vida universitaria. Los testimonios y documentos revisados confirman que el programa no se limitó a promover la diversidad en términos declarativos, sino que contribuyó de manera efectiva a la construcción de memorias colectivas, a la configuración de vínculos afectivos e identitarios y a la consolidación de prácticas que hoy forman parte del patrimonio vivo de la Sede Medellín.

El análisis de resultados evidencia un tránsito sostenido desde una oferta cultural fragmentada hacia un modelo de coproducción con enfoque diferencial. Este proceso fue posible gracias a la participación protagónica de comunidades afrodescendientes, indígenas, LGTBIQ+, regionales e internacionales, quienes pasaron de ser “públicos” a convertirse en actores corresponsables en el diseño, implementación y evaluación de las acciones culturales.

La articulación lograda a través de mesas culturales, convocatorias diferenciadas, programación híbrida y la contratación de auxiliares administrativos con perfiles étnicos, diversos y regionales muestra la evolución institucional hacía prácticas interculturales más profundas, comprometidas y coherentes.

Está transformación también generó nuevas dinámicas de representación, fortaleció procesos de liderazgo comunitario y abrió escenarios para que las comunidades incidieran de manera creciente en la gestión cultural universitaria.

En términos de impacto, se observa que los cambios más significativos no se encuentran únicamente en el aumento de la participación o en la expansión de la oferta de programación, sino en las transformaciones cualitativas relatadas por los propios actores y actrices, la posibilidad de encontrarse con sus raíces culturales, la consolidación de identidades que antes estaban invisibilizadas, la construcción colectiva de memoria, el fortalecimiento de competencias interculturales y el crecimiento personal derivado del reconocimiento mutuo.

Estas formas de incidencia muestran que la interculturalidad, cuando se practica desde la escucha y la participación, tienen un potencial formativo y político que supera los límites de la programación cultural y se proyecta como eje central para la formación integral en la universidad pública.

A pesar de estos avances, el estudio muestra también desafíos estructurales que requieren atención sostenida. Aunque el programa ha demostrado una notable capacidad de adaptación, especialmente durante la pandemia, cuando la virtualidad obligó a reinventar formatos y lenguajes, persisten retos relacionados coma formalización de alianzas, la definición de indicadores cualitativos potentes, la sostenibilidad financiera y el alcance territorial del programa en redes periféricas o poblaciones con menor presencia en el campus.

El fortalecimiento institucional del Programa de Interculturalidad demanda, por lo tanto, procesos de profesionalización continua del equipo colaborativo, una mayor articulación con las dependencias académicas y administrativas, y la consolidación de políticas que garanticen la protección y reconocimiento de los saberes comunitarios involucrados.

En este sentido, las recomendaciones derivadas del análisis apuntan a avanzar de manera estratégica en varias direcciones.

Resulta prioritario diseñar un sistema mixto de indicadores que no se limite a medir asistencia, sino que permita comprender los cambios subjetivos, identitarios y comunitarios que producen las experiencias interculturales. Está medición debe incluir encuestas, entrevistas de seguimiento, grupos focales y análisis narrativo, para captar la complejidad humana de los procesos.

También es fundamental formalizar los acuerdos y alianzas con las mesas culturales y colectivos mediante convenios o memorandos que reconozcan derechos, responsabilidades prácticas de codiseño y condiciones laborales justas especialmente para talleristas y auxiliares que aportan saberes propios.

A la par, se propone el fortalecimiento del comité intercultural permanente con representación diversa, que permita seguir sosteniendo espacios de diálogo, corresponsabilidad y toma de decisiones compartida entre la Sección de Cultura, las comunidades participantes y otros actores institucionales.

Dado que la Interculturalidad también ocurre en espacios digitales, resulta crucial establecer criterios de participación significativa en entornos virtuales y capacitar al equipo en metodologías de mediación digital que aseguren accesibilidad interacción y calidad en las experiencias.

En un horizonte de mediano plazo, será necesario implementar un programa de formación continua para el equipo en temas de interculturalidad crítica, justicia epistémica, evaluación participativa, preservación de memoria y gestión cultural comunitaria.

Crucial el fortalecimiento del repositorio digital, con archivos audiovisuales, memorias, mapas y testimonios, seguirá siendo una herramienta fundamental para garantizar la preservación de la memoria institucional y facilitar la investigación futura en este campo. Igualmente se sugiere

avanzar en la incorporación de contenidos interculturales dentro de la formación curricular articulando electivas, cátedras o módulos que reconozcan la riqueza de los saberes locales y comunitarios

A largo plazo, se recomienda promover las evaluaciones que permitan comprender la incidencia del programa en trayectorias de vida, permanencia estudiantil y desarrollo profesional, Así mismo, se hace necesario seguir trabajando por las políticas institucionales que reconozcan los derechos culturales, la propiedad intelectual y los protocolos de participación de las comunidades involucradas, garantizando así un marco ético y jurídico sólido para su continuidad.

De manera transversal, el programa deberá continuar fortaleciendo procesos de devolución y convalidación con las comunidades, garantizar la inclusión efectiva mediante protocolos de accesibilidad y ampliar la comunicación estratégica para visibilizar sus aprendizajes y logros. La experiencia acumulada muestra que la interculturalidad es un proceso vivo que requiere de diálogo constante, apertura institucional y prácticas de cuidado que reconozcan la dignidad y la diversidad de quienes habitan la universidad.

En síntesis, el recorrido realizado demuestra que el Programa de Interculturalidad constituye hoy un capital cultural invaluable para la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Su legado no sólo reside en la cantidad de actividades realizadas, sino en la capacidad de transformar sensibilidades, abrir horizontes de comprensión y legitimar saberes históricamente marginados. Implementar las recomendaciones propuestas permitirá fortalecer su sostenibilidad, justificar su importancia dentro de la institución y proyectarlo como una experiencia replicable, estable y de profunda incidencia para las generaciones futuras.

Referencias

Andrews, G. R. (2004). **Afro-Latin America, 1800-2000**. Oxford University Press.

Banks, J. A. (2004). Multicultural education: Historical development, dimensions, and practice. *Review of Research in Education, 19*, 3-49

Booth, T., & Ainscow, M. (2011). *Index for Inclusion: Developing Learning and Participation in Schools*. Centre for Studies on Inclusive Education.

Byung-Chul Han. (2018). *The Expulsion of the Other: Society, Perception and Communication Today*. Polity Press.

Consejo Superior Universitario. (2010). *Acuerdo 007 de 2010*. Universidad Nacional de Colombia.

Consejo Superior Universitario, Universidad Nacional de Colombia. (2010). *Acuerdo 007 de 2010: Sistema de Bienestar Universitario* [Acta 05 del 13 de abril].

Consejo Superior Universitario, U. Nacional de Colombia. (2010). *Acuerdo para el cuidado universitario: 007 de 2010, Artículo 6* [Acta de bienestar, 13 de abril].

Consejo Superior Universitario, Universidad Nacional de Colombia. (2010). *Políticas culturales para la convivencia universitaria* [Acuerdo 007, Artículo 23].

Consejo Superior Universitario, Universidad Nacional de Colombia. (2010). *Acuerdo 007 de 2010, Artículo 23: Programas del área de Cultura*.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine. *University of Chicago Legal Forum, 1989*(1), 139-167.

Decreto 1210 de 1993. *Diario Oficial de Colombia*.

Escobar, A. (2008). *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Duke University Press.

Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.

Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press

García, C. (2016). Políticas institucionales para la inclusión universitaria. *Revista Colombiana de Educación, 71*, 83-104.

Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Basic Books.

González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. Comunicar, *(12)*, 79-88.

González, L. (2018). Gestión cultural universitaria: equidad y diálogo. *Gestión y Desarrollo Cultural*, *12*(2), 45-60.

Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento, 462*, 1-20.

Hooks, b. (1984). *Feminism is for Everybody: Passionate Politics*. South End Press.

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

Kemmis, S., & McTaggart, R. (2005). Investigación-acción participativa. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa* (pp. 559-603). SAGE Publications.

Ley 397 de 1997. *Diario Oficial de Colombia*.

Mignolo, W., & Walsh, C. (2018). *On Decoloniality: Concepts, Analytics, Praxis*. Duke University Press.

Ministerio de Cultura de Colombia. (1997). *Ley 397 de 1997 (Ley General de Cultura)*.

Ministerio de Cultura de Colombia. (2024). *Informe de rendición de cuentas 2024*.

Resolución 005 de 2010. *Reglamento del Área de Cultura del Sistema de Bienestar Universitario*. Universidad Nacional de Colombia.

Resolución 045 de 2010. *Sistema de Bienestar Universitario*. Universidad Nacional de Colombia.

Rossi, P., Lipsey, M., & Freeman, H. (2004). *Evaluation: A Systematic Approach* (7ª ed.). SAGE Publications.

Tubino, F. (2005). *Interculturalidad y pluriculturalidad*. Fondo de Cultura Económica.

UNESCO. (2016). *Out in the Open: Education Sector Responses to Violence Based on Sexual Orientation and Gender Identity/Expression*. UNESCO.

UNESCO-IESALC. (2023). *Modelos de interculturalidad en educación superior*.

Universidad Nacional de Colombia. (s.f.). *Nuestra historia*. https://unal.edu.co/

Universidad Nacional de Colombia. (2023). *Sistema de Bienestar Universitario*. https://bienestar.unal.edu.co/

Universidad Nacional de Colombia, Dirección Nacional de Bienestar Universitario. (2023). *Reconceptualizar el Bienestar Universitario desde el Bien Ser y Buen Vivir*. https://bienestar.unal.edu.co

Walsh, C. (2009). Interculturalidad y colonialidad: prácticas de reconocimiento. *Cuadernos de Desarrollo, 8*(15), 23-42.

Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. En Construyendo Interculturalidad crítica IESALC-UNESCO, 75-96.

West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender & Society, 1*(2), 125-151.

Anexos

Anexo: Equipo de trabajo de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario – UNAL Medellín

Ubicación: Sección de Cultura – Bienestar Universitario

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Campus El Volador, Bloque 11A

Teléfonos: (604) 430 9569 – (604) 430 9723

Equipo de trabajo:

- **Adriana Giraldo Zuluaga**

Jefe de Sección de Cultura

Correo electrónico: dcultura_med@unal.edu.co

Teléfono: (604) 430 9723

- **Angielle Lisel Ñustes Lara**

Practicante de la Sección de Cultura

Correo electrónico: practicultura_med@unal.edu.co

Teléfono: (604) 430 9569

- **Alejandra Morales Carmona**

Coordinadora Cultural – Programa Actividad Lúdico Cultural

Correo electrónico: ccultura_med@unal.edu.co

Teléfono: (604) 430 9569

- **Aura Viviana Giraldo Montoya**

Coordinadora de los programas de Expresión de Talentos y Promoción de la Interculturalidad

Correo electrónico: comcultura_med@unal.edu.co

Teléfono: (604) 430 9569

- **Carlos Mantilla**

Coordinador del Programa de Instrucción y Promoción Cultural

- **Juliana Bedoya**

Diseñadora Gráfica y Fotógrafa

Correo electrónico: disenocul_med@unal.edu.co

Teléfono: (604) 430 9569

- **Nicolás Peña Butiticá**

Coordinador Logístico

Correo electrónico: logcultura_med@unal.edu.co

Teléfono: (604) 430 9569

- **Santiago Uribe Márquez**

Coordinador de Grupos Artísticos Institucionales

Correo electrónico: grupos_med@unal.edu.co

Teléfono: (604) 430 9569

- **Simón Chica**

Practicante de Comunicaciones

- **Viviana Giraldo**

Coordinadora Cultural – Programas de Expresión de Talentos y Promoción de la Interculturalidad

- **Talleristas y directores de Grupos Artísticos Institucionales:**

- Andrés Vargas – Director Grupo Salsa UNAL (Agosto–Diciembre)

- Luis Carlos Patiño – Director Grupo Teatro UNAL
- Carlos Andrés Restrepo – Director Grupo Rock Coral UNAL
- Juan Arturo Herrera – Director de los grupos: Vallenato UNAL, Banda Sinfónica UNAL, Andino UNAL, Cuarteto de Música Latinoamericana UNAL, Ensamble de Cuerdas Frotadas UNAL
- Leonardo Echavarría – Director Grupo Hip Hop UNAL
- Marisela Bravo de la Rosa – Directora Grupos Pastos UNAL y Danza UNAL
- Ana María Guzmán – Directora de los grupos: Ensamble UNAL, Coro UNAL, Orquesta UNAL, Gaitas y Tambores UNAL, Minas Fusión Band UNAL
- Elver Díaz – Director Grupo Joropo UNAL (danza y grupo de música)
- Gabriel Ortiz – Director Grupo Solle UNAL
- Corporación Cultural Vivapalabra – Dirección del Grupo Cuentería UNAL

Anexo: Permiso ingreso a la Sección de Cultura de Bienestar Universitario – UNAL Medellín

División de Logística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

PERMISO DE INGRESO AL CAMPUS 329917

Radicado # 655199

Vigencia
Desde **2025-02-17 07:00** hasta **2025-12-19 15:00**

Días
| Lunes | Viernes |

Actividad a desarrollar
Estudiantes de la Luis Amigó y la UdeA que van a realizar sus prácticas en la Sección de Cultura.

Espacios
CAMPUS EL VOLADOR / 11A - 104-01 / OFICINA JEFE DE CULTURA
CAMPUS ROBLEDO / M4 - ED / BLOQUE M4
CAMPUS EL RÍO / 04 - ED / BLOQUE 04

Solicitante
Cédula de Ciudadanía -
Xiomara Rodriguez
Personal administrativo
Email: Xiomara.Rodriguez@udea.edu.co
Tel:

Anexo: Certificado de radicación ARL

POSITIVA
COMPAÑIA DE SEGUROS

Hacienda

COMPROBANTE DE RADICACIÓN DE LA AFILIACIÓN DEL DIA 02/09/2025

DATOS DE LA EMPRESA

Tipo documento:	NI	Número de documento:	890980040	Cédula Usuario:	98531731
Nombre:	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA				
Dirección:	CLL 67 53 108				
Departamento:	ANTIOQUIA		Municipio:	MEDELLIN	
Correo electrónico:	SALUDOCUPACIONAL@UDEA.EDU.CO				
Teléfono:	2198412		Tarifa:	0.522	
Actividad Económica:	1854401 EDUCACION DE UNIVERSIDADES, INCLUYE LA ENSENANZA QUE OFRECE FUNDAMENTACION TEORICA Y METODOLOGICA DE UNA PROFESION Y UNA AMPLIA FORMACION PARA LA DIRECCION, EL DISENO Y LA GESTION; LA FORMACION EN INSTITUCIONES LEGALMENTE RECONOCIDAS PARA DESARROLLAR PROGRAMAS EN EL CAMPO DE INVESTIGACION CIENTIFICA, PRODUCCION, DESARROLLO Y TRANSMISION DEL CONOCIMIENTO Y DE LA CULTURA DEBIDO A SU CARACTER INVESTIGATIVO, ESTE TIPO DE INSTITUCIONES SON LAS UNICAS AUTORIZADAS PARA OFRECER TODOS LOS NIVELES DE FORMACION: TECNICO PROFESIONAL, TECNOLOGICO, PROFESIONAL, ESPECIALIZACION, MAESTRIA Y DOCTORADO				

DATOS DEL USUARIO QUE REALIZA LA RADICACIÓN

Cédula Usuario	Nombres y Apellidos del Usuario
98531731	ELKIN DARIO TABORDA SANCHEZ

DATOS AFILIADOS RADICADOS

Radicado	Cobertura	Documento	Nombre Trabajador	Riesgo	Tarifa	Tipo
1	1/09/2025	CC 1001235560	RAMIREZ ISAZA LAURA ROCIO	1	0,522	Dependiente
2	1/09/2025	CC 1010111945	RUIZ OLAYA DUBER NEY	1	0,522	Dependiente
3	1/09/2025	CC	RODRIGUEZ LANERES XIOMARA	1	0,522	Dependiente

OBSERVACIONES

Si tiene alguna duda con respecto a la tarifa o actividad económica de sus afiliados por favor diríjase a la oficina de POSITIVA más cercana o comuníquese con nuestra línea gratuita de atención a nivel nacional 01-8000-111-170 y en Bogotá al 3307000.

Cordial saludo,

Gerencia de Afiliaciones y Novedades
Positiva Compañía de Seguros S.A.

E. D. T. S.

Certificado impreso el día 02/09/2025

VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA

LA ASEGURADORA DE TODOS LOS COLOMBIANOS

www.positiva.gov.co

Anexo: Cronograma de actividades

Semestre 1

ID	Actividad	Febrero				Marzo				Abril				Mayo				Junio			
		S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4
1	Definición de premisas y preguntas de investigación: - Revisar objetivos del proyecto “Creciendo en Diversidad”. - Identificar premisas teóricas y contextuales. - Formular preguntas orientadoras centradas en la sistematización del Programa de Interculturalidad. - Validar preguntas con asesora y equipo.																				
2	Identificación de objetivos generales, específicos y metas: - Traducir preguntas a objetivos claros. - Plantear objetivos generales y específicos alineados al enfoque de interculturalidad. - Establecer metas cuantitativas y cualitativas para la fase diagnóstica. - Validar con asesora y actores clave del programa.																				
3	Diseño de la metodología de diagnóstico: - Seleccionar métodos (entrevistas, encuestas, revisión documental). - Elaborar guiones de entrevistas semiestructuradas. - Diseñar instrumentos (fichas de recolección, formatos de registro). - Planificar logística: identificación de participantes (responsables del programa, beneficiarios). - Validación de instrumentos con asesora y expertos.																				
4	Contextualización y anclaje teórico: - Recopilación de documentos institucionales del Programa de Interculturalidad (informes, políticas). - Revisión de literatura sobre interculturalidad, diversidad y programas universitarios. - Identificación de marcos teóricos relevantes. - Redacción de sección de contexto y marco teórico preliminar.																				
5	Revisión de fuentes documentales y referentes teóricos: - Profundización en estudios previos (informes UNAL, publicaciones académicas). - Sistematización de hallazgos claves. - Elaboración de fichas de síntesis de lecturas. - Identificación de vacíos de conocimiento.																				
6	Pilotaje de instrumentos de diagnóstico: - Aplicar entrevistas semiestructuradas piloto con 2-3 participantes (asesora, coordinadores). - Ajustar preguntas y formato según retroalimentación. - Validar comprensión y pertinencia cultural de las preguntas.																				
7	Aplicación de instrumentos y sistematización de datos: - Realización de entrevistas semiestructuradas con actores clave. - Registro audiovisual y toma de notas. - Transcripción y codificación de datos. - Organización de los datos en matrices de análisis.																				
8	Organización de registros documentales: - Compilar documentos y evidencias del Programa (fotos, videos, informes anteriores). - Crear repositorio organizado por tipo y fecha. - Etiquetado y metadatos para facilitar búsqueda.																				
9	Ajustes en instrumentos y fichas de caracterización según retroalimentación: - Revisión de resultados preliminares. - Modificación de guiones o cuestionarios. - Validación de cambios con asesora.																				
10	Registro fotográfico y audiovisual de las actividades del diagnóstico: - Documentar sesiones de entrevistas. - Recopilar material visual relevante del programa. - Organizar archivos multimedia con descripciones.																				
11	Clasificación y análisis de hallazgos: - Clasificar información según ejes: origen, procesos, impacto. - Elaborar matrices de análisis. - Redactar primer borrador de hallazgos y recomendaciones.																				
12	Revisión final de contexto, hallazgos y conclusiones: - Integrar resultados con marco teórico. - Redacción de conclusiones y recomendaciones. - Validación con asesora y ajustes finales.																				
13	Organización de la presentación final: - Diseñar diapositivas o informe visual. - Ensayar presentación ante asesora. - Incorporar feedback.																				
14	Socialización ante el semillero de investigación y comunidad académica: - Preparar materiales para socialización (resumen ejecutivo, infografías). - Coordinar evento o taller. - Recoger retroalimentación de la comunidad.																				

Semestre 2

ID	Actividad	Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre				Diciembre			
		S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4
1	Contacto y gestión de disponibilidad con participantes del Programa: - Identificar coordinadores y beneficiarios para fase de intervención. - Solicitar reuniones y permisos éticos. - Coordinar cronograma de campo.																				
2	Recolección de consentimientos informados: - Elaborar formularios adaptados al contexto cultural. - Explicar propósito a participantes. - Obtener firmas o permisos verbales documentados.																				
3	Aplicación de entrevistas y trabajo de campo: - Realizar entrevistas semiestructuradas de intervención. - Observación participante en actividades interculturales. - Registro audiovisual de sesiones y talleres.																				
4	Registro audiovisual y documentación continua: - Grabar eventos, talleres, actividades interculturales. - Fotografiar procesos y dinámicas. - Organización de material para análisis posterior.																				
5	Análisis y sistematización de entrevistas e insumos de campo: - Transcripción y codificación de entrevistas. - Identificación de patrones y temas emergentes. - Elaboración de informes parciales.																				
6	Socialización de resultados preliminares con asesora: - Presentar avances y hallazgos iniciales. - Ajustar enfoque según feedback. - Planificar siguientes fases.																				
7	Ajustes en el diseño de instrumentos o materiales de intervención: - Modificar estrategias basadas en hallazgos. - Adaptar materiales a necesidades culturales. - Validación con equipo y asesora.																				
8	Redacción progresiva del contenido de informes y materiales: - Elaborar borradores de capítulos del informe final. - Desarrollar guías o manuales de buenas prácticas. - Revisar continuamente con asesora.																				
9	Planeación de estrategia de socialización comunitaria: - Diseñar actividades de difusión dirigidas a la comunidad universitaria. - Coordinar con áreas de comunicación. - Preparar recursos (presentaciones, videos, afiches).																				
10	Ajustes y edición final del informe y materiales: - Incorporar comentarios finales. - Formatear documento según lineamientos institucionales. - Revisar referencias y anexos.																				
11	Implementación de la estrategia de socialización: - Ejecutar talleres, presentaciones, publicaciones. - Recoger retroalimentación de la comunidad. - Documentar impacto inicial.																				
12	Sistematización del proceso y entrega de informe final: - Consolidar todos los hallazgos y reflexiones del proceso. - Redactar informe final completo. - Entregar a coordinadores y asesora.																				
13	Socialización de los resultados finales ante comunidad académica: - Organizar evento de cierre. - Presentar conclusiones y recomendaciones. - Difundir informe y materiales a audiencias relevantes.																				